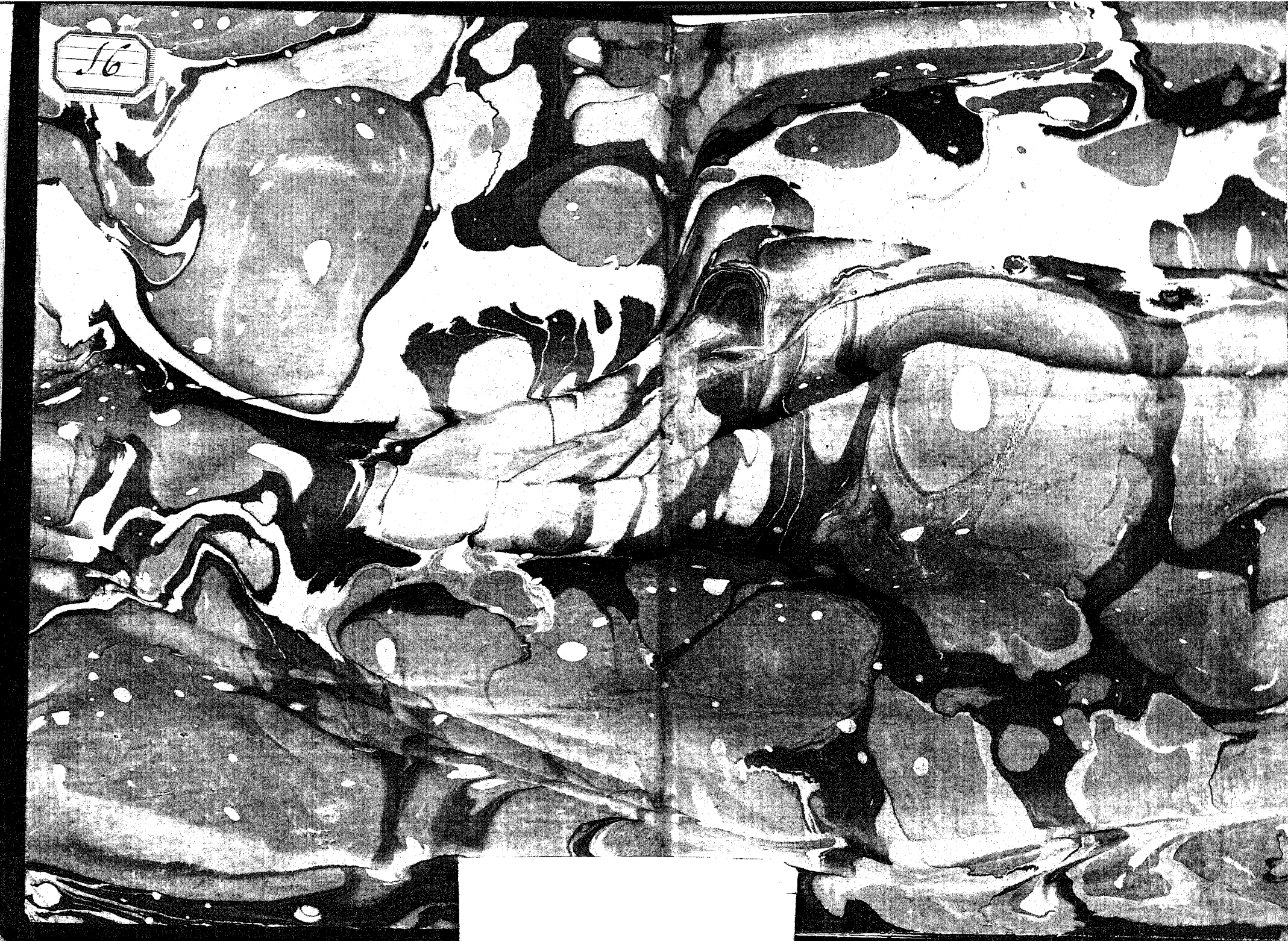

16

50-56

ARTE DE ESCRIBIR

POR REGLAS Y SIN MUESTRAS,

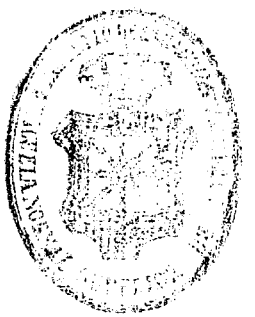
ESTABLECIDO DE ÓRDEN SUPERIOR

EN LOS REALES SITIOS

DE SAN ILDEFONSO Y VALSAIN

DESPUES DE HABERSE EXPERIMENTADO EN AMBOS LA UTILIDAD DE SU ENSEÑANZA, Y SUS VENTAJAS RESPECTO DEL MÉTODO USADO HASTA AHORA EN LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS.

SEGUNDA EDICION CON NOTAS.



DE ÓRDEN SUPERIOR.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1795.

Rº 17.735

C (3-III) 120
316

ADVERTENCIA.

Al reimprimirse el Arte de escribir por reglas y sin muestras, que di á luz sin poner mi nombre en el año de 1781, considero necesario hacer al Lector las prevenciones siguientes:

1.ª

Como esta obrita, por la novedad de su titulo y contexto, ha merecido que algunos sugetos se hayan tomado la molestia de escribir acerca de ella, he juzgado preciso no alterar cosa esencial del texto y láminas de la primera impresion; pero, siendo muy conveniente ilustrar algunos pasages de ella, lo he dispuesto por via de notas colocadas al fin de la misma obrita.

2.ª

Estas notas son pocas y breves, porque, habiendo visto que el Compendio del mismo Arte que publiqué en el año de 1791 es de mucho uso entre los Maetros de primeras letras, he creido no deber re-

petir aqui lo que expuse en el Prologo que precede al Compendio, en el qual contexté con alguna extension á varias dudas que ocurrian á los Maestros en orden á la inteligencia del Arte, y su enseñanza en las escuelas.

3.ª

En quanto al Método de enseñar á leer en una escuela, *de que traté por incidencia y para utilidad de los Maestros en el* Arte de escribir por reglas y sin muestras, *me refiero tambien, por evitar repeticiones en esta parte, al* Tratado sobre el modo de enseñar el conocimiento de las letras, y su union en sílabas y dicciones, *impreso en el mismo año de* 1791, *que extendi como Director, y en nombre de la Real Academia de primera educacion.*

Joseph de Anduaga y Garimberti.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TRATADO.

Introduccion, *pag.* 1.

PARTE PRIMERA.

LETRAS MINUSCULAS.

CAPITULO PRIMERO.

Explicacion del modo de formar las letras Minúsculas, *pag.* 1.

§. I.

Primer Principio de las letras Minúsculas, *pag.* 2.
Letras Uniformes del primer principio, *pag.* 4.
Letras Mixtas del primer principio, *pag.* 5.

§. II.

Segundo Principio, *pag.* 7.
Letras Uniformes del segundo principio, *pag.* 7.
Letras Mixtas del segundo principio, *pag.* 8.

§. III.

Tercer Principio, *pag.* 9.
Letras Uniformes del tercer principio, *pag.* 10.
Letras Mixtas del tercer principio, *pag.* 11.

§. IV.

Modo de probar la perfeccion de las letras Uniformes y aun de las Mixtas, *pag.* 14.

§. V.

Letras Irregulares, *pag.* 18.

CAPITULO II.

De las distancias de las letras Minúsculas entre sí, *pag.* 23.

§. I.

Primera distancia: entre líneas rectas, *pag.* 23.

§. II.

Segunda distancia: entre una línea recta y una curva, *pag.* 24.

§. III.

Tercera distancia: entre dos líneas curvas, *pag.* 25.

§. IV.

Quarta distancia: entre letra abierta y línea curva, *pag.* 25.

§. V.

Quinta distancia, entre letra abierta y línea recta, *pag.* 28.

CAPITULO III.

Modo de ligar las letras Minúsculas, *pag.* 31.

§. I.

Dos especies de ligado, por debaxo y por encima, *pag.* 32.

§. II.

Ligado medio para con las letras del primero y segundo principio, *pag.* 34.

§. III.

Sobre el ligado de las letras del tercer principio, y de las Irregulares, *pag.* 35.

PARTE II.

LETRAS MAYUSCULAS.

CAPITULO PRIMERO.

Del modo de formar las letras Mayúsculas, *pag.* 39.

§. I.

Linea Magistral de las letras Mayúsculas: modo de formarla, y tamaño de las Mayúsculas respecto de las Minúsculas, *pag.* 40.

§. II.

Modo de aplicar la línea magistral á todas las letras Mayúsculas, excepto á la *S* y á la *Z*, *pag.* 42.

CAPITULO II.

Letras Mayúsculas que admiten diferentes rasgos y figuras, *pag.* 53.

PARTE III.

Metodo de aprender por reglas, y nó por pura imitacion la mayor parte de los caracteres Européos, sabidos que sean los preceptos fundamentales del Arte de escribir, *pag.* 58.

PARTE IV.

Instruccion al Maestro, *pag.* 66.

Metodo de enseñar á leer en una escuela, *pag.* 66.
Metodo para enseñar á escribir, *pag.* 73.
Modo de poner el cuerpo, sentar el brazo, tomar la pluma, y colocar el papel para escribir, *pag.* 74.
Formacion de las letras, *pag.* 82.

CONCLUSION.

Imperfecciones que todavía se encuentran en el carácter cursivo de Imprenta de las mejores ediciones modernas; y medio de corregirlas, *pag.* 88.

INTRODUCCION.

Si el arte de escribir es una de las invenciones mas necesarias á la Sociedad; el escribir bien es una de las mas útiles. En todos los tiempos cultos se ha procurado perficionar este arte, como que en tódos se ha conocido lo mucho que importaba formar con exâctitud y claridad unos signos que trasladan á las edades futuras los hechos memorables de los hombres, y los sucesos mas esenciales de la misma humanidad. Sin el arte de escribir sería casi muda y escasísima la Historia. Un obelisco, un mausoléo, una medalla son memorias que dexan á la posteridad los Monarcas y los poderosos; pero la relacion de sus vidas, las costumbres de las naciones que dominaron, ó de que fueron meros individuos, los descubrimientos succesivos en las ciencias y las Artes, no podian comunicarse

por signos tan costosos y difíciles ; y era preciso fijar algunos que por sí solos significasen ciertas cosas , y , combinados con ótros , explicasen los conceptos y las idéas que mútuamente querían dar á entender los racionales en diferentes distancias y aun en diferentes tiempos. De aquí vino la formacion de los caracteres geroglíficos , á que se siguió la invencion de las letras.

Los Romanos nos han dexado en sus monumentos inscripciones en que se admira la perfeccion que dieron al arte de escribir , no ménos que á las artes liberales y demas conocimientos humanos. Pero , sepultados éstos en las tinieblas que ocasionó la irrupcion de los bárbaros en Italia , se vió aquél tambien comprehendido en la propia fatalidad.

Despues de muchos siglos quando empezaba Europa á salir de su letargo , hubo , priméro en Italia misma , y después en España,

sujetos que se dedicaron á la buena formacion de las letras , buscando proporciones , y aun figuras nuevas para los mismos caracteres , alterados yá por la ignorancia. En el siglo XVI (época de la restauracion de las ciencias) trabajaron mucho los Maestros del arte de escribir en la formacion de diferentes castas de letras , haciéndolas con gallardía y juicio , como se ve por las buenas muestras impresas que nos dexaron , las quales aun no tienen toda la hermosura por haber sido grabadas en madera.

Desde aquel siglo ha habido otras alteraciones en las letras á causa de haber adoptado cada nacion una forma , que ha llegado á tomar su nombre de la nacion respectiva á que pertenece. Sin embargo , se puede decir que no ha sido la innovacion en la substancia , esto es , en la figura característica de cada letra del alfabeto , sinó en su

formacion mas ó ménos regular, abierta, esquinada, inclinada ó detenida. Procuraron luégo aquellas naciones ir perficionando su abecedario, habiendo únas adelantado mas que ótras en la belleza de lo forma: y tódas han producido tambien sus Maestros. La Española los ha tenido excelentes, pudiéndose asegurar que aunque éstos recibiéron de los Italianos los buenos principios de la letra Cursiva, despues los aventajaron en su perfeccion, formando de la Cancellaresca y de la Redonda la Bastarda; caracter que succesivamente se fué extendiendo por toda Europa, aunque con la variedad yá insinuada, y que hoi escriben todas las naciones de esta parte del mundo y sus colonias, excepto la Alemana, la Rusa y la Turca.

Pero al paso que España precedió casi á todas en la restauracion del arte de escribir, y sin duda se anticipó á ellas en la

buena formacion de la letra Bastarda, se ha manifestado la ménos constante en conservar su lustre adquirido en el manejo de la pluma, y su primacía en aquella misma casta de letra. Efectivamente, hasta que Don Francisco Xavier de Santiago Palomares publicó en el año de 1776 la obra que compuso del Arte de escribir había yá mas de un siglo que en España se había perdido la formacion de la buena letra Bastarda, la qual fué degenerando en un carácter sin proporcion, gusto, ni delicadeza, sucediéndole por fin ótro aun mas defectuoso, con el qual se han introducido figuras de letras irregulares y extrañas que nunca conocieron los buenos Maestros, ni tienen semejanza con el Bastardo.

Todo este daño ha procedido de no haber dexado aquellos buenos Maestros suficientes reglas, ni método para enseñar los caracteres que escribieron, y para

que se pudiesen formar con la misma perfeccion que ellos lo executaron. Así se ha visto que por no haber sabido los Maestros que han venido despues imitar con exâctitud las muestras de sus letras, han ido éstas perdiendo insensiblemente la buena formacion y hermosura.

Con tal experiencia ha llegado á evidenciarse que el método de imitacion seguido por los Maestros de un siglo á esta parte es defectuoso [2]; acreditándose bastantemente quan necesario es en España el establecimiento de un método de enseñar á escribir fácil, pero seguro, fundado en reglas de proporcion, y en la inteligencia puntual del movimiento de la pluma, y de las lineas que ella forma segun la direccion que se la da.

Impelido de esta consideracion, y entrando á exâminar las figuras de las letras, hallé desde luego que podrían prescribirse

reglas exâctas para su formacion, y señalar un método sencillo para su enseñanza, cuyas reglas y método, una vez fijados, pudiesen servir de basa fundamental para formar segun ellos todos los caracteres Européos (quando digo caracteres Européos se entiende que exceptúo siémpre el Aleman, el Turco y el Ruso) escogiendo aquél que á uno le agradase mas segun su gesto ó la disposicion de su mano. Vi que el carácter Bastardo y sus derivados podían compararse á la figura humana en la pintura ó en la escultura. Un Apolo, un Hércules, un Saturno tienen las facciones, corpulencia y actitudes proporcionadas al Dios que representan. En Apolo se observan todas las perfecciones de un hermoso mancebo; en Hércules, un hombre robustísimo y forzudo; y en Saturno, un hombre viejo. Sin embargo en estas tres figuras, para ser perfectas, deberán encontrarse todas las

proporciones del cuerpo humano; aunque acomodadas á la edad, estatura y gusto correspondiente á cada una. Lo mismo, pues, sucede en el dia con los caracteres Européos. Qualquiera distingue el carácter Ingles del Frances, el Italiano del Español, y aun las diversas formas que en cada pais han ido saliendo del mismo carácter nacional; mas estos quatro caracteres, y quantos de ellos se derivan, no dexan por eso de tener tódos un mismo abecedario; quiero decir que todas sus letras, excepto úna ú otra, tienen la misma figura intrínseca y nacen de los mismos principios, de que resulta que quien sepa por principios las verdaderas proporciones de tódas las letras Minúsculas y Mayúsculas sabrá el verdadero arte de escribir, y formará fácilmente y con exâctitud los diferentes caracteres que he indicado, así como el Escultor, ó Pintor que haya dibuxado bien la figura humana,

sabrá el arte de hacer estatuas ó de pintar el hombre segun su capricho. Igual comparacion puede hacerse con las lenguas. Sus palabras, sus frases, sus locuciones son diversas; pero tódas tienen las mismas partes de la oracion, y tódas están sujetas á una sintáxis general que se debe aprender si se quiere poseer con fundamento qualquier idioma.

Después que hube hecho estas observaciones, y sacado en mi idea las reglas y método que podrían darse para la formacion y enseñanza tanto de la letra Bastarda como de qualquiera de sus hijas, creí que, como buen patriota, debía manifestar á los Maestros los que yo juzgaba ser adelantamientos útiles á las escuelas; pero desconfiando de mi propio dictámen, y recelando que en medio de mi buen zelo pudiese padecer algun error, y no ser practicables en el grado que imaginaba estas reglas y

método que conceptuaba tan seguros, me tomé la libertad de proponerlo todo al Excmo. Sr. Conde de Floridablanca mi Gefe. El notorio amor de este Ministro á las ciencias, á las artes, y á quanto pueda interesar á la humanidad y á la patria, recibió con sumo agrado mis ideas, y se dignó de franquearme las dos escuelas del Real Sitio de S. Ildefonso para que pudiese hacer en ellas un ensayo práctico. Púsele por obra; y viendo que el método que los Maestros seguian para enseñar á escribir era el mismo que generalmente se usa en España, me dediqué á instruirlos en el conocimiento de todas las reglas de este arte, cuyas ventajas comprendiéron en breve. La docilidad que noté luego en sus Discípulos aumentó el esmero que yo ponia, hallando en ellos todo el que necesitaba para la execucion de mi plan. Por tanto, sin dexar de asistir á las escuelas,

hice que viniesen diariamente á mi alojamiento varios muchachos de úna y ótra á los quales en los ratos que me dexaba libres el cumplimiento de mi principal obligacion, enseñaba por mí lo mismo que encargaba á los Maestros enseñasen á los demas. De esta suerte al cabo de mes y medio pude yá llevar al Sr. Conde de Floridablanca las planas de muchos jóvenes que en aquel corto tiempo habían mudado del todo la forma que ántes tenían y aprendido ótra que necesariamente debía ser mejor, como ajustada á las reglas de proporcion señaladas á cada letra. Hicieron estas planas sin muestra alguna, y sin que ni ménos tuviesen escritas las reglas por las quales las formaban. Cada uno las había colocado en su imaginacion despues que por medio de mis demostraciones repetidas al principio con alguna freqüencia, llegaron á entenderlas con

mucha facilidad. Al mismo tiempo presenté al Sr. Conde dos muchachos, es á saber, Andres del Rio y Félix Sanchez, los quales á su presencia explicaron metódicamente los principios elementales del arte de escribir formando en un lienzo todas las letras Minúsculas y Mayúsculas con arreglo á ellos. Asegurado así S. E. de la bondad del nuevo método, ordenó que quedase establecido en las dos escuelas de S. Ildefonso y que igualmente se siguiese en la pequeña de Valsain, cuyo Maestro enseñaba yá á sus Discípulos las mismas reglas. Esto fué en la jornada del año próximo pasado á fines de Septiembre de 1780. Despues acá han seguido los Maestros instruyendo por sí solos á los jóvenes casi sin mas luces que las que les subministré entónces, porque aunque me han ido enviando algunas planas, han sido pocas las correcciones que he podido hacer siguiendo la Corte y ocupado

en los negocios de mi empléo. En tan corto tiempo es de maravillar quanto se ha aprovechado en aquellas escuelas, pues han llegado á formarse Discípulos que compiten con los que yo dexé instruidos. Entre ellos merecen particular atencion el hijo de Don Manuel Perez de Rozas, Asesor de dichos Reales Sitios. A aquel niño, con no pasar de 7 años, ha enseñado por sí solo á formar las letras con particular uniformidad su propio padre, sin que éste tuviese mas idéa del nuevo método que la que yo le habia dado, como á los Maestros, durante la mansion de la Corte allí, respecto de que para mejor experimentar el efecto que producían mis primeras y únicas lecciones no quise dexarlas por escrito ni enviarlas después, siendo por esta razon mucho mas extraño en únos y ótros tan rápido aprovechamiento.

Quando el Sr. Conde de Floridablanca

determinó que este nuevo método quedase establecido en las escuelas de S. Ildefonso y Valsain, quiso igualmente que yo recogiese en un quaderno todas sus reglas para que dándole á luz se aprovechasen otras escuelas de las ventajas que en ambos Sitios se habían experimentado. Inmediatamente me puse á formar dicho quaderno, el qual á la verdad podía reducirse á pocas hojas; pero anhelando corresponder en el mejor modo posible á la confianza que hacía de mi corta capacidad aquel Ministro, me resolví á trabajar una obrita la qual por sí sola, y sin ayuda de Maestro [3], bastase para formar un Discípulo perfecto en el arte de escribir, extendiéndome en varias explicaciones que me parecían oportunas, y tocando algunos puntos que al paso que amenizasen con su novedad lo árido de la materia contribuyesen á la mejor inteligencia de un arte tan necesario,

y á introducir el buen gusto en la formacion de los diferentes caracteres que hoi se usan en Europa.

Habiendo, pues, llegado el caso de publicarse este tratado me ha parecido que convenia dar en su introduccion una noticia de las mejores obras de nuestros Maestros Españoles, y empezar desde luego por explicar la diferencia que hai del método de enseñar á escribir por imitacion al de enseñar por reglas y sin muestra alguna.

No habría cosa mas fácil que obligar á muchos jóvenes en quienes se notase una igualdad de pulso, á que tódos formasen una misma letra. Así lo han executado algúnos en la escuela de Vergara, imitando con tanta perfeccion las muestras de Don Francisco Xavier de Santiago Palomáres que se equivocan con ellas. Pero ésta, que múchos creen una gran ventaja, contemplo yo una práctica perniciosa por quanto,

multiplicada en cada escuela, vendría á formarse un número considerable de letras totalmente uniformes, lo qual podría ocasionar un desórden en el Estado á causa de la confusion que habría en los escritos, y de la facilidad para la falsificacion de firmas, instrumentos &c. En este defecto incurrirán necesariamente los Maestros que enseñan á escribir por pura imitacion, si lograsen (como pretenden, y por fortuna no se verifica) que el Discípulo formase la letra del todo parecida y conforme á la muestra que le dan.

No faltará acaso quien piense que yo vengo á incurrir en el propio defecto que censuro, puesto que, dando unas mismas reglas para todas las escuelas, sacarán los muchachos en todas ellas una misma forma. Convengo ciertamente en que las reglas y los principios serán los mismos para todos los muchachos; mas demostraré por

medio de un exemplo mui adequado, que, no obstante, serán distintas sus letras. Los Maestros de la pintura enseñáron á sus Discípulos los principios uniformes de geometría, perspectiva, dibuxo &c.; pero á pesar de esta uniformidad de enseñanza siguen casi tódos en sus obras un rumbo diferente, conociéndose á lo más la escuela que tuvieron. Otro tanto se advierte en las copias de las mismas obras, las quales saben los inteligentes distinguir mui bien de sus originales. Lo mismo, pues, que en las escuelas de pintura se experimentará en las del arte de escribir. Todos los jóvenes aprenderán unas mismas reglas; pero quando á cada uno llegue á soltarsele la mano, podrá modificar la letra segun su eleccion, pulso y genio: de lo qual resultará lo que se advierte en las caras de los hombres que, teniendo tódas la misma configuracion, apénas hai dos que totalmente se parezcan. En estas escuelas se

formarán tambien, como en las de pintura, Maestros hábiles que sepan discernir los rasgos de una firma, y decidir con fundamentos sólidos si es ó no contrahecha, si es original ó copia.

En el método de imitacion no puede haber, por falta de principios, estas modificaciones arregladas del pulso y del genio; porque si el muchacho tiene un pulso firme y fácil con el qual llega á imitar perfectamente la muestra que le dan, conservará siempre el mismo carácter sin separarse de las líneas y rasgos que vió en él, temeroso de perderse por falta de guia y de una regla segura para la formacion de las letras; y si, al contrario, no consigue imitar las planas de su Maestro, como sucede por lo comun, saca una letra extraña é imperfecta que quanto mas la exercita, mas la va viciando diariamente.

Por desgracia nuestra el método de

imitacion es el que se sigue todavía generalmente en España, en tales términos que cada Maestro presenta á sus Discípulos aquella misma letra que sabe hacer, aunque sea defectuosa. En este punto deben mucha obligacion los Maestros á D. Francisco Xavier de Santiago Palomáres, el qual, después de haber llegado á formar mui bien la letra Bastarda, ha logrado por medio de la Sociedad Vascongada que se impriman sus planas para que puedan comprarlas todos los Maestros, y darlas á sus Discípulos. Pero el mismo Palomáres, que tanto ha trabajado en el estudio de la letra Bastarda, y en el exâmen de los autores Españoles que tratan del arte de escribir, hubiera completado su obra si hubiese dado algunas reglas para formar este mismo carácter.

Las que yo establezco para el arte de escribir, y la letra que con ellas se forma son

como una hipótesis. Se verá que no me fixo en ninguna especie de los caracteres conocidos, y sólo me limito á indicar el modo de formarlos tódos con perfeccion, modificando estas mismas reglas con respecto á las propiedades de cada carácter. Por lo mismo, después que el Maestro haya enseñado la teórica de estos principios, y visto que el muchacho los practica, podrá, y aun deberá dexar á este soltar la mano segun su aire, disposicion y gusto sin sujetarle precisamente á que observe con rigor todas las dimensiones del carácter que propongo por hipótesis. Bastará que el muchacho sepa las proporciones que guardan cada letra por sí, únas lineas con ótras, los rasgos superiores, con los inferiores y las letras Mayúsculas. Así, aunque después de salir de la escuela se abandone y aun se olvide la letra, podrá formarla de nuevo fácilmente por los mismos principios de que usó para aprenderla.

Y no se crea que mi idéa es del todo nueva. Pedro Madariaga que enseñaba por los años de 1565, conociendo la necesidad de que á los jóvenes se prescribiesen reglas para el modo de escribir, puso en práctica las que juzgó adaptables al que se usaba en su tiempo, fixando por principio elemental de las letras Minúsculas el triángulo escaleno, que era la figura que encerraban en su formacion casi todas ellas. Madariaga, sin embargo, dexó su plan á la mitad, pues que no dió regla alguna para formar las letras Mayúsculas; ántes bien se puede creer que temiese que no la admitían, segun lo irregular del abecedario que de ellas dió á sus Discípulos y segun el sentir de su Maestro Juan de Iziar, que llegando á hablar de las letras Mayúsculas dice: »Después de las reglas de la letra »Cancellaresca pequeña, guardando el doc»trinal órden de proceder, convenía que

» tratásemos de la manera del trazar las
» letras que en el Cancellaresco llaman Ma-
» yúsculas ó Capitales, dando particular-
» mente reglas de cada una de ellas segun
» el órden alfabético yá por nos observado.
» Pero como en este honestísimo exercicio
» de escribir han puesto la mano tan po-
» cos, y de mui poco tiempo acá hayan
» intentado reducillas á arte, aun le falta
» mucho para llegar á la cumbre de la
» perfeccion á que ótras muchas artes in-
» dignamente, y con perpetua infamia de
» sus inventores han llegado; pues con al-
» gunas de ellas se extirpan las virtudes, y
» con ótras se plantan los vicios. Mas,
» volviendo al propósito, digo que hasta
» ahora nadie, que á mi noticia llegue,
» ha dado reglas de la forma de trazar di-
» chas letras Mayúsculas; y Baptista Pala-
» tino (que es el mas moderno de los que
» han escrito) dice que á la verdad no tiene

» regla cierta, salvo hacellas á juicio del
» ojo imitando el alfabeto que se pone por
» exemplo, y teniendo respecto á que los
» rasgos se hagan con ligereza, asegurando
» muy bien la mano, porque así salen vis-
» tosos y limpios.«

Ni ménos queda Madariaga esento de la nota de *Imitador*, porque quando al fin de su obra dice que, formada bien la letra Esquinada, podían hacer los jóvenes con perfeccion la Cancellaresca y la Bastarda, no les subministra para conseguirlo otro medio que el de *imitar* los instrumentos de Cancellaría y las cartas de los negociantes. Es lástima, sin duda, que Madariaga, que supo hallar un principio para la letra Minúscula Esquinada, no hubiese buscado ótro, como le hai, para las otras dos formas cuya *imitacion* aconsejó por única regla á sus Discípulos. Tambien habría sido de gran provecho que el mismo Don

Francisco Xavier de Santiago Palomáres que, hablando de la invencion de Madariaga, dice »que probó claramente que se enseña»ba mejor y con mas brevedad por arte »que con solas materias, y por solo el uso »vulgar, y que había explicado un méto»do por el qual cada uno podía salir buen »Escribano en ménos de dos meses sin »materias y sin Maestro« hubiese preferido al método de Pedro Diaz Morante que ha adoptado el del mismo Madariaga, acomodándole á la letra Bastarda.

El método de Morante en quanto mira á la necesidad de ligar las letras para facilitar la ligereza en escribir, es muy plausible: el de procurar soltar la mano al muchacho lo es igualmente; pero el de dar reglas de ligar las letras, sin enseñar priméro (ni aun después) el modo de formarlas, me parece que es dar el plan de un hermoso techo sin indicar la solidéz

de los cimientos ni las proporciones del resto del edificio que deben concurrir á sostenerle. Me hago cargo de que Morante creyó hallar en la invencion de sus palotes con cabezas una regla universal para formar no sólo la letra Bastarda, sinó tódas las conocidas. No obstante, aquel Maestro no probó, como debía, una proposicion tan general demostrando el modo con que viene á formarse cada letra por medio de dichos palotes. Acaso entendió Morante que una vez que la mano ha adquirido cierta soltura podrá formar las letras, qualesquiera que sean, con mucha mayor facilidad que teniendo el pulso torpe y encogido. Esto es seguro, y en toda letra en que haya los mismos trazos que en las eles de Morante se advertirá el propio efecto; mas no se inferirá que porque esté suelta la mano se sepan formar las letras. Me ha parecido entrar en el exâmen del método

de Pedro Diaz Morante para evitar se me culpe de no haber hecho mencion individual de él en una obra cuyos principios son tan diferentes de los que siguió aquel Maestro; y porque hallándose bastante introducido y con alguna aceptacion en varias partes de España, particularmente en las Provincias Vascongadas, he creido de mi obligacion exponer con claridad mi sentir y los motivos por que le juzgo defectuoso.

De Juan de Iziar, Francisco Lúcas é Ignacio Perez hablaré con mayor aprecio por haber sido los Maestros mas hábiles que ha producido España.

Iziar en el año de 1550 explicó la formacion de la letra Cancellaresca, dando las reglas del Palatino; y dexó muestras de la letra antigua ó Romanilla, de la Redonda, la Roñosa, la de Provisiones Reales, la Castellana mas formada, la de Mercaderes Cas-

tellana, la Castellana Procesada, la Tirada Llana, la Redonda Formada, la Aragonesa Redonda y Tirada, la letra Formada Blanca, la de Privilegios, la de Bulas, la Francesa (de aquel tiempo) Redonda y Tirada, y finalmente el alfabeto de letras Hebréas, Griegas, Latinas y Góticas, las de Compas para iluminadores, la Formada, las letras Caudinales, las Quebradas y la Gruesa de libros.

A Francisco Lúcas se le debe la invencion de la letra Bastarda y la gloria de que ninguno haya llegado á formarla tan perfectamente como él. Escribió en el año de 1580 dando algunas reglas para esta letra, la Redondilla, la Grifa y la antigua, y poniendo un abecedario de letras Latinas y de la que llama Redonda de libros.

Ignacio Perez en 1599 dió tambien reglas, pero bastante generales, acaso por no repetir las de Lúcas, y dexó ad-

mirables muestras, entre las quales son mui dignas de aprecio las de la letra Redonda y de la Bastarda, que es bastante parecida á la del Maestro Lúcas, y algo mas ancha.

Las obras que he citado son las mejores, aunque hai ótras, de nuestros Maestros del siglo XVI. En el siguiente hasta mediados de él floreció Morante, el qual á pesar de los elogios tan ponderados que hace de su nuevo método, y aunque le debemos muchas muestras de varias y, sin duda, gallardas letras, empezó ya á alterar la Bastarda qual la dexaron los referidos Maestros Lúcas y Perez. Esta forma de Bastarda de Morante es casi la misma que se ve en las muestras de Joseph de Casanova de 1650, de Diego Bueno de 1690, y del Hermano Lorenzo Ortiz de 1696.

Debo decir aquí en elogio de D. Francisco Xavier de Santiago Palomáres que con haber adoptado el método de enseñanza

del Maestro Morante, ha tenido la discrecion de no imitar la forma de su letra, y sí la del Maestro Lúcas que, como he dicho, es la mejor de todas las Bastardas. [4]

Joseph de Casanova indicó tambien algunas reglas, aunque en substancia las mismas que sus predecesores, para la letra Bastarda, la Grifa y la Romanilla. Sus muestras son mui estimables y mas ajustadas que las de Morante.

Diego Bueno dexó un abecedario de letras Mayúsculas; bello (segun él dice) á sus ojos y á los de excelentes Maestros á quienes le había mostrado: notándose en él bastante desembarazo é igualdad. Dió Bueno algunos preceptos para el tamaño y proporcion de las letras Minúsculas. Los dió tambien para el ligado; pero mui imperfectos. Escribió el carácter que llama Imperial, que ni bien es Bastardo, ni Cancella-

resco moderno, y es el que empezó á formar Morante.

Las reglas que da el Hermano Ortiz para la formacion de las letras Mayúsculas son mas ajustadas y metódicas que las de los Maestros que le precedieron; pero tambien son demasiado concisas. Al fin de su obra pone una tabla para hacer muchas castas de caracteres, por la qual se advierte que aquel Maestro tenía algunas buenas idéas de la formacion de las letras y de la uniformidad entre varios caracteres que parecen distintos.

Volviendo á Iziar, Lúcas y Perez, debo decir que los tres adquirieron justamente gran fama, y son de mucho valor las obras que nos dexaron. ¡Oxalá se hiciera de tódas una buena reimpresion para que, pudiendo leerlas con facilidad los Maestros de estos dias, estudiasen y se instruyesen de los caracteres que escribieron con tanta

perfeccion y gusto! He dicho que establecieron reglas para estos caracteres, y aun añadiré que con ellas se puede tomar algun conocimiento de la formacion de cada letra; pero en realidad son demasiado sucintas: siguen el órden que las letras tienen en el abecedario y nó el de su figura, como es mas natural, lo que causa no poca confusion; y finalmente ademas de no poder abandonar á los jóvenes á sólo estas reglas sin recurrir á la imitacion de las muestras de los Maestros, están limitadas á las letras Minúsculas. No obstante, son mui recomendables por las luces que subministran, y serán útiles á qualquiera que las lea atentamente; confesando yo con gran complacencia que, mediante alguna reflexion, podría sacarse mucha parte de lo que diré en esta obra de las que nos dexaron aquellos insignes profesores.

Acaso querría alguno que tambien hi-

ciese yo una análisis comparativa del *Arte de escribir por preceptos geométricos del Maestro Juan Claudio Aznar de Polanco*, publicado en el año de 1719 por quanto ha dado *preceptos* para la formacion de las letras Mayúsculas; y para que no se extrañe que no lo haga, diré que al cabo de un trabajo ímprobo que debe suponerse al Maestro Polanco en la investigacion de las dimensiones de las letras tanto Minúsculas como Mayúsculas, vino á establecer unas reglas las mas difíciles, confusas y desordenadas. Siendo como es éste mi sentir, se emplearía inútilmente el tiempo que se gastase en dicha comparacion, quando qualquiera podrá executarla por sí observando la uniformidad ó disonancia entre los principios de Polanco y los mios.

En el año de 1779 se imprimieron mui pocos exemplares de una obrita anónima intitulada *Avisos al Maestro de escribir*

sobre el corte y formacion de las letras que serán comprehensibles á los niños. Un amigo mio, viéndome en las escuelas de S. Ildefonso explicar los principios de mi método, me presentó un exemplar: y habiéndole exâminado hallé que su autor habia concebido el mismo proyecto que yo: es á saber, el de ilustrar á los jóvenes dándoles principios y reglas para la formacion de las letras: de modo que desterrando el perjudicial sistema de la imitacion se substituyese en su lugar uno fixo fundado en elementos claros y ciertos, con los que en mucho ménos tiempo y con aprovechamiento seguro estudiasen el verdadero arte de escribir. Pero aunque fué éste el objeto del autor no es posible saquen de aquel tratado todo el fruto que él quisiera: esto es, en quanto á la formacion, distancia y ligado de las letras Minúsculas, pues por lo que hace á las Mayúsculas declara el mismo anónimo

no haber conseguido llenar enteramente su idéa, explicándose en los términos siguientes, que copiaré de la pag. 67: »Yo no tengo »tiempo de formar una tabla universal de »las letras Mayúsculas: requiere algun es»pacio para recoger esta diversidad de for»maciones y caxas de las letras: además es »necesario buen pulso y destreza para de»linear unas letras tan variadas con exâcti»tud y una graduacion progresiva.« Sin embargo, digo de esta obra, como de algunas ótras, que contiene verdades y avisos provechosos.

Habiendo manifestado mi juicio en órden á los sugetos que mas se han distinguido en España en el utilísimo y aun necesario arte de escribir, y al mérito de sus obras, paso á anunciar los adelantamientos que me he propuesto en la mia para completar los que aquellos hicieron: y los reduciré á los puntos siguientes.

1.° Simplificar de tal manera los movimientos de la pluma, que desde el primer principio ó raiz de las letras se vaya preparando la mano á formarlas con una justa uniformidad, á observar la conexîon que tienen las únas con las ótras, y á ligarlas sin violencia.

2.° Fijar con órden sencillo, y con mayor claridad que nuestros Maestros, los principios de la formacion, aplicando á cada uno aquellas letras del abecedario que le convienen, y explicando las demas con toda la exâctitud posible.

3.° Dar (como dió Madariaga para el carácter esquinado) una figura que se adapte á todas las letras Minúsculas Uniformes de los caracteres Européos, con la qual se pruebe su buena ó mala formacion.

4.° Establecer reglas ciertas para las distancias de las letras Minúsculas; punto mui

esencial, y que no han llegado á explicar nuestros Maestros.

5.° Invencion de un principio para formar todas las letras Mayúsculas, excepto la S y la Z, fixando reglas de proporcion en cada una.

6.° Método de aprender igualmente por reglas y nó por pura imitacion la mayor parte de los caracteres Européos una vez que se sepan los preceptos fundamentales del arte de escribir.

Así como la enseñanza de estos principios y reglas exîge una explicacion mui ordenada, así tambien debía la distribucion de la obra seguir un órden sencillo en todas sus partes. La he dividido, pues, en quatro. En la priméra se dan reglas breves y claras para la formacion de las letras Minúsculas, sus distancias y ligado; en la segúnda se fixan igualmente reglas para la formacion de las letras Mayúsculas con sus

respectivas proporciones; en la tercéra se demuestra el método con el qual, sabidas que sean estas reglas, se podrán hacer fácilmente y con perfeccion todos los caracteres Européos, excepto el Ruso, el Turco y el Aleman; y en la quárta se pone una Instruccion al Maestro de escuela para el modo de enseñar este arte, y tambien para enseñar á leer á sus Discípulos: concluyendo la obra con una breve disertacion en que se manifiestan las imperfecciones que se hallan todavía en el carácter cursivo de Imprenta de las mejores ediciones modernas, y el medio de corregirlas.

A las utilidades que podrá producir este nuevo método de escribir se seguirán dos, y ámbas de bastante importancia. La úna es la disposicion que los muchachos adquirirán para el dibuxo quando se hallen enterados de las reglas de este arte, y hayan executado las operaciones convenientes para

su explicacion é inteligencia. Esta disposicion la adquirirán necesariamente 1.° porque desde luego aprenden algunos principios, aunque pocos de la geometría práctica; 2.° porque acostumbran la vista á las proporciones de las líneas, y 3.° porque con las operaciones que hagan en grande, segun apuntaré, se les soltará la mano y formará el pulso á los delineamentos.

La otra utilidad toca á la clase tipográfica; y es la de mejorar el carácter cursivo de los libros, el qual no ha llegado aun al grado de perfeccion que puede.

Por mas que he procurado buscar términos y frases que expliquen con precision los movimientos de la pluma, las líneas que ésta forma, los blancos del papel en que se señalan, y otras cosas necesarias para la inteligencia de las reglas que indico, temo que parezcan fastidiosas y acaso obscuras algunas explicaciones. Por esto pido

al Lector que yá que por mi parte me he visto precisado á formar un lenguage nuevo, que era indispensable para el intento, ponga de la suya un poco de paciencia, y que al paso que lea la explicacion de cada letra ó rasgo eche la vista á su demostracion, la qual le irá aclarando el significado de las palabras y el sentido de las frases en que hallare dificultad.

PARTE PRIMERA.

LETRAS MINÚSCULAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

EXPLICACION DEL MODO DE FORMAR LAS LETRAS MINÚSCULAS.

Las letras Minúsculas tienen tódas entre sí una cierta semejanza de modo que parecen formadas por un mismo principio ó nórma. Sin embargo, hai algúnas que nadà tienen que sea comun á las demas sinó el tamaño y la proporcion en el cuerpo, por cuyas únicas dos causas no resulta discrepancia notable á la vista, bien que en la realidad sean *letras Irregulares.* Hai ótras que encierran en sí un principio comun á algúnas; pero tienen ademas un rasgo que las distingue de ellas, pudiéndose así llamar *letras Mixtas.* Finalmente hai ótras (y éstas componen el mayor número del abecedario) las quales se forman de principios ciertos é invariables, con tal harmonía que estos

mismos principios se ayudan mutuamente para probar si una letra formada v. g. por el 2.° principio está tambien sujeta al 1.° y al 3.° como debe ser. Seguiré, pues, un órden sencillo y fácil en la explicacion de estas tres clases de letras. Empezaré por la última, fijando los principios elementales de todas las letras *Uniformes*: describiré las *Mixtas*, y formaré las *Irregulares* segun aquellas proporciones que mas convengan con las demas letras.

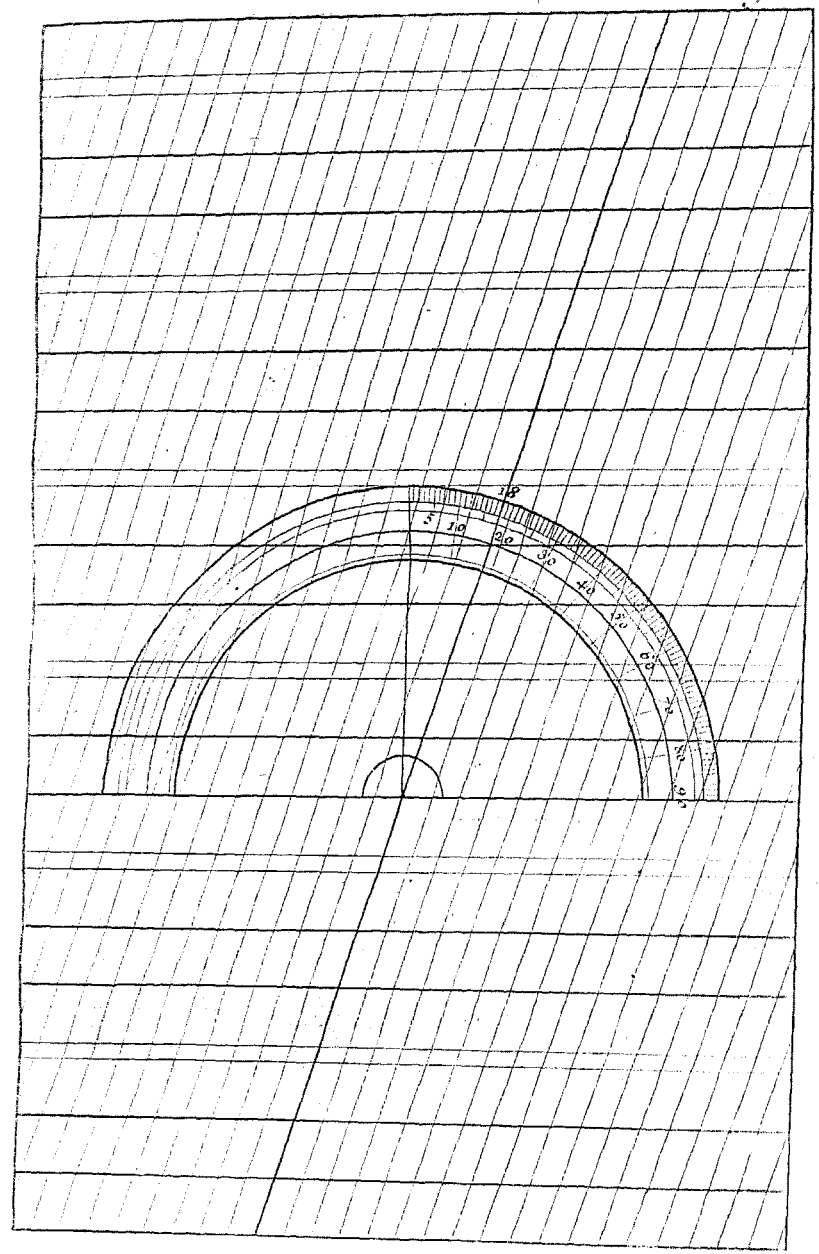
Antes de todo supongo reglado el papel con dos rayas que forman cada renglon, y con líneas transversales (que llamaré caidos,) las quales podrán inclinar 18 grados de la perpendicular. El hueco entre los caidos podrá ser la mitad del ancho del renglon.

§. I.

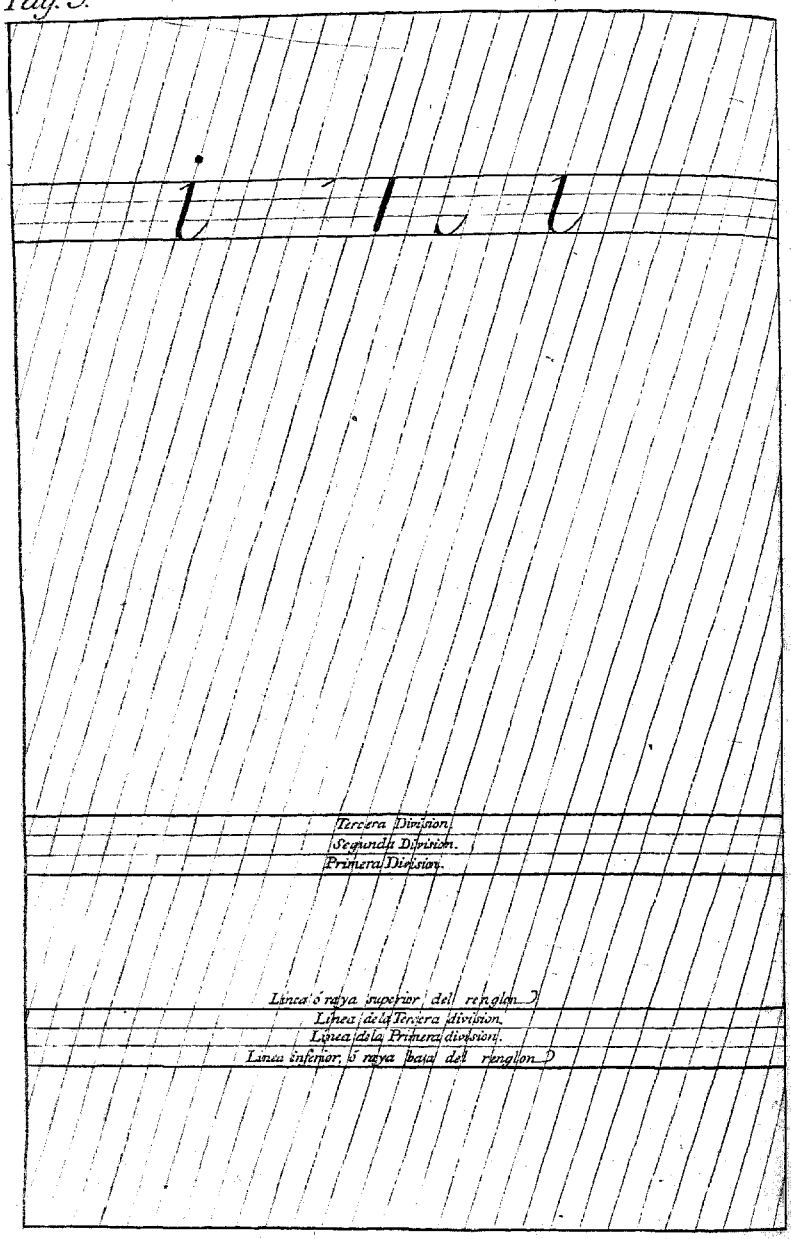
PRIMER PRINCIPIO

DE LAS LETRAS MINUSCULAS.

El primer principio, como el mas sencillo, de las letras Minúsculas, es la *i*. Esta es una linea



Pag. 3.



que figura la pluma con todo su grueso por encima del caido entre las dos rayas que forman el renglon, con un perfil agudo en su cabeza, y una curva en su extremo. Principiase haciendo el perfil de izquierda á derecha, y de abaxo arriba tocando con el extremo superior del caido en que se ha de hacer la *i*: síguese la linea por encima del caido hasta cerca de la raya baxa del renglon en quanto no cubre todo el caido, y desde allí forma una curva que va á buscar el caido inmediato de la derecha á la altura de la primera parte de las tres en que debe dividirse el palo de la *i* para este efecto. Advierto que como tendré que señalar muchas veces estas tres divisiones de la *i*, y deberán hacerse las mismas en otras letras, llamaré *priméra* á la inferior, *segúnda* á la del centro, y *tercéra* á la superior. Tambien tendrá su nombre cada una de las quatro lineas que forman las tres divisiones. Llamaré á la priméra, *linea inferior ó raya baxa del renglon*; á la segúnda, *linea de la* 1.ª *division*; á la tercéra, *linea de la* 3.ª *division*, y á la quárta, *linea ó raya superior del renglon*. Hecha la *i* de este modo, se

forma un punto encima de ella dexando un pequeño blanco sobre el renglon.

LETRAS UNIFORMES

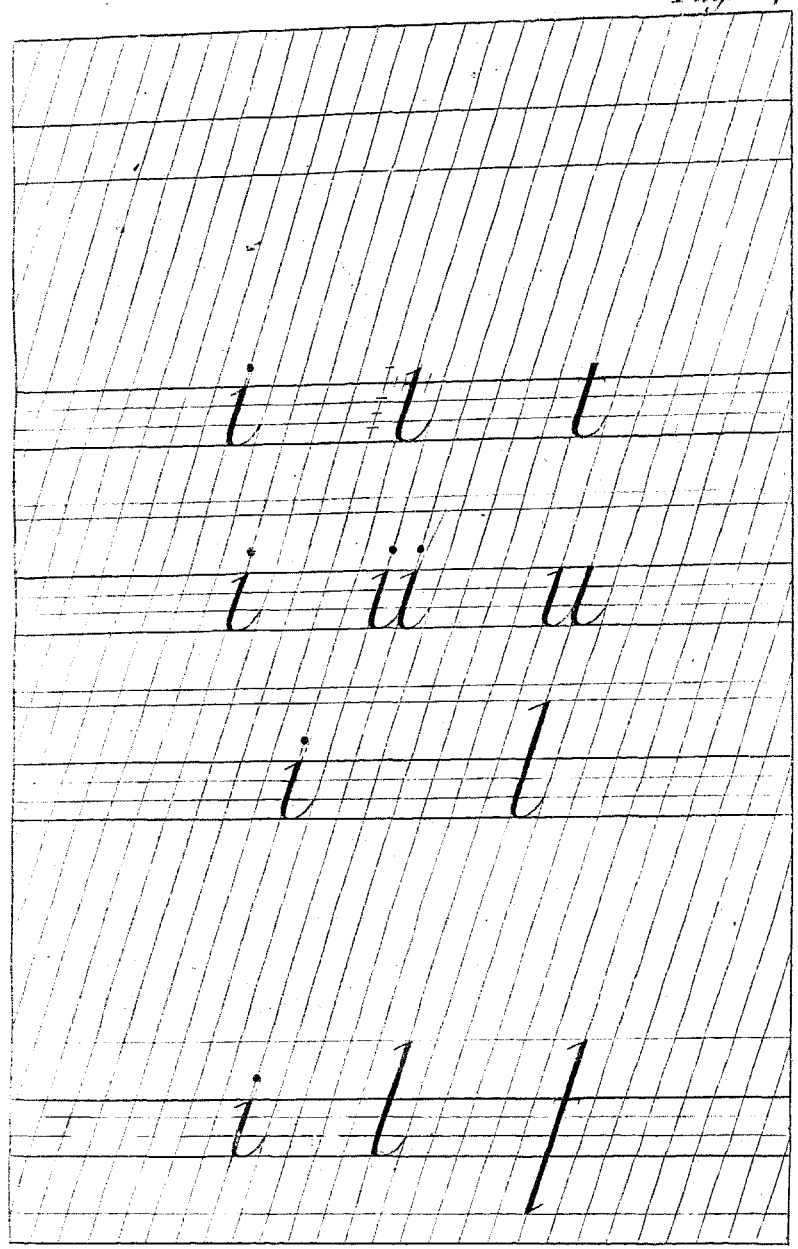
DEL PRIMER PRINCIPIO.

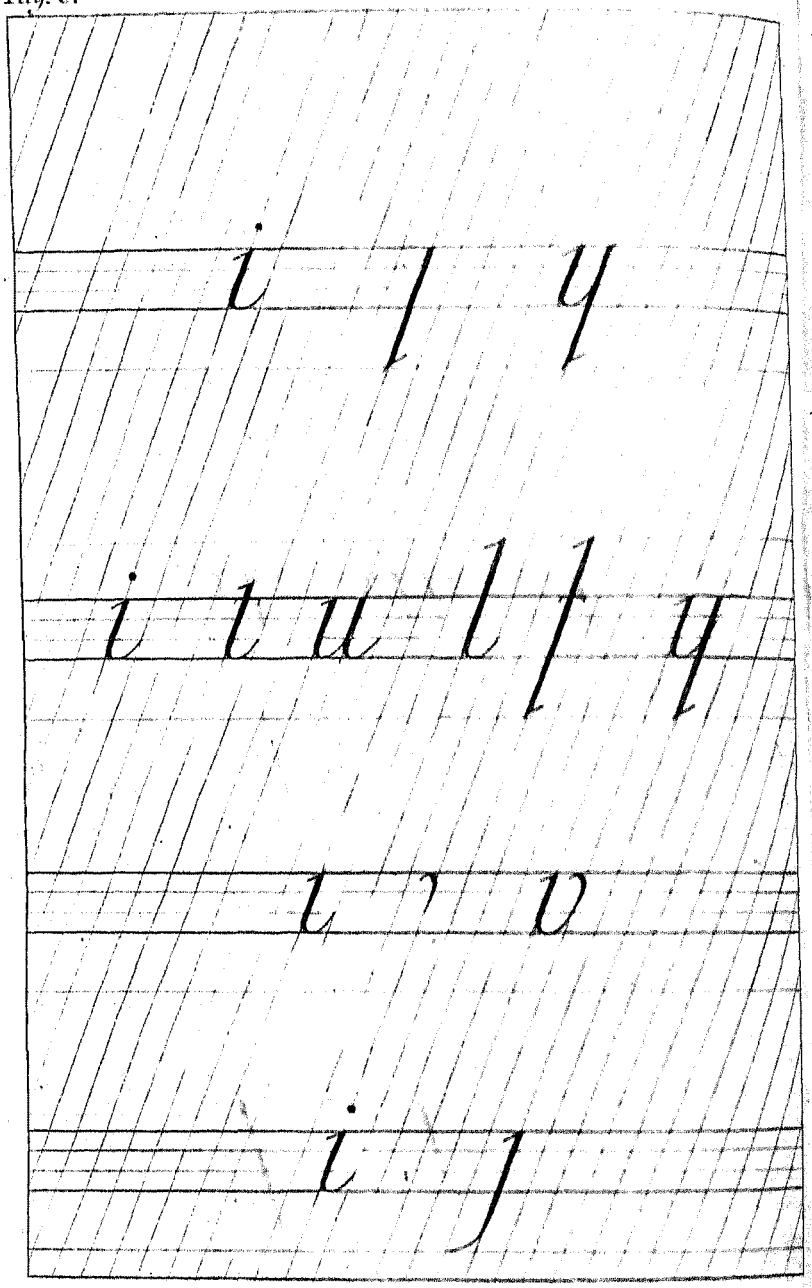
La *t* es una *i* que sobresale de la raya superior del renglon una quarta parte del ancho de éste; y presenta una cruz en la misma raya superior que se hace con el delgado de la pluma, ocupando su brazo derecho la mitad del hueco de los caidos, y una tercera parte el izquierdo.

La *u* consiste en dos *ii* unidas, omitiéndose en la segunda el perfil con que empieza la priméra, y sin punto encima de ellas.

De la *i* se forma tambien la *l* que, en substancia, es una *i* con doble cuerpo, pues ocupa encima del renglon otro tanto quanto éste tiene de ancho.

De la *l* se hace la *f*, suprimiendo su curva, y dando á su palo debaxo del renglon, otro cuerpo igual al que tiene encima de él, concluyéndole con un perfil agudo que sale á mano dere-





cha, y haciendo en la raya superior del renglon una cruz como la de la *t*.

De esta *i*, que se llama latina, se forma igualmente la *y* griega, tirando en el segundo caido una linea derecha que ocupa otro cuerpo debaxo del renglon, y concluye como la *f*.

LETRAS MIXTAS

DEL PRIMER PRINCIPIO.

Letras Mixtas del principio ó raiz de la *i* son la *v* consonante redonda, y la *j*, de las quales la priméra se acerca mas á su formacion.

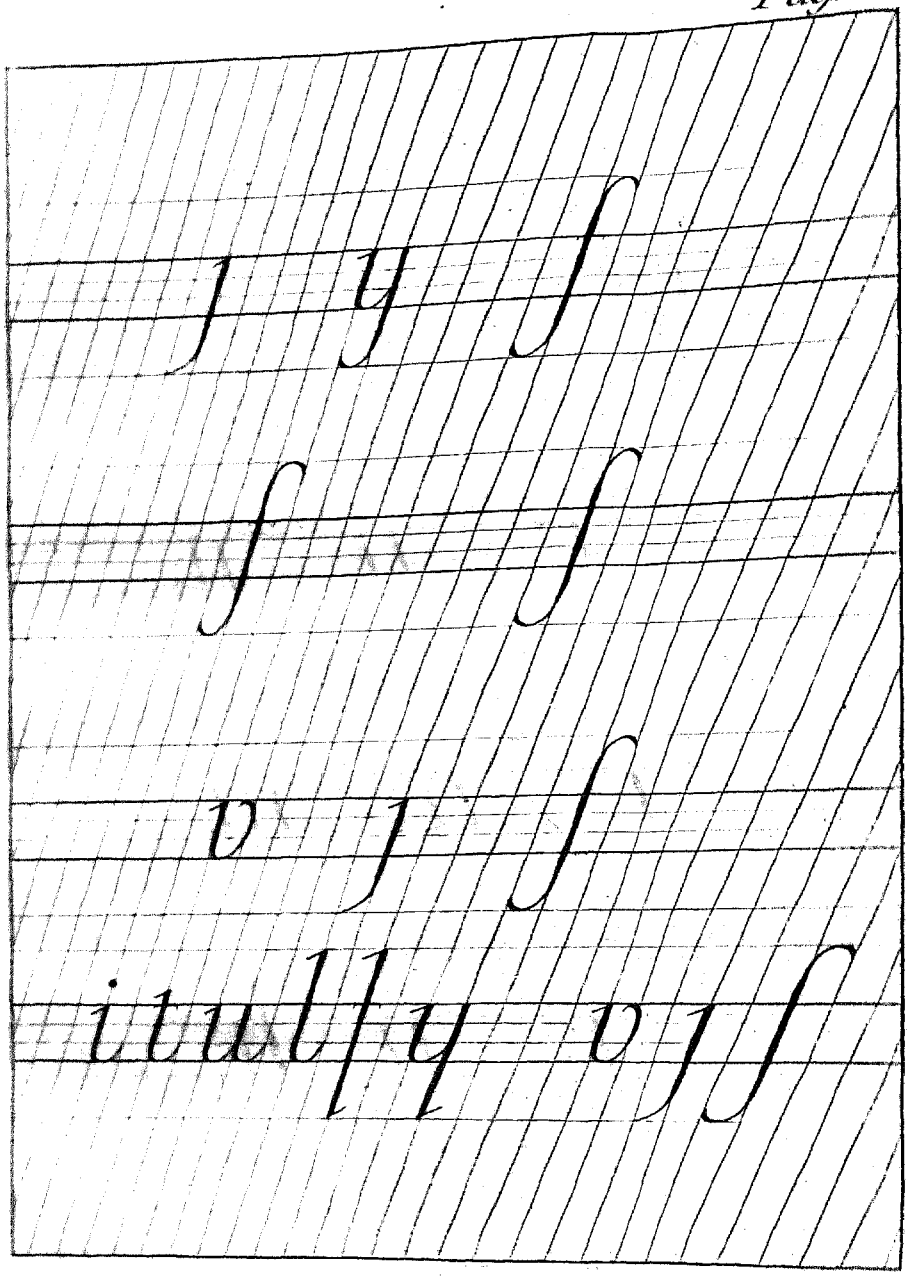
Se hace la *v* siguiendo la curva de la *i* hasta la parte superior del caido inmediato, en donde forma una pequeña vuelta hácia adentro.

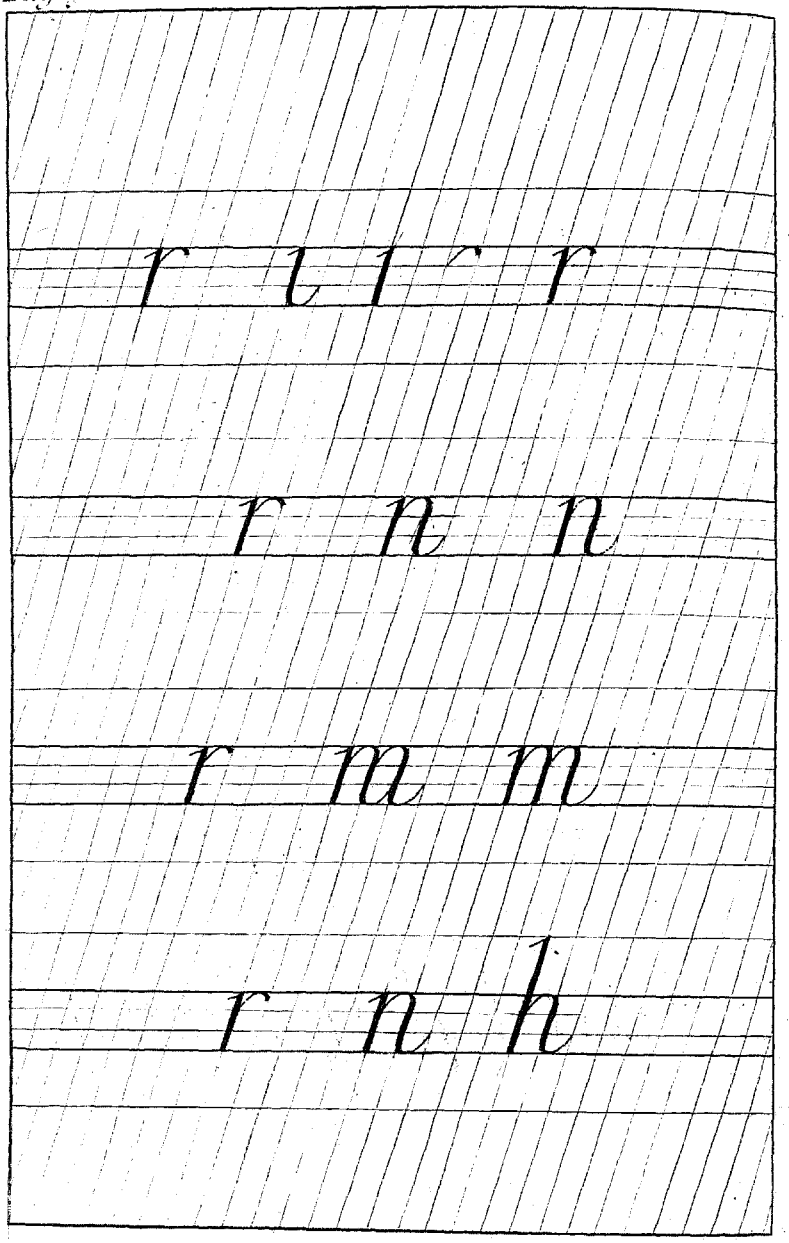
La *j* se diferencia de la *i* y de las demas letras del primer principio en que la linea recta de la misma *i* sigue el camino atravesando la raya inferior del renglon, y vuelve luego á mano izquierda formando una curva, la qual (aunque segun la naturaleza de la *j* queda indefinida) puede llegar al caido inmediato de la izquierda

á la distancia de otro cuerpo igual al ancho del renglon.

La *y* griega admite tambien en su rasgo inferior esta vuelta de la *j*, encorvándola algo más, en cuyo caso entra como Mixta del primer principio. Lo mismo sucede á la *f*, la qual puede tener en su principio otra curva contrapuesta á la de la *y* que sale desde el caido inmediato de la derecha, y se hace á la misma altura que la otra *f*. Esta *f* con las dos curvas, y sin el rasguito que forma la cruz, viene á quedar una *ſ* larga que es una tercera Mixta de este primer principio

Se observará que así la *i* como todas sus derivadas, excepto la *ſ*, la *f* y la *j*, constan 1.° de un perfil agudo: 2.° de una linea que sigue el caido: y 3.° de una curva en la parte inferior, que sale á mano derecha y es la que caracteriza este primer principio; pero la *ſ*, la *f* y la *j* entran igualmente en él, porque aunque las falta la curva de la *i* convienen mas con este principio que con ninguno de los otros dos que voi á explicar.[6]





§. II.

SEGUNDO PRINCIPIO.

EL segundo principio es la *r*, la qual viene á ser una *i* sin su curva en la parte inferior, pero con ótra en la superior opuesta á aquélla. Fórmase la curva de la *r* sacando desde la raya de la tercera division con el delgado de la pluma una linea que pasa al extremo superior del caido inmediato en donde vuelve, sin formar esquina, como si fuese á baxar por él, quedando á la mitad de la tercera division.

LETRAS UNIFORMES DEL SEGUNDO PRINCIPIO.

DE la *r* se forma la *n* con sólo baxar el segúndo palo desde donde remata la curva de la *r*, y concluirle como la *i*. La *m* repite esta operacion con otro palo, dexando el del medio como el priméro, y concluyendo el tercéro como el segúndo de la *n*.

La *h* tiene la misma formacion de la *n* sin

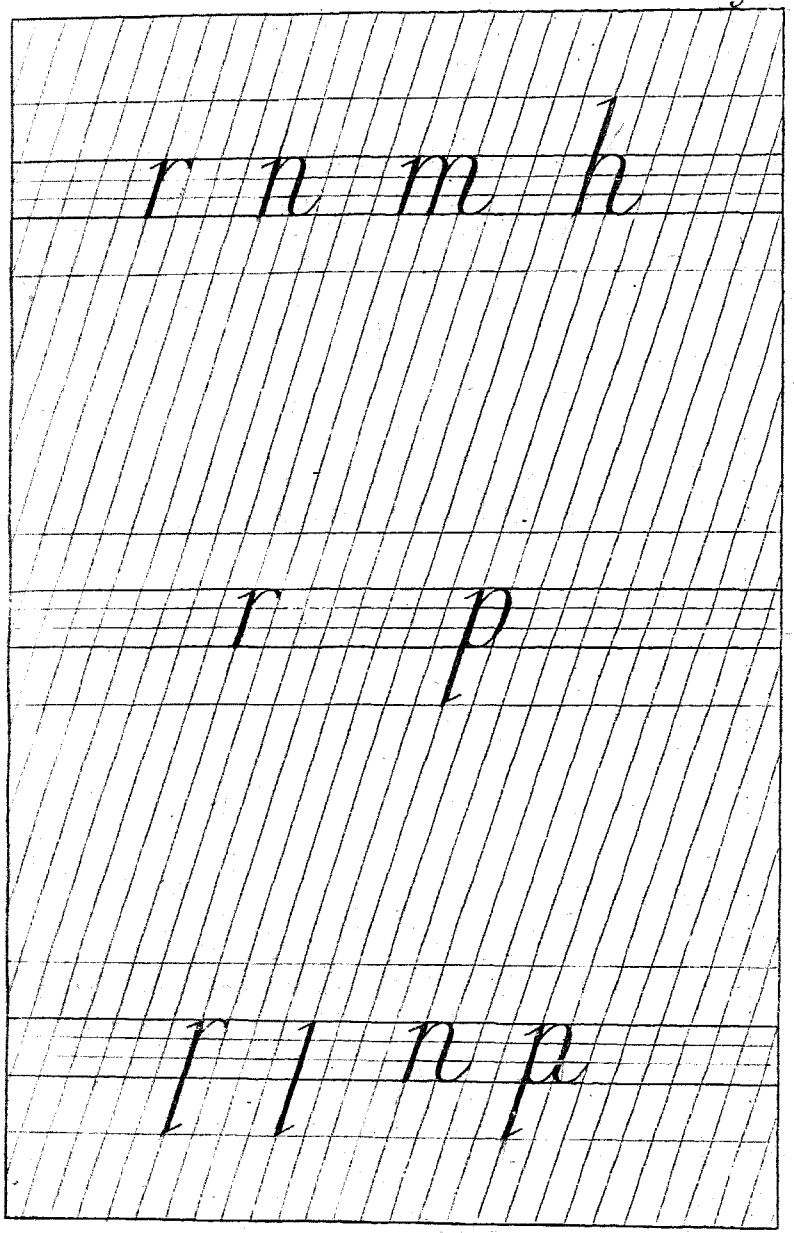
mas diferencia que la de formar una *l* sin curva en lugar de su primer palo.

LETRAS MIXTAS

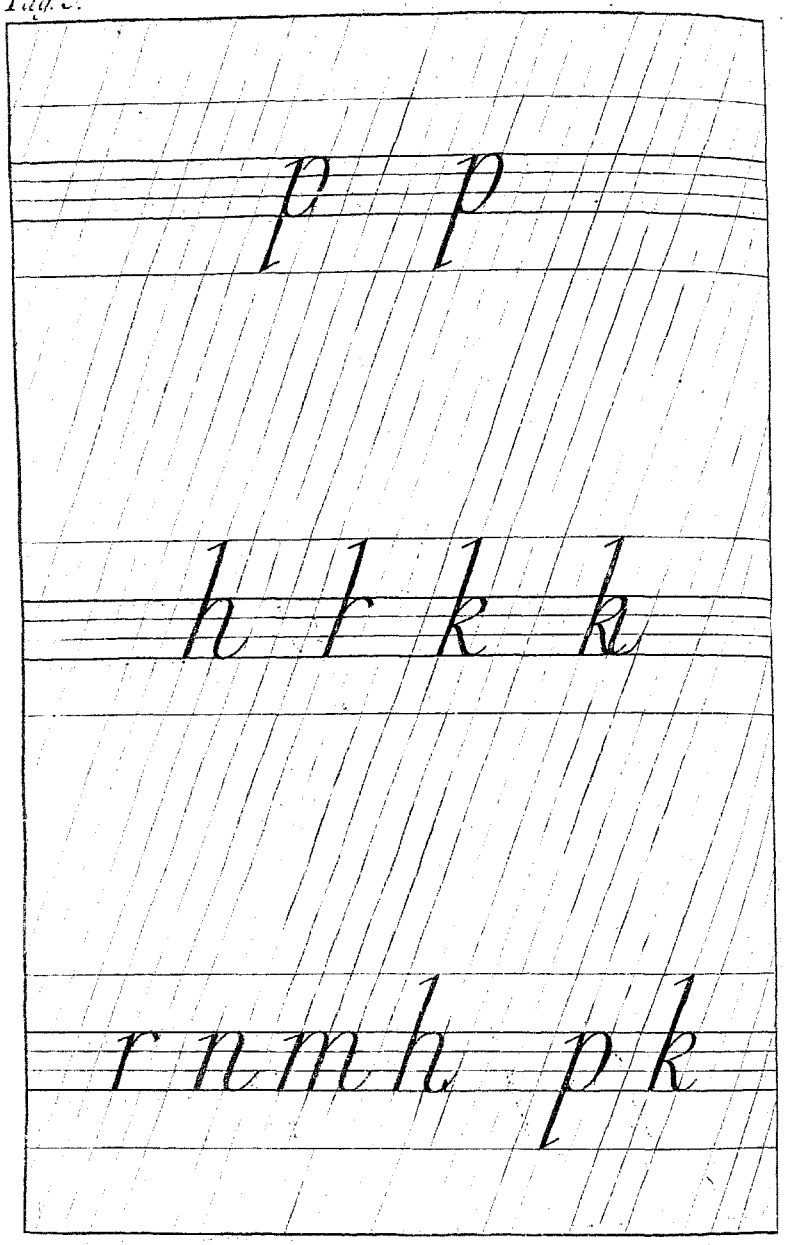
DEL SEGUNDO PRINCIPIO.

Dos letras Mixtas pertenecen al principio de la *r*: la úna la *p*, la ótra la *k*.

Aunque parece que la *p* debiera entrar por su figura en el número de las letras Uniformes y en la clase de las del tercer principio, como se verá luego, el movimiento que en su formacion lleva la pluma obliga á colocarla como Mixta del segúndo. Empiézase la *p* como la *r*, baxando el palo de ésta hasta la distancia de otro cuerpo, y concluyéndole como el de la *f*: síguese luego la formacion de la *n* hasta la mitad del 2.° palo; y desde allí, en lugar de hacer la curva como el final de la *i*, se hace una curva contraria á aquélla, la qual va á unirse con el primer palo en la raya inferior del renglon, dexando entre éste y el palo el mismo blanco que dexa la *i* al formar su curva, pues en substancia viene á ser la misma



Pag. 9.



curva de la *i* formada al reves. Mas adelante explicaré el motivo por qué deben quedar tales huecos ó blancos en semejantes letras. Esta última curva que forma la *p* es el rasgo que la distingue de las letras Uniformes del segúndo principio; pero como el resto de su formacion es igual á la de la *n*, la he colocado en la clase de Mixta de este principio mismo.

La *k* debe colocarse tambien como Mixta del segúndo principio por quanto ademas del palo derecho, que es comun al priméro y al segúndo, tiene en su formacion la curva de éste que es la de la *r*. Hácese, pues, la *k* siguiendo la formacion de la *h* hasta la mitad de la tercéra division del caido inmediato: desde aquel punto se tira una rayita que se une con el primer palo en medio del hueco del renglon; y de allí sale ótra que va á buscar el final de la *h*, ó sea de la *n*, llegando sólo hasta la mitad del hueco.

§. III.

TERCER PRINCIPIO.

El tercer principio de las letras Minúsculas es

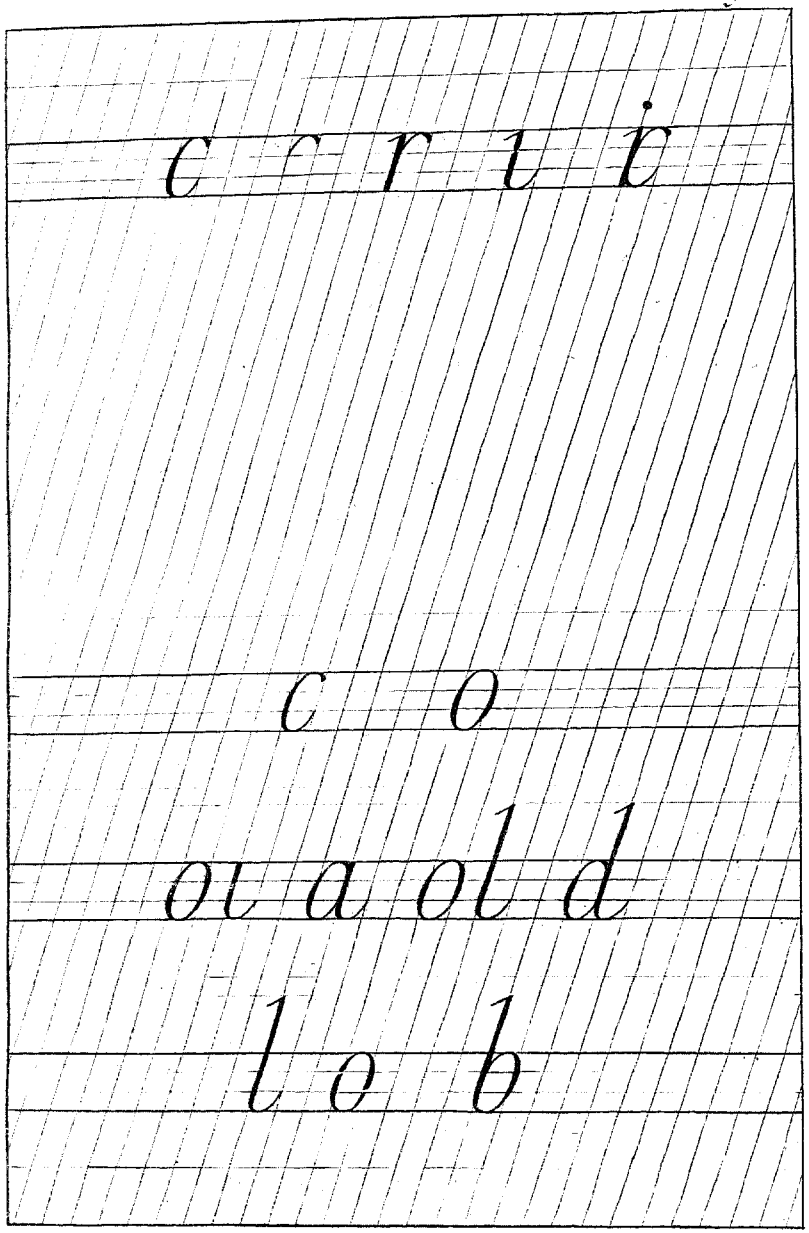
la *c*. Esta letra se forma empezando sobre el caido desde el medio de la tercera division una linea que describe una curva á mano izquierda, toca con la raya superior del renglon, y va á dar á la linea de la tercera division del caido antecedente; de suerte que hace igual figura y con iguales proporciones que la curva de la *r*. Desde aquel punto se sigue hácia abaxo del propio modo que la *i*, y acabada ésta, resulta la *c*. [8]

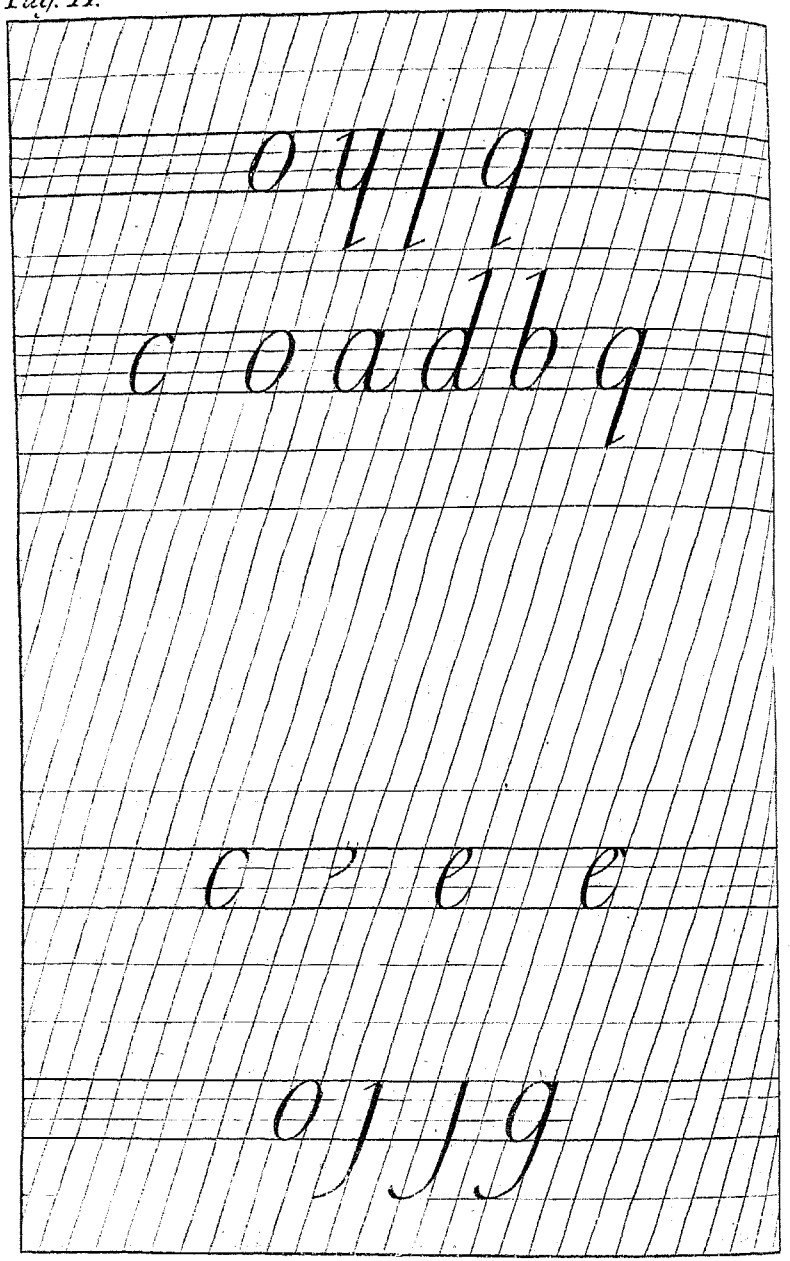
LETRAS UNIFORMES

DEL TERCER PRINCIPIO.

De la *c* se forma la *o*, siguiendo el extremo inferior hasta juntarle con el superior por el qual se empieza.

De la *o* bien formada saldrán la *a*, la *d*, la *b* y la *q*: la *a*, tirando una *i* sin su primer perfil por encima de la segunda curva de la *o*; la *d*, haciendo una *l* en la misma curva; la *b*, empezando por formar la *l*, y siguiendo su final hácia arriba, como quien va á cerrar una *o* hasta llegar á unirse con la mis-





ma *l* en la raya de la tercera division; y la *q*, tirando un palo igual al segúndo de la *y* griega sobre la segúnda curva de la *o*. Adviértase que este palo de la *q* no admite curva en su extremo, y debe siémpre hacerse recto, porque no se equivoque con la *g* que explicaré luego.

LETRAS MIXTAS DEL TERCER PRINCIPIO.

Quatro son las letras Mixtas del tercer principio: es á saber, la *e*, la *g*, la *x* y la *∂* con palo redondo.

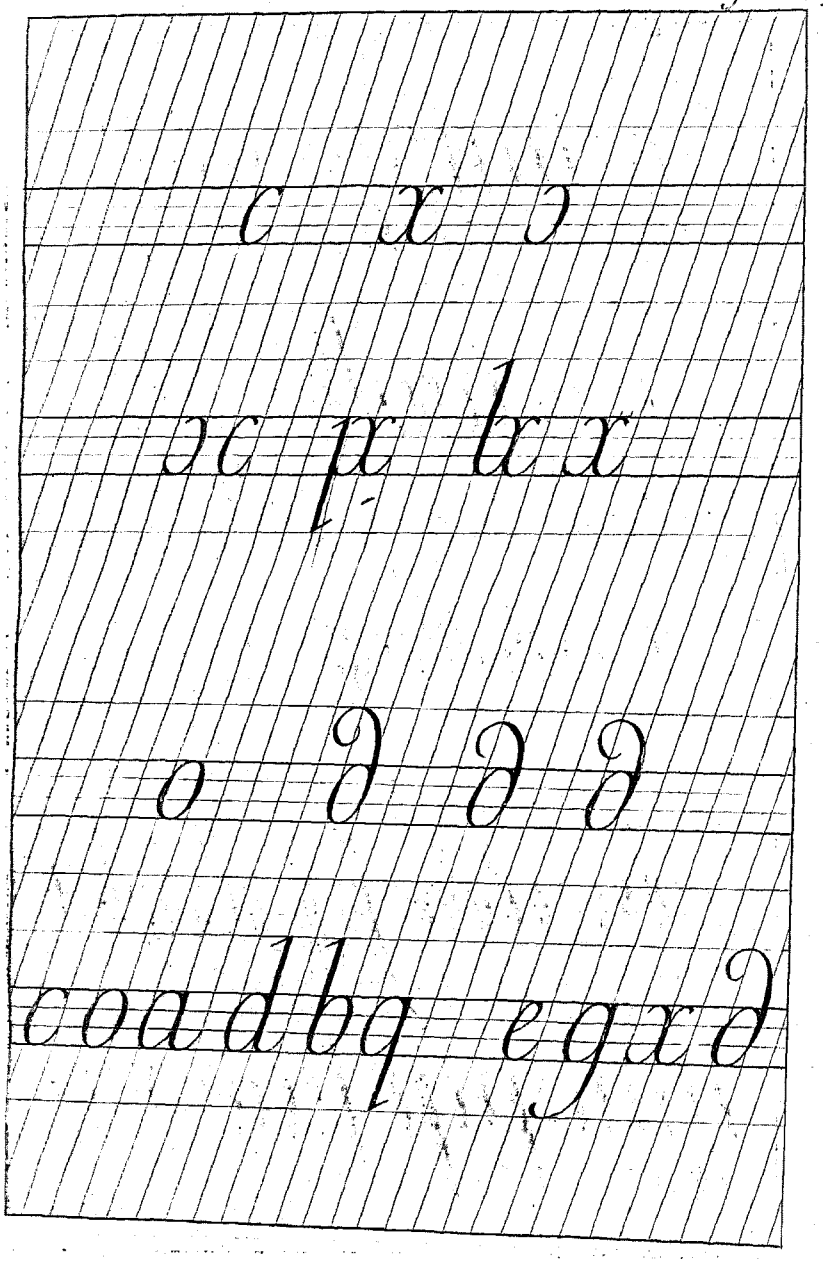
La *e* es fácil de hacerse, sacando una linea desde la mitad del caido dentro del renglon, la qual sube á mano derecha hasta la tercera parte del hueco entre los dos caidos, tocando con la raya superior del renglon, desde donde continúa del mismo modo que la *c*.

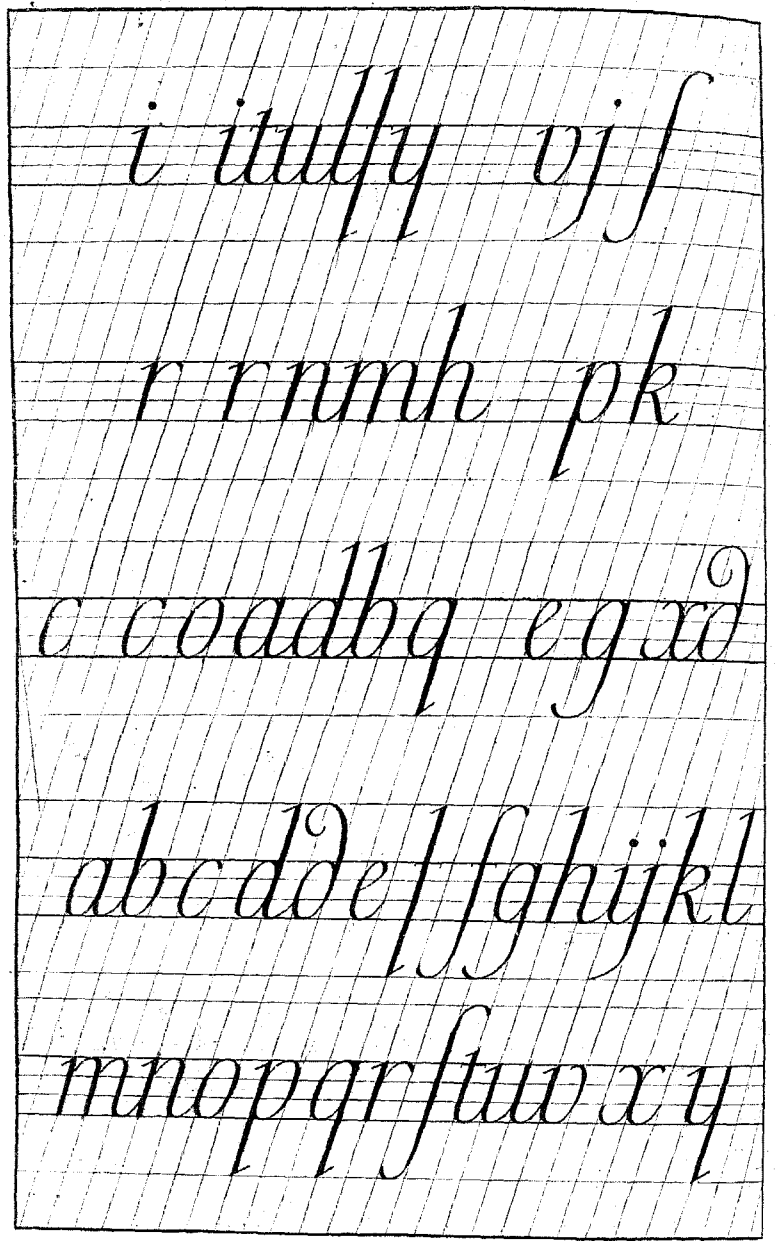
Para formar la *g* se hace en la segúnda curva de la *o* una *j* sin perfil en su principio, extendiendo el rasgo inferior hasta la mitad del segúndo hueco de la izquierda.

La *x*, formada de este modo, consta de dos *cc* unidas por la espalda, la úna hecha

segun su figura natural, y la ótra contrapuesta á ella. Esta *c* contrapuesta, por la qual se principia la *x*, se puede formar de dos modos, el úno por arriba, y el ótro por abaxo. Si se empieza por arriba, lleva la pluma el mismo movimiento que hace para formar el ojo de la *p*, y señala la misma curva; y si es por debaxo, el mismo que para formar el ojo de la *b*. De qualquiera de los dos modos que se haga esta *c* inversa, se une luego á ella en el mismo caido la *c* natural, y queda formada la *x*, advirtiendo únicamente que los dos extremos superiores queden mas cortos que los inferiores, dexando los priméros descubierta una tercéra parte del blanco entre los caidos.

La *∂* con el palo redondo se hace siguiendo desde el punto en que acaba la formacion de la *o* una curva que sube á la altura de otro cuerpo (ó ménos, segun se quiera, pero nó más,) y termina en el hueco anterior al de la misma *o* sin que toque al caido de la izquierda que le precede, por evitar el que se encuentre con el palo de una *l* que pueda estar inmediata.





Queda demostrado que de los tres principios; esto es, de la *i*, de la *r* y de la *c* se forman diez y seis letras Uniformes; que al primero pertenecen tres Mixtas, la *v* consonante redonda, la *j* y la *ſ* larga; al segúndo dos, la *p* y la *k*; y al tercéro quatro, la *e*, la *g*, la *x* y la *∂*, componiendo de este modo el número de veinte y quatro. ⁹ Véanse aquí tódas por el órden de su formacion, y luégo por el que tienen en el abecedario.

Advierto que aunque he dicho se hagan perfiles agudos á los palos ó hastas que sobresalen del renglon así arriba como abaxo, quales son los de la *l*, *q*, &c., pueden igualmente suprimirse; y yo preferiría el que así se hiciese, porque ademas de no ser esenciales para la figura de la letra, detienen considerablemente, siendo tántos al que escribe.

§. IV.

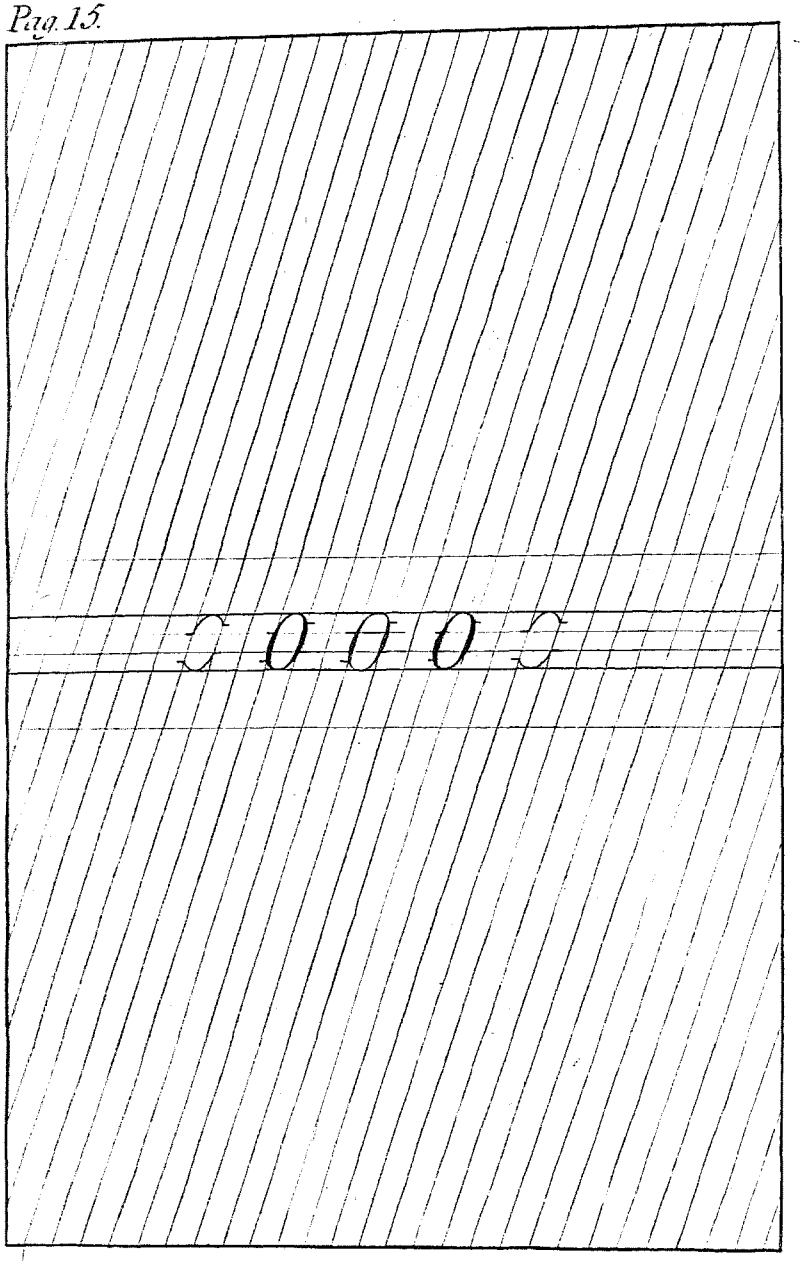
MODO DE PROBAR LA PERFECCION DE LAS LETRAS UNIFORMES Y AUN DE LAS MIXTAS.

Paso ahora á demostrar como todas las letras Uniformes (y aun las Mixtas) se ayudan mutuamente para probar si una letra formada, v. gr. por el segúndo principio, está tambien sujeta al primé-ro y al tercéro como debe ser.

Dixe en la Introduccion „que es lástima sin „duda que el Maestro Madariaga que supo halla„un principio para la letra Minúscula esquinada, „no hubiese buscado ótro, como le hai, para las „otras dos formas, cuya imitacion aconsejó por „única regla á sus Discípulos."

Esta figura, que no pudo convenir á la letra esquinada, y que conviene perfectamente á la mayor parte de los caracteres Européos, es la misma *o* hecha del modo que he explicado, y con las modificaciones respectivas á cada carácter. La *o* por sí sola, y en las letras que la admiten, está

Pag. 15.



siémpre un poco inclinada á la derecha con respecto á la inclinacion del carácter, y debe estarlo para poder obrar todos sus efectos. En la explicacion de la misma *o* dí las reglas para el movimiento de la mano al formar esta letra: repetiré aquí su figura con todas sus dimensiones para que, observándose mejor, pueda aplicarse bien en las pruebas que se quieran hacer de esta letra, y de aquéllas que la abrazan en su cuerpo.

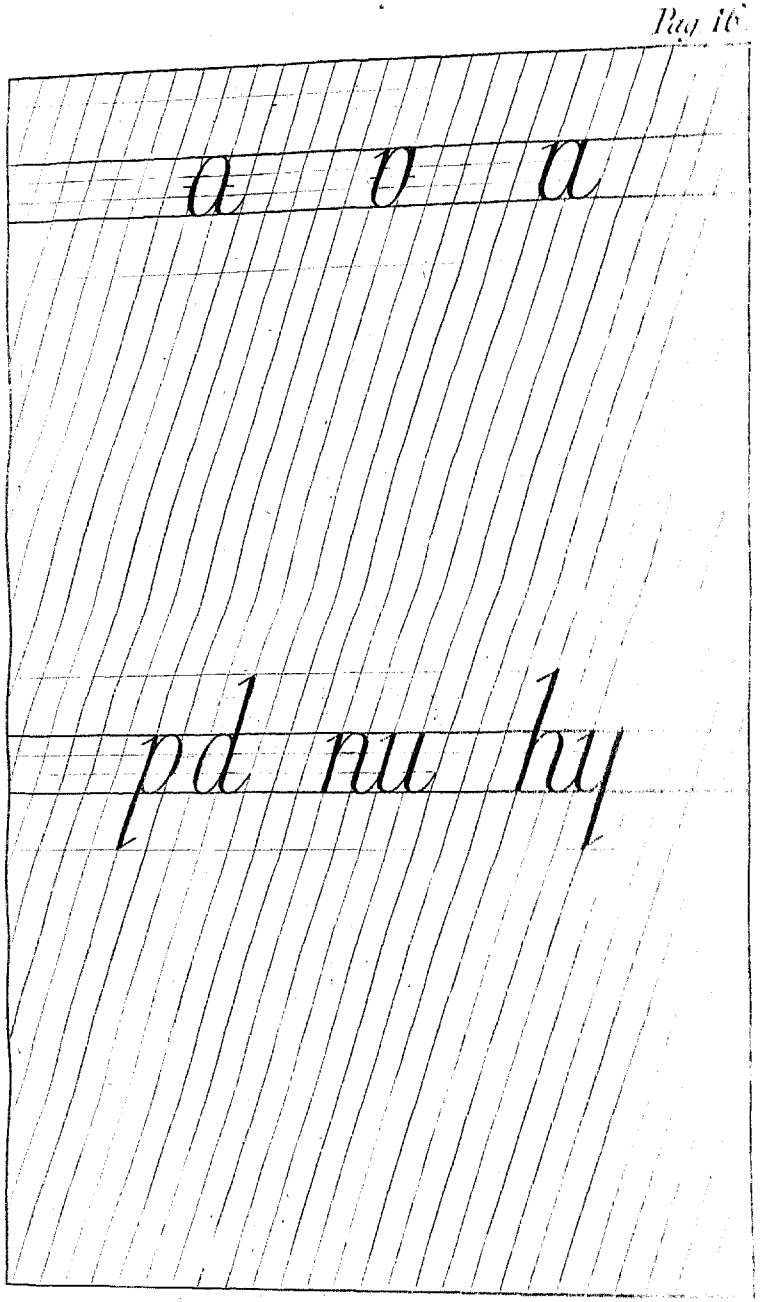
Por la demostracion de la *o* 1° se vé que su encuentro superior de mano derecha con el caido se hace entre la raya del renglon y la inmediata, esto es, en medio del hueco de la tercéra division; que el superior de la izquierda llega á tocar con la raya de la misma tercéra division, y que los dos extremos inferiores están contrapuestos; conviene á saber, el izquierdo inferior igual al derecho superior, y el izquierdo superior igual al derecho inferior.

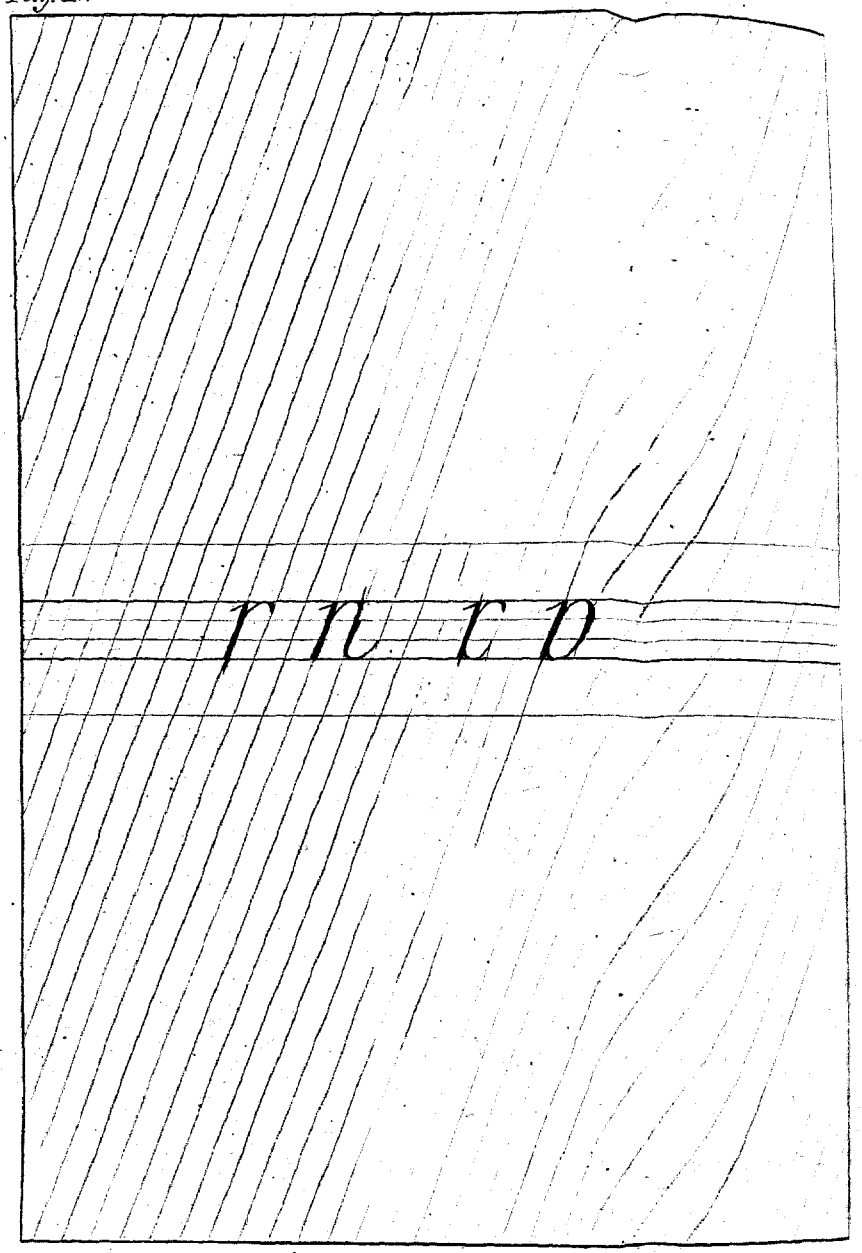
Veamos, pues, como puede servir la figura de la *o* para probar la perfeccion de una *u*.

Si la *u* está bien sacada, debe necesariamente formarse de ella una *o* perfecta. La razon es por

que la *u* en su mitad inferior encierra la mitad de la *o*, y siendo la distancia de los palos de la *u* igual en la parte superior debe caber en ella la otra mitad. Si cabe, pues, una *o* perfecta en una *u* bien formada, es claro que de una *o* bien hecha deberá tambien formarse una buena *u*.

Ahora se comprehenderá mejor cómo la *i* dexa un pequeño blanco, aunque casi imperceptible, entre la raya del caido sobre que se forma, y la inferior del renglon, el qual es indispensable para formar su curva que debe ser como la curva inferior izquierda de la misma *o*. Este blanco debe quedar tambien en todas las letras que se forman de la *i*, y en tódas las que salen de la *o*. Otro igual se encontrará en la parte superior derecha de las mismas letras, como que nace del mismo principio. Y de aquí es que vuelta la *o* y qualquiera de ellas de arriba abaxo presentan la misma figura y proporciones, con la diferencia de que la que es *p* mirada de un lado, es una *d* perfecta del ótro; la *n*, *u*: la *h*, *y*; y así de las demas, mudando en algúnas los perfiles agudos en redondos, y al contrario.





Esta operacion de probar la perfeccion de una letra compuesta de lineas curvas con ótra compuesta de lineas rectas, y por el contrario, se executa con tódas las que llamo *Uniformes*, y aun con las *Mixtas*, las quales nacen de los tres principios que he fijado para este fin. En ningúna, sin embargo, es tan curiosa, ni puede ser tan útil como en la *r*. Supongamos que un muchacho está haciendo una plana sin caidos, y quiere el Maestro que le pruebe si una *r* que ve en ella está bien ó mal formada. Para esto sacará la *n* siguiendo hacia abaxo el extremo de la curva. Si esta *n* tiene la caxa proporcionada é igual al hueco de otra *n*, ó de una *u* (que es lo mismo) quedará probado que el extremo de la curva de la *r* se hallaba á la distancia que correspondía. Puede, sin embargo, ser mala la *r* por la mala formacion de la curva. A este efecto hará el muchacho la segúnda operacion, que es sacar en la parte inferior de la *r* una curva como el final de la *i*, con lo que debe quedar en el hueco de la *r* una *c*, y cerrada ésta (pasando á juntar su extremo inferior con el extremo

de la curva de la *r*,) una *o* perfecta. Tambien podrá el muchacho empezar por esta segúnda operacion, formando desde luego una *o* con la curva de la *r* que principiará por donde ésta acaba, y se verá que queda una *a* perfecta boca arriba.

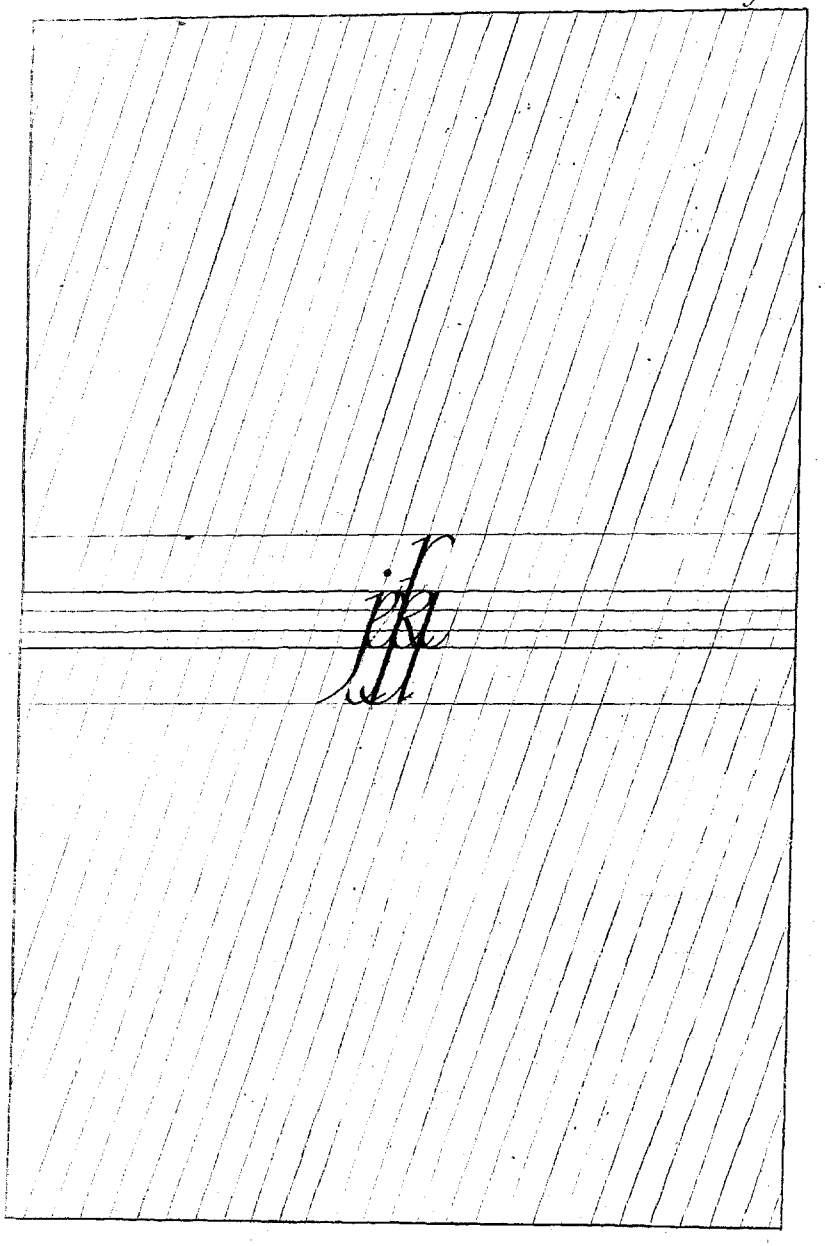
Vista esta demostracion de la *r*, se entenderá mui bien que la misma puede executarse, y con mas facilidad, en todas las demas letras que quedan mencionadas; y se observará que en la caxa de una *m*, que ocupa tres caidos, se forman todas ellas.

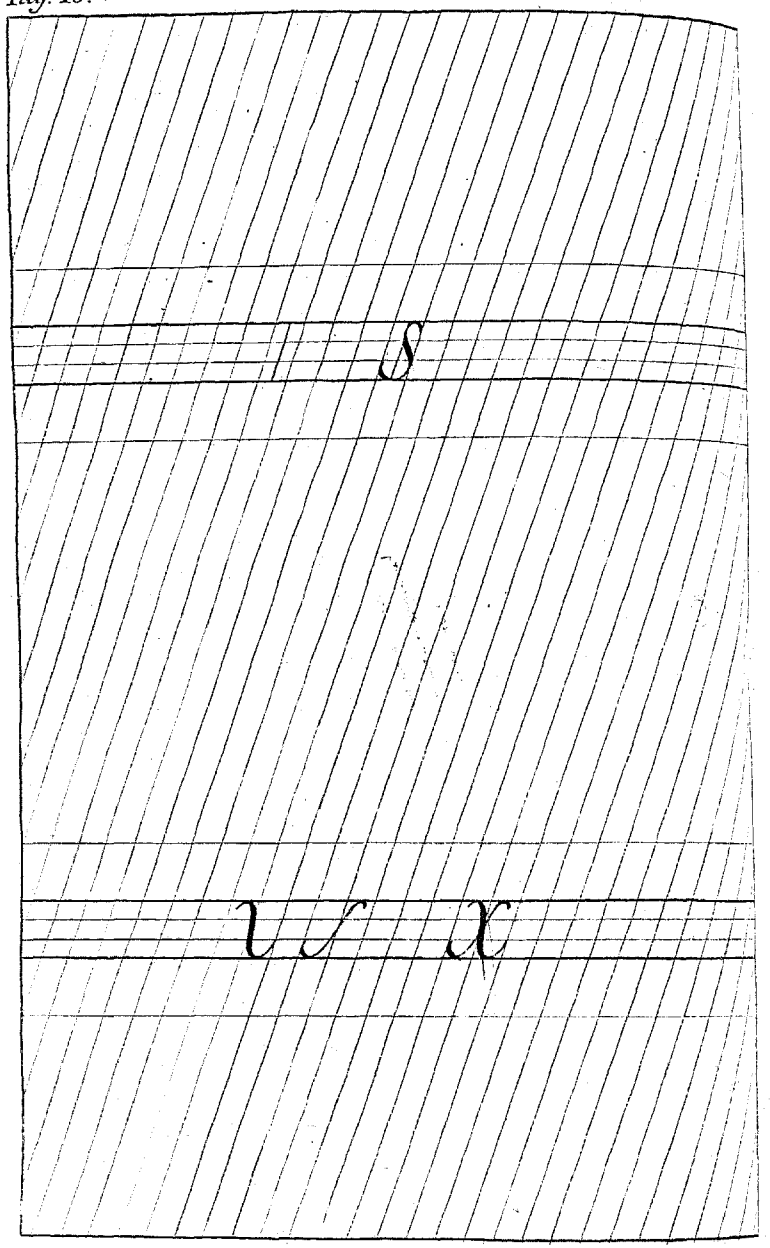
§. V.

LETRAS IRREGULARES.

RESTAN para completar el número de letras del abecedario cinco que no tienen conexîon ni semejanza con ninguno de los principios que quedan explicados; por lo que se excluyen no sólo de la clase de las letras *Uniformes*, sinó aun tambien de las *Mixtas*. Estas son la *s*, la *x* hecha

Pag. 18.





en figura de aspa, la *y* griega de corazon, la *v* de corazon y la *z*.

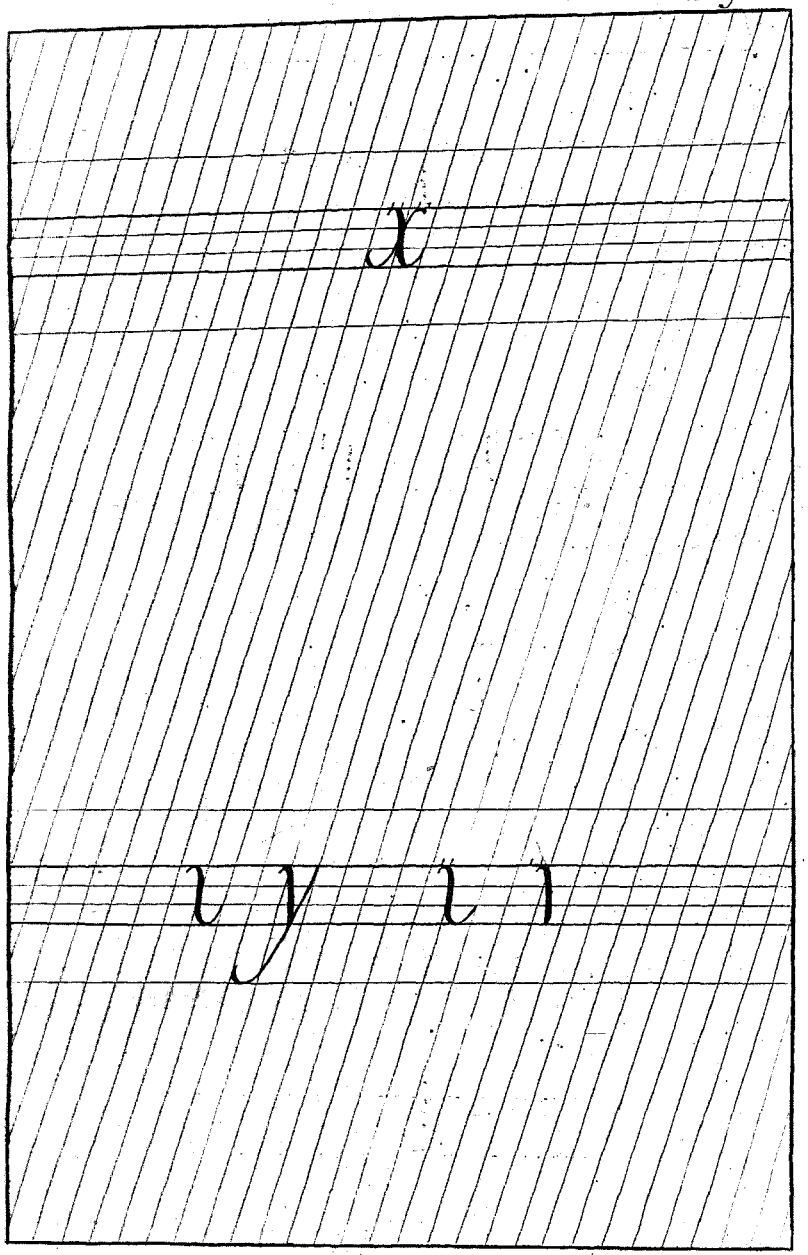
Para formar bien la *s* se ha de tirar en el renglon una raya de arriba abaxo que venga á estar en medio de dos caidos. El ancho del renglon se ha de dividir tambien en tres partes iguales, como se ha hecho con las otras letras.

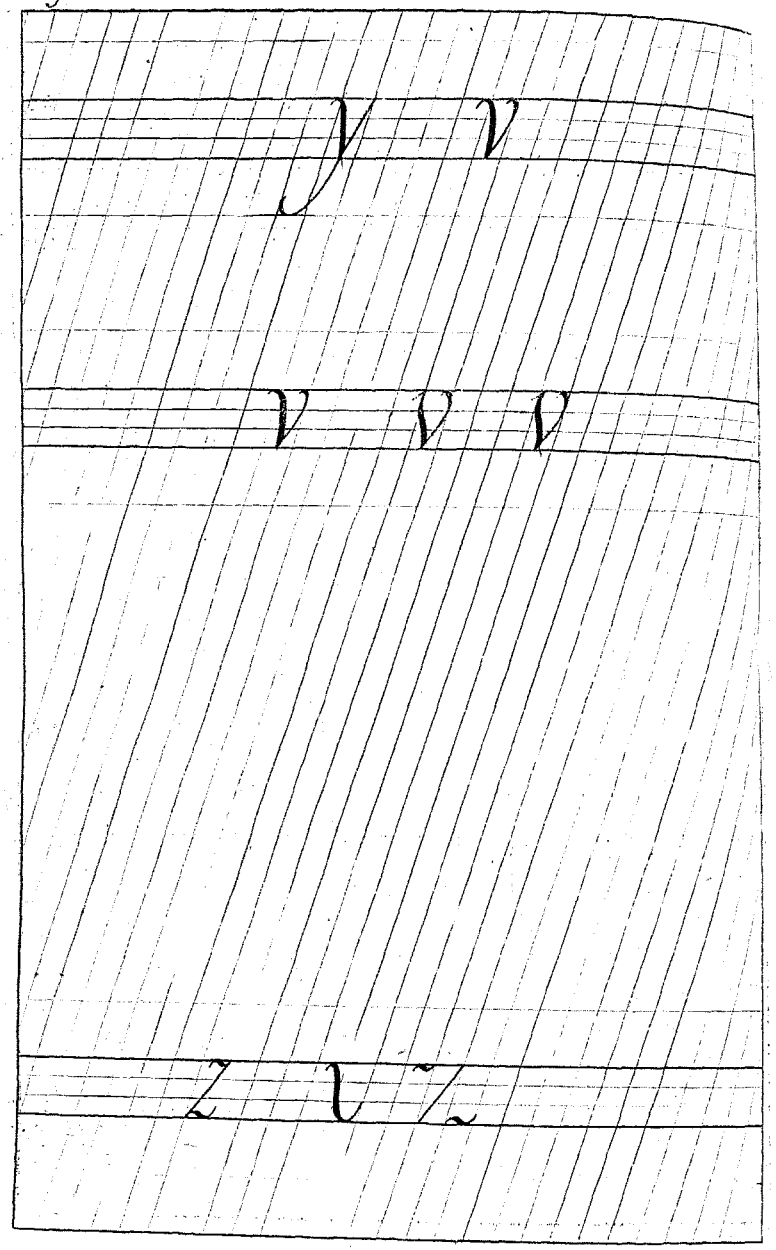
Después se hará una curva de derecha á izquierda (como quien va á hacer una *c*) entre el caido de la derecha y el que se ha tirado en medio: pásase desde éste á encontrar de nuevo el caido de la derecha en la raya de la primera division; y sale de allí otra curva á mano izquierda que toca con la raya inferior del renglon, y llega al caido de la izquierda á la altura de la misma primera division.

La *x* con figura de aspa son dos lineas cruzadas; la úna que pasa de la parte superior de la izquierda á la inferior de la derecha con todo el grueso de la pluma, y la otra al contrario con su mayor delgado, quedando el encuentro de ambas lineas en el mismo caido mas arriba de la mitad del renglon. La primera linea ó trazo se empieza

en el hueco de dos caidos formando una curva hacia mano derecha que toca con la raya superior del renglon, y luégo baxa á la misma mano, atravesando el caido, en donde se ha de hacer el encuentro, y formando un final que llega al caido inmediato al modo del de la *i*. El otro trazo que cruza baxando de derecha á izquierda tiene las mismas proporciones, quedando los dos extremos inferiores unidos al priméro y tercer caido, y separados de éstos los dos extremos superiores, los que dexan descubierta una tercéra parte del hueco entre los caidos.

La *y* griega de corazon puede formarse del mismo modo que la *x* con la diferencia de que su primer palo se trahe á la mitad del hueco entre los dos caidos, y toca con la raya baxa del renglon; y que el segúndo pasa (sin curva en su principio) derecho á tocar con el extremo del priméro, y sigue la misma direccion hasta llegar al segúndo caido de la izquierda á la distancia de otro cuerpo debaxo del renglon, formando así un poco de curva. El principio ó sea perfil de la *y*, ocupa sólo una tercéra parte del hueco entre los





caidos en lugar de que el de la *x* ocupa dos.

De la *y* griega de corazon se puede formar la *v* de corazon, cuyo primer palo viene, como el de la *y*, á la mitad del hueco entre los dos caidos, tocando con la raya baxa del renglon desde donde sale hacia el extremo superior del caido de la derecha un rasgo que concluye como el de la ótra *v* consonante.

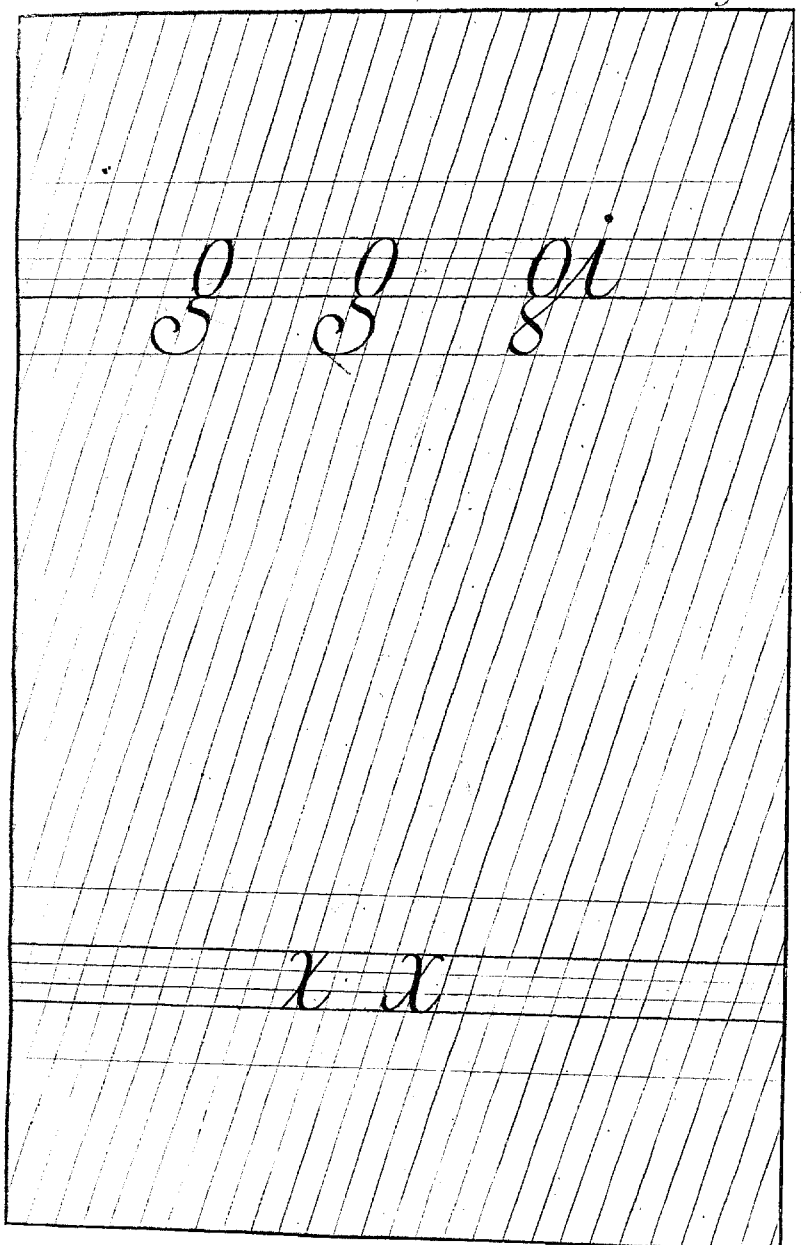
Tambien se hace la *v* consonante de corazon alterando el primer palo con alguna gracia.

La *z* se hace en el hueco de dos caidos. Empiézase formando una curva pequeña hacia mano derecha al modo de la que se ha dicho de la *x*, y en lugar de baxar desde luego como ésta, vuelve á subir á buscar la raya del renglon en el encuentro del caido inmediato de la derecha; desde allí pasa (dexando un ángulo agudo) una raya delgada al extremo baxo del caido de la izquierda desde donde se forma otro trazo sobre la raya baxa del renglon de la misma figura que el que se hizo arriba; pero sus curvas son algo mayores, y tambien su extension, pues llega á tocar los dos caidos.

Antes de pasar á la explicacion de las distancias de las letras Minúsculas hablaré de dos que usamos en España, cuya práctica hallo inútil, puesto que otras figuras de las mismas letras son mas regulares y proporcionadas con las demas del abecedario. Hablo de la *g* y de la *x* segun se señalan aquí y enfrente.

La *g* hecha de este modo es mas dificil; necesita dos tiempos para formarse, y no puede ligarse con ella la letra siguiente sin desfigurarse cuerpo inferior achicándole demasiado.

La *x* se puede equivocar mui fácilmente: la *x*; y pues tenemos la ótra, que es justame un principio ó raiz para letras Uniformes, me rece se debe desterrar de las escuelas su enseñanz



CAPITULO II.

DE LAS DISTANCIAS

DE LAS LETRAS MINUSCULAS

ENTRE SI.

LA regla que debe guardarse en las distancias de las letras es la de que medie igual hueco de úna á ótra, tomado en toda su superficie: y como únas dexarían, á causa de su figura, mayor hueco que ótras si se formasen tódas encima de los caidos; así es preciso moderar estos huecos excesivos, aproxìmando las letras respectivamente otro tanto quanto sea el exceso de los mismos huecos. Iré, pues, fijando las distancias que correponden á todas las letras, distinguiéndolas segun sus figuras.

§. I.

PRIMERA DISTANCIA

ENTRE LINEAS RECTAS.

LA primera distancia es la que corresponde á la caxa de las letras Uniformes que se componen de

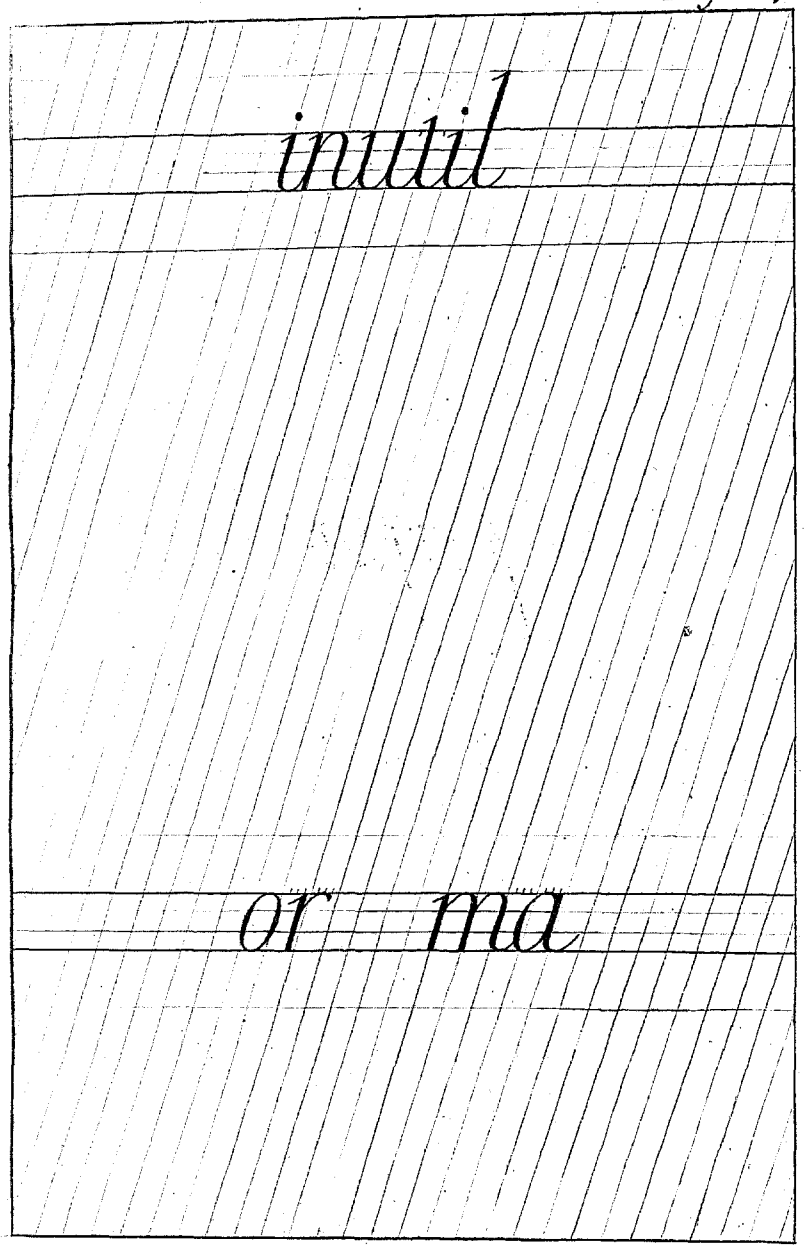
dos lineas rectas, de modo que si á una *n* ó una *u* se sigue una letra cuya primera linea sea recta, deberá escribirse ésta á la misma distancia que hai entre los dos palos de la *n* ó de la *u*, pues serán entónces tres lineas paralelas, y debe haber entre las dos segúndas la misma distancia que entre las dos priméras.

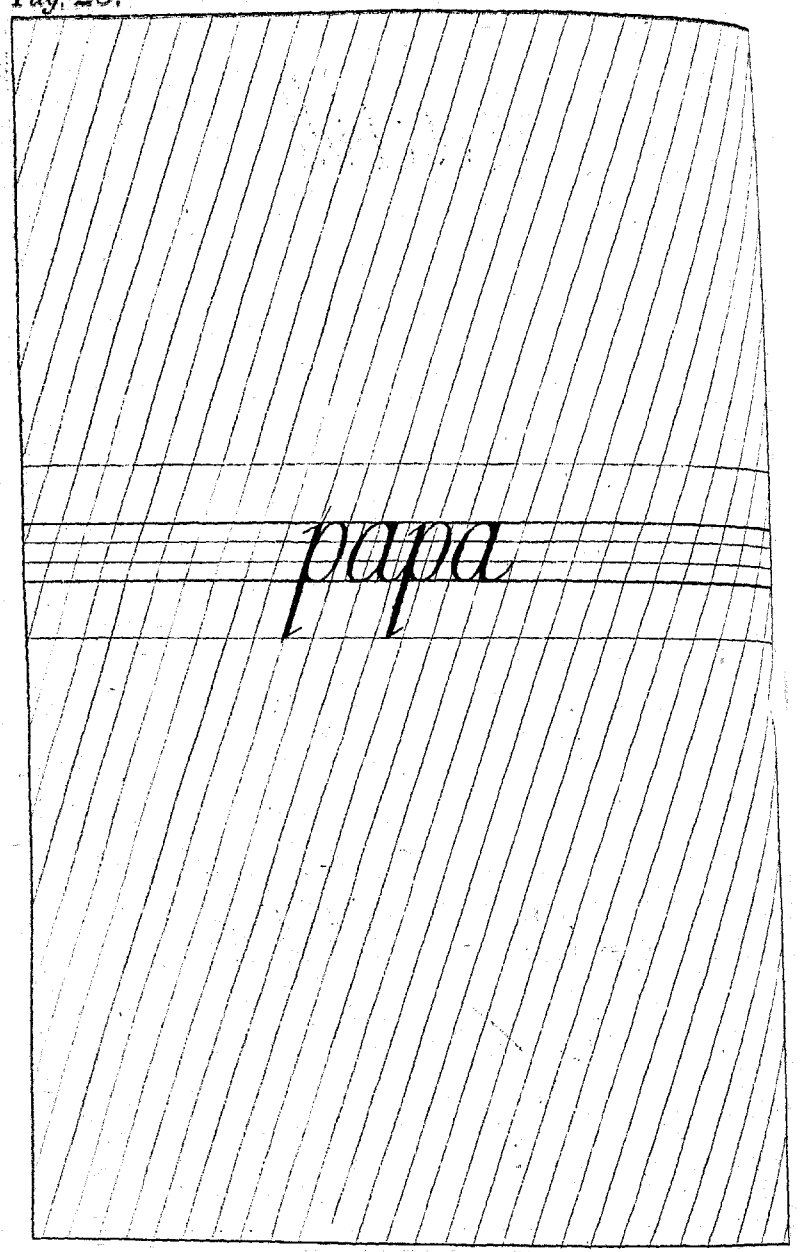
§. II.

SEGUNDA DISTANCIA

ENTRE UNA LINEA RECTA Y UNA CURVA.

La segunda distancia, es á saber, entre linea recta y linea curva, no puede ser igual á la de dos rectas, porque no presentando la curva en el caido mas que dos terceras partes de su cuerpo respecto de la recta que presenta todas tres (pues cubre todo el caido ó sea todo el ancho del renglon en el caido,) deben en su proximidad guardar ménos distancia, y así podrá arrimarse la curva á la linea recta una quarta parte del ancho entre dos caidos, la qual con mui corta diferencia viene á





corresponder al hueco que dexa, v. g. una *c*, en el ángulo que forma su curva entre la raya superior del renglon y la de la tercera division.

§. III.

TERCERA DISTANCIA

ENTRE DOS LINEAS CURVAS.

Por la razon que acabo de explicar en el párrafo antecedente, y siguiendo igual proporcion, debe una linea curva acercarse á otra curva el doble que se acerca á una recta.

§. IV.

QUARTA DISTANCIA

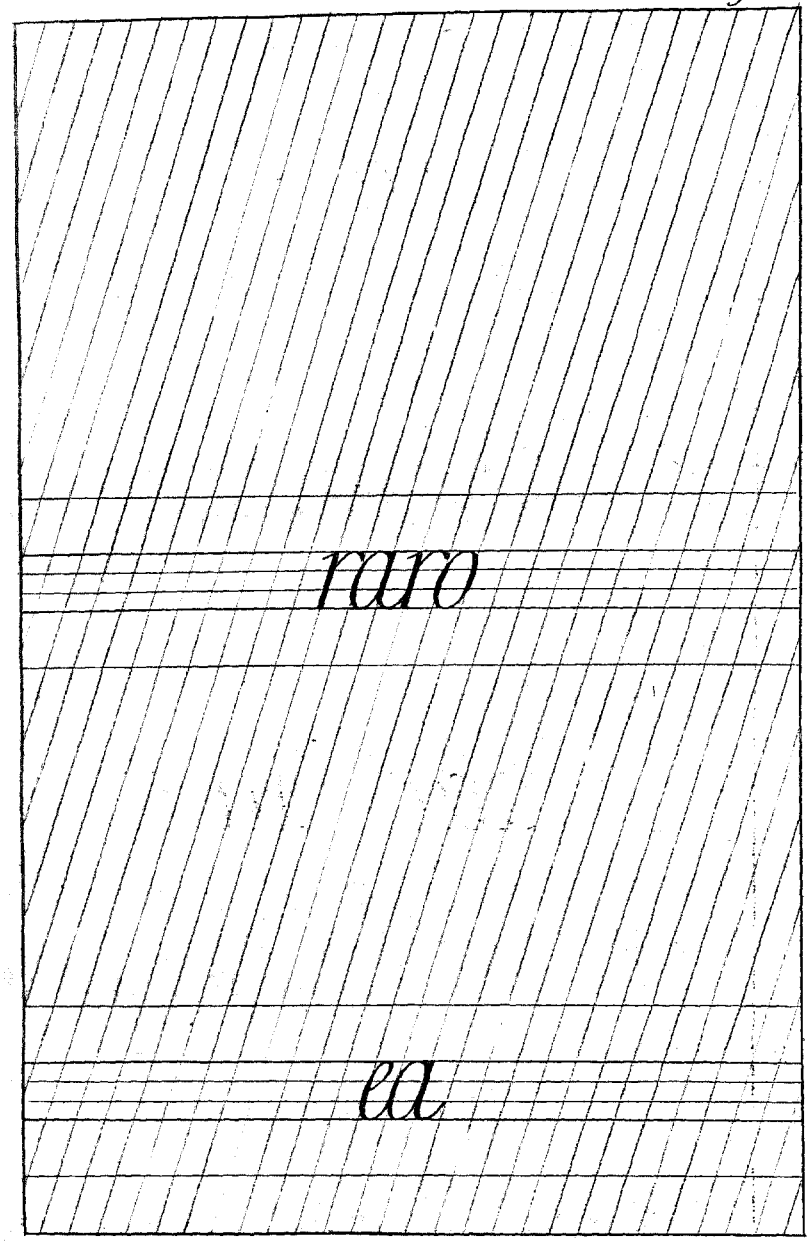
ENTRE LETRA ABIERTA Y LINEA CURVA.

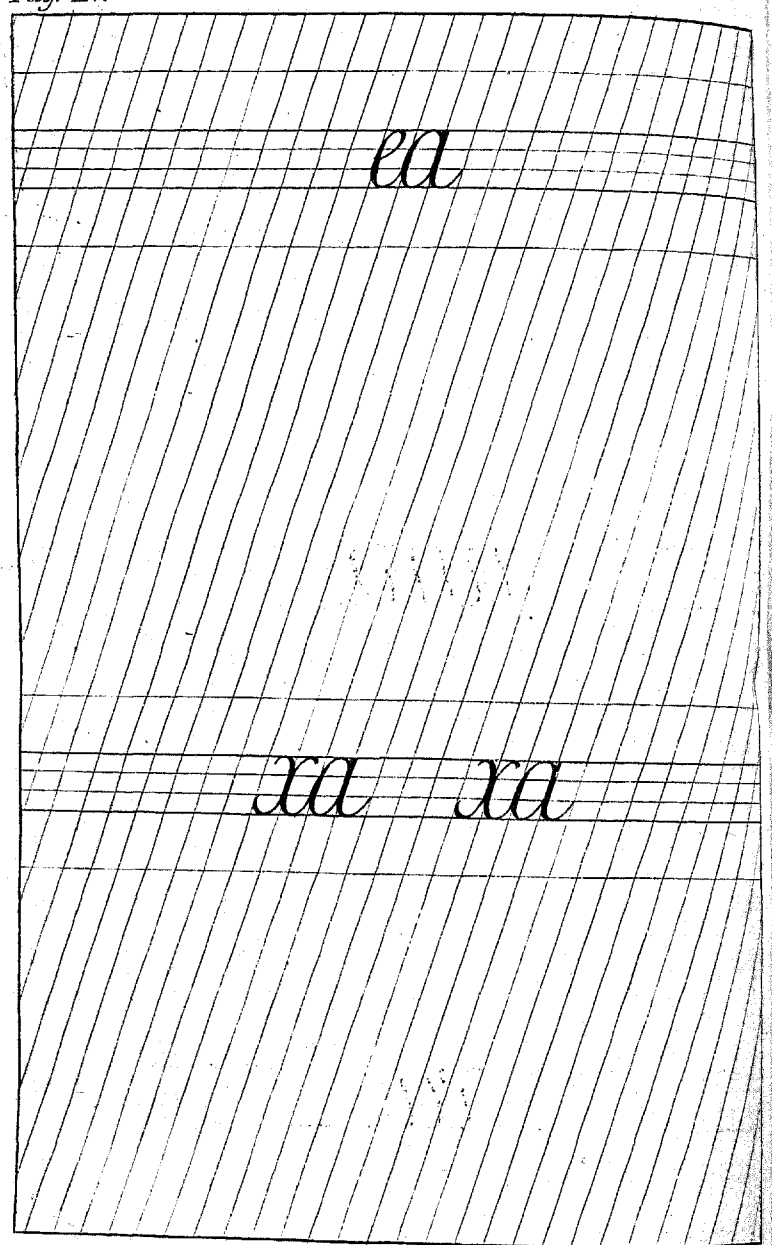
Letras abiertas son la *r*, la *e*, las dos *xx*, la *c* la *y* griega de corazon, la *v* de corazon ó consonante, y la *z*, por quanto no presentan á la letra que se sigue cuerpo alguno en el caido, sea recto ó curvo, sinó un vacío; y aun las *xx*, la *y*,

la *v* y la *z* se hallan en el mismo caso por lo que mira á la letra que las precede. Pero entre estas mismas letras abiertas hai tres que se diferencian de las ótras, porque dexan mayor vacío que ellas, y permiten por consiguiente que la letra que viene después se las acerque algo más. Estas son la *r*, la *e*, y las *xx*; y las llamaré abiertas de la primera clase.

La *r* tiene enteramente descubierta toda su caxa, y como á su segundo caido sólo llega el extremo de la curva, el qual se queda en medio de la tercera division, debe la letra curva que siga formarse en el mismo caido de la curva la *r*, puesto que entrando en él á la raya misma de la tercera division (obsérvese la demostracion de la *c*, la *o* y la *e*,) no pueden encontrarse las dos curvas; ántes bien quedan despejadas ambas letras, y en justa proporcion los blancos de úna y ótra.

Igual razon milita con la *e*, porque aunque por abaxo no presenta algun vacío como la *r*, pues toca con su rasgo inferior al segundo caido, dexa en su parte superior descubierta una tercera





parte de hueco entre su ojo y el segundo caido, y así debe la curva inmediata escribirse tambien en el mismo segundo caido de la *e*, sin que por ello pierda esta ninguna gracia de su formacion, pues, al contrario, quedará en la justa distancia que la corresponde.

Las *xx* dexan tambien, como la *e*, descubierta su parte superior con bastante hueco entre los caidos de los lados (he dicho que las *xx* abrazan tres,) yá porque no llegan á ellos las dos curvas superiores, yá porque falta á las *xx* en el centro la linea del ojo de la *e*. De aquí es que debe escribirse la curva de la letra inmediata á la *x* en el mismo caido á que toca el extremo inferior de las mismas *xx*.

No sucede lo mismo con la *c* y las demas letras abiertas. La *c* abraza el segúndo caido con sus dos extremos, y así no puede guardarse entre ella y otra curva la misma distancia que con la *e*. La *y*, la *z* y la *v* de corazon dexan igualmente ménos hueco que la *e*, por las lineas rectas que pasan al medio entre los dos caidos, y tampoco pueden admitir la misma distancia que

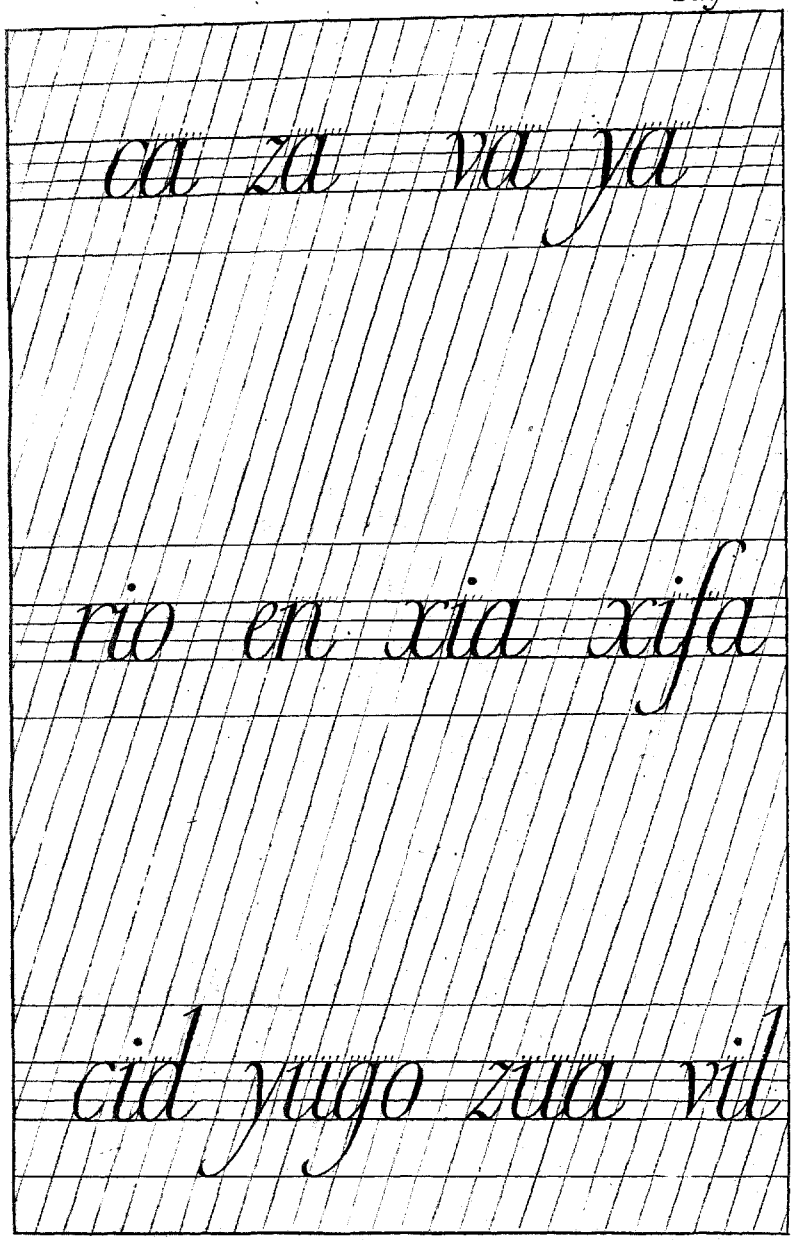
ella. Se observará, pues, con estas letras, es á saber, con la *c*, la *y*, la *z* y la *v*, que llamaré abiertas de la segunda clase, y las letras ó lineas curvas, una distancia media, que ni sea la establecida entre una letra abierta de la primera clase y una linea curva, ni tampoco la que corresponde á dos lineas curvas. Esta distancia será la de una quarta parte del hueco entre dos caidos, por quanto las letras abiertas de la segunda clase dexan algun mayor hueco que las lineas curvas, y menor que las abiertas de la priméra.

§. V.

QUINTA DISTANCIA

ENTRE LETRA ABIERTA Y LINEA RECTA.

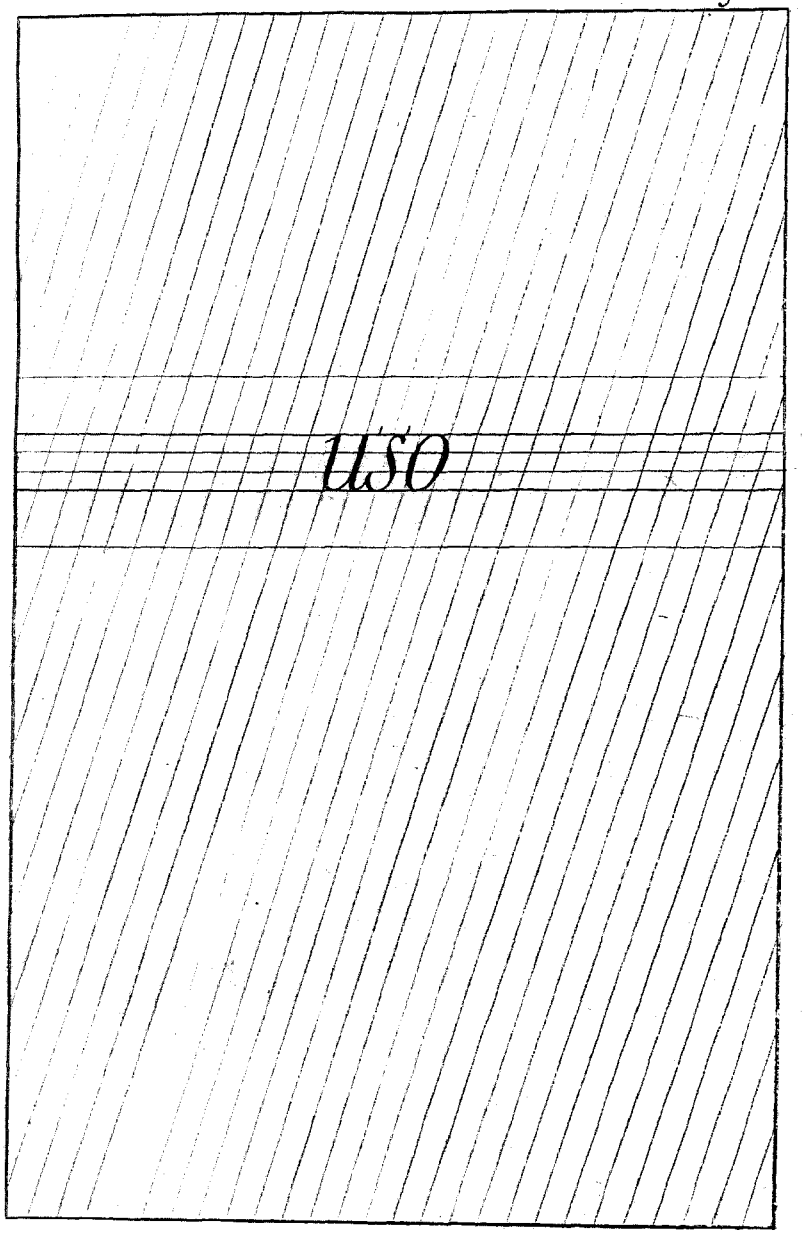
Entre las letras abiertas y las que empiezan con linea recta debe haber tambien una distancia acomodada á sus figuras, siguiendo la proporcion establecida para con las demas. Por consiguiente las letras abiertas de la segunda clase distarán de una linea recta el doble de lo que distan de una curva,



esto es, la mitad del hueco entre los caidos; y segun la misma proporcion deberá separarse la linea recta de las abiertas de la primera clase sólo una quarta parte. Algúnos opinan que aun las lineas rectas deben entrar en el caido inmediato de la letra abierta de la primera clase, porque no se dé el caso de que haya, como parece, un hueco mayor entre ellas que el que hai entre dos lineas rectas; pero yo soi de dictámen de que nunca quedan, ni pueden quedar tan airosas una *e* y una *i* quando ésta se escribe en el segundo caido de la priméra, como quando se coloca un poco mas separada; y aunque en esto se falte algo á la uniformidad de la regla general dada para las distancias, hállo que debe preferirse á ella el no confundir las letras, pues no sería difícil de tomar una *c* y una *i* juntas por una *a*, una *r* y una *i* por una *n* &c. La *r* y la *c* pueden, sin embargo, quedar mas desahogadas respectivamente si se suprimen algo sus dos curvas superiores, y entónces podrá escribirse tambien en el segundo caido de la *c* una linea curva, como se hace con el de la *e* y la *x*.

Resulta, pues, que todas las letras se arriman únas á ótras de cinco modos diferentes, y asi hai cinco distancias: 1.ª entre lineas rectas, que es el ancho de las piernas de una *n*, ó sea el hueco entre dos caidos; 2.ª entre una linea recta y una curva, que es una quarta parte de este hueco; 3.ª entre dos curvas, que es la mitad; 4.ª entre una letra abierta de la primera clase y una linea recta, que son tres quartas partes; y 5.ª entre letra abierta de la primera clase y una linea curva, que es quando ésta entra en el segundo caido de àquélla. Las letras abiertas de la segunda clase se acomodan á las mismas distancias yá explicadas, pues si concurren con lineas rectas siguen las de dos curvas, y si con curvas, la misma que úna abierta de la primera clase con úna recta.

La *s* por su lado izquierdo se puede reputar como letra abierta de la segunda clase, y por el derecho como úna curva; y con este respecto se irá aproximando á otras letras segun sus figuras.



CAPITULO III.

MODO DE LIGAR

LAS LETRAS MINUSCULAS.

EXPLICADO el modo de formar las letras Minúsculas, y señaladas las distancias que deben observarse entre ellas para que un carácter tenga las debidas proporciones y parezca bien, resta explicar los varios modos con que se ligan las letras para que este mismo carácter pueda escribirse de prisa. Rara es la persona que no ligue las mas de las letras que hace, porque á ello inclina y aun casi obliga el impulso y movimiento natural de la mano, y por una costumbre que insensiblemente se adquiere con el conato de acabar en poco tiempo qualquiera escrito; pero como esto se hace por lo general sin principio alguno y sin el conocimiento necesario de las líneas que constituyen la esencia de una letra, sucede que se alteran éstas de manera que se equivocan únas con ótras; y aunque se logra escribir con velocidad por medio del ligado, es á costa de la buena formacion de las mismas le-

tras. Deben, pues, en el ligado observarse dos co-
sas: la primera, que sea sencillo, de suerte que fa-
cilite el que se escriba con la mayor ligereza; la
segúnda, que la figura de cada letra quede con
toda la perfeccion posible.

§. I.

DOS ESPECIES DE LIGADO

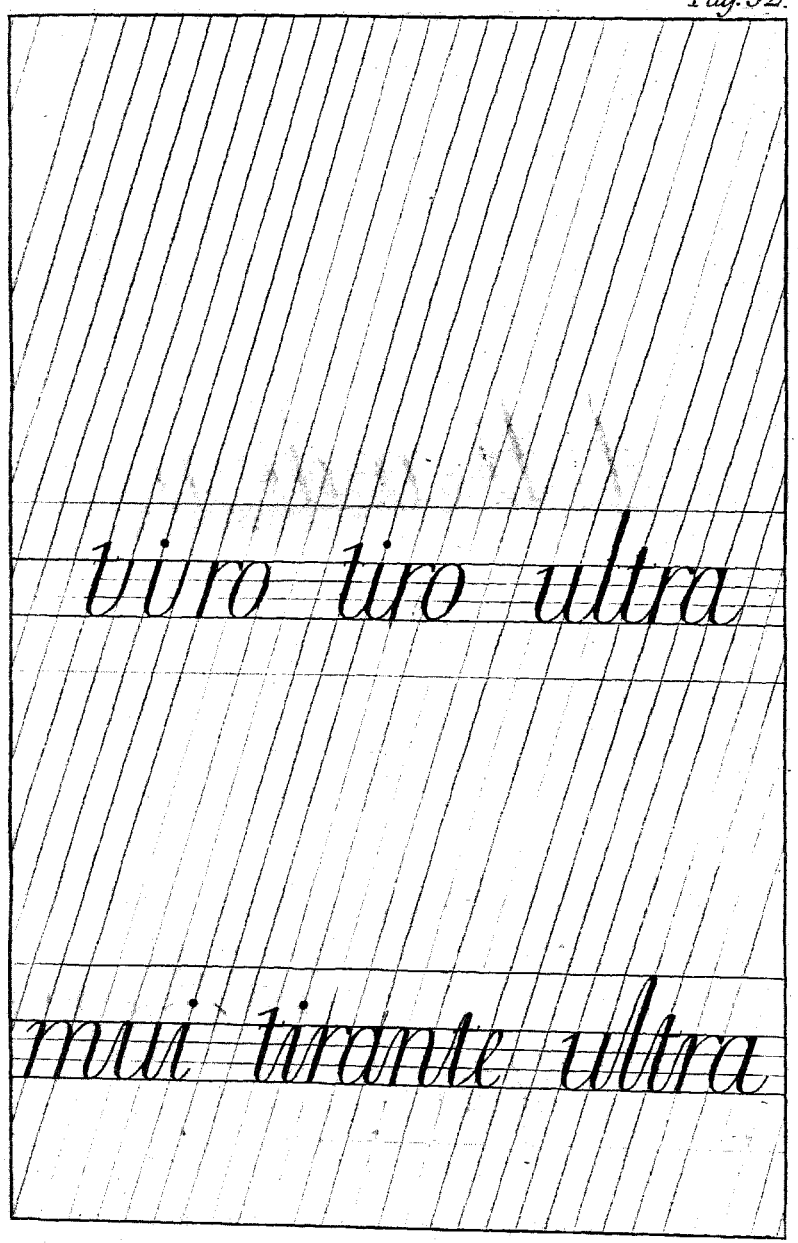
POR DEBAXO Y POR ENCIMA.

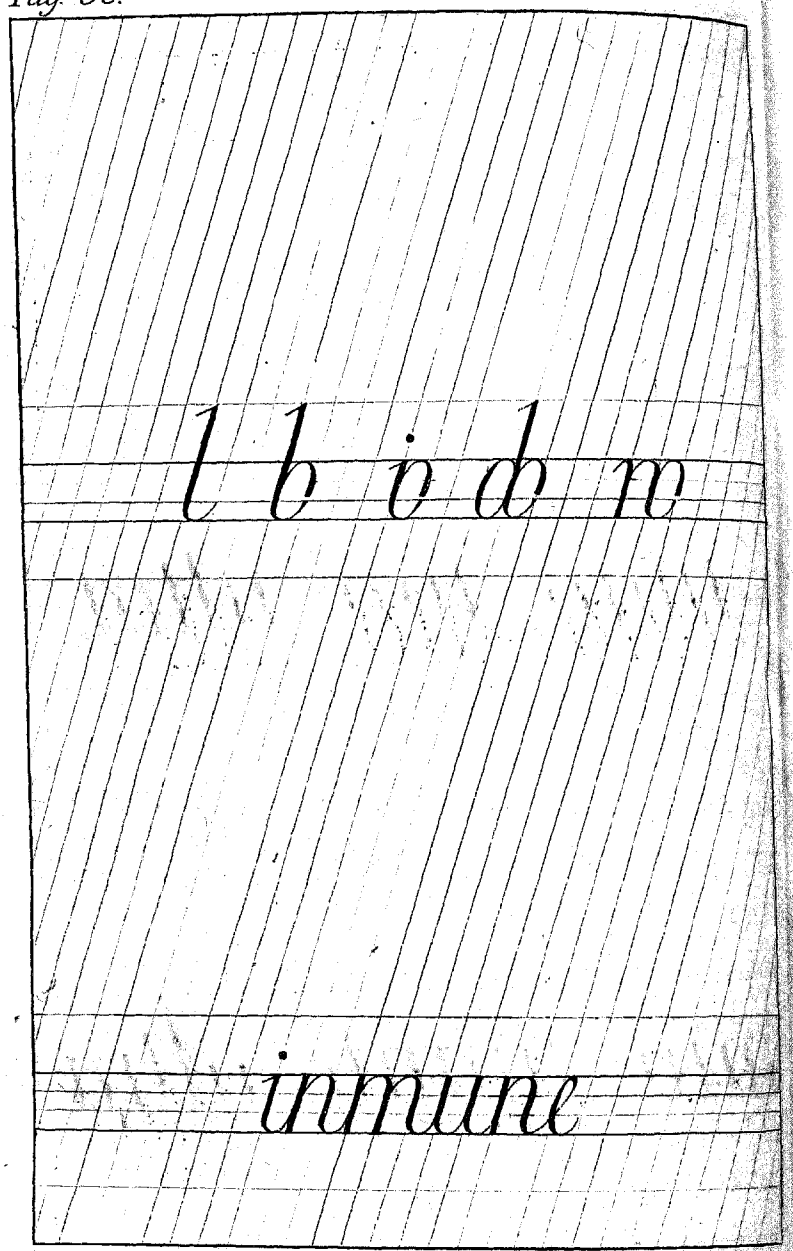
Hai dos modos de ligar las letras que empiezan con
linea recta, el úno por debaxo, el ótro por encima.

Lígase por debaxo siguiendo el final de la
primera letra hasta la raya superior del renglon
por el caido inmediato de la derecha, y formando
en éste, sin levantar la pluma, la linea recta de la
segunda letra sin perfil alguno en su principio.

Lígase por encima suprimiendo la mitad de
la curva del final de la primera letra, y subiendo
desde allí á formar el perfil de la letra inmediata
por encima del palo.

Segun el diferente modo de ligar un carácter,
así se dan á los palos con que empiezan las letras





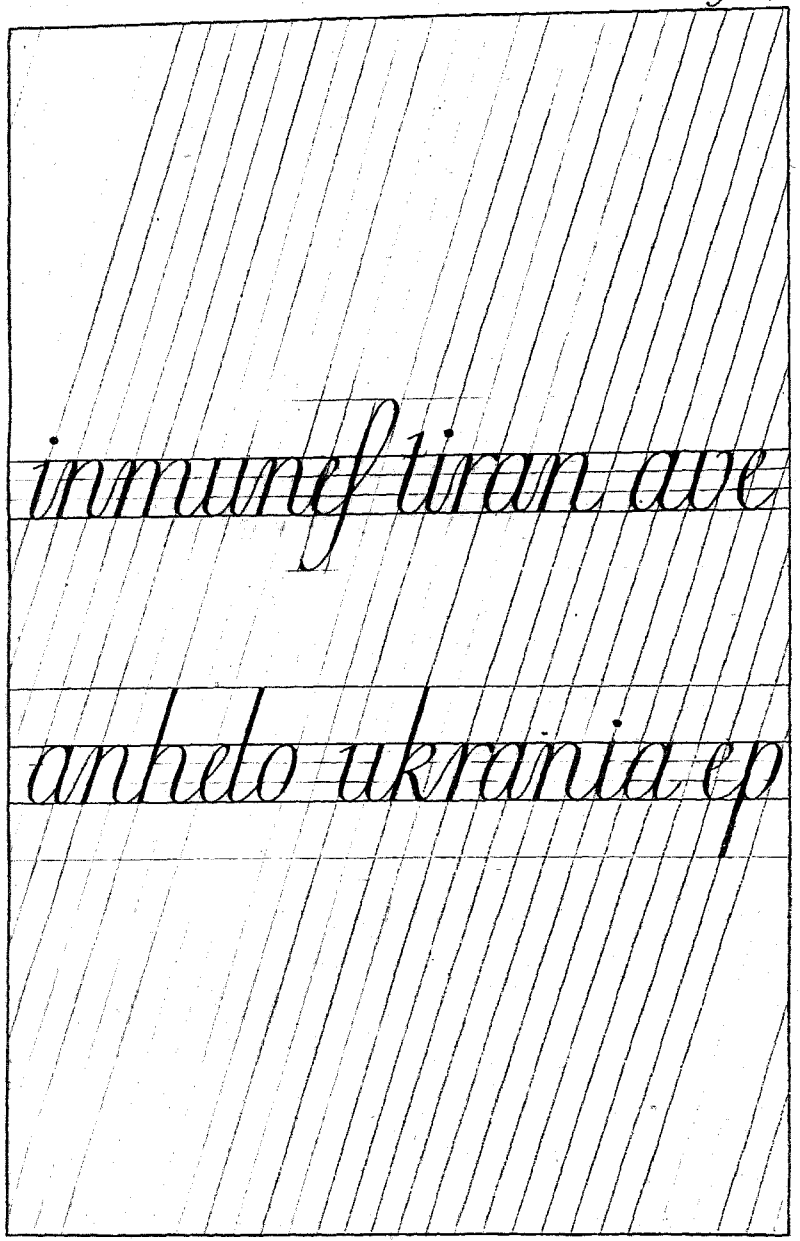
sus respectivos perfiles, los quales indican la calidad de ligado que pertenece á cada letra; y por consiguiente cada una se ha de ligar después segun el perfil que tiene. En el carácter que he fijado por hipótesis, he sacado agudos todos los perfiles con que empiezan las letras, para que tódas se liguen por debaxo; y ha sido con dos objetos. El úno, el de poder probar la perfeccion de los finales, ó sean las curvas inferiores de las letras, del mismo modo que éstas; lo que se conseguirá executando con qualquiera final la misma prueba que se practicó con la *u*. Como todo final, hecho del modo que he explicado en la formacion de las letras, debe tener las mismas proporciones que la mitad inferior de la *o*; así, para probar v. g. si está bien el final de una *l*, sígase su curva hasta formar una *o* con el mismo palo de la *l*, y si saliese buena é igual á otra *o*, se conocerá que la curva de dicho final estaba bien sacada. El otro objeto ha sido el de que los jóvenes se encuentren ya con el ligado sabido así que lleguen á formar bien las letras. Véase la demostracion en la lámina de enfrente, en la que se podrá dudar si cada letra se ha hecho separada ó se han ligado tódas.

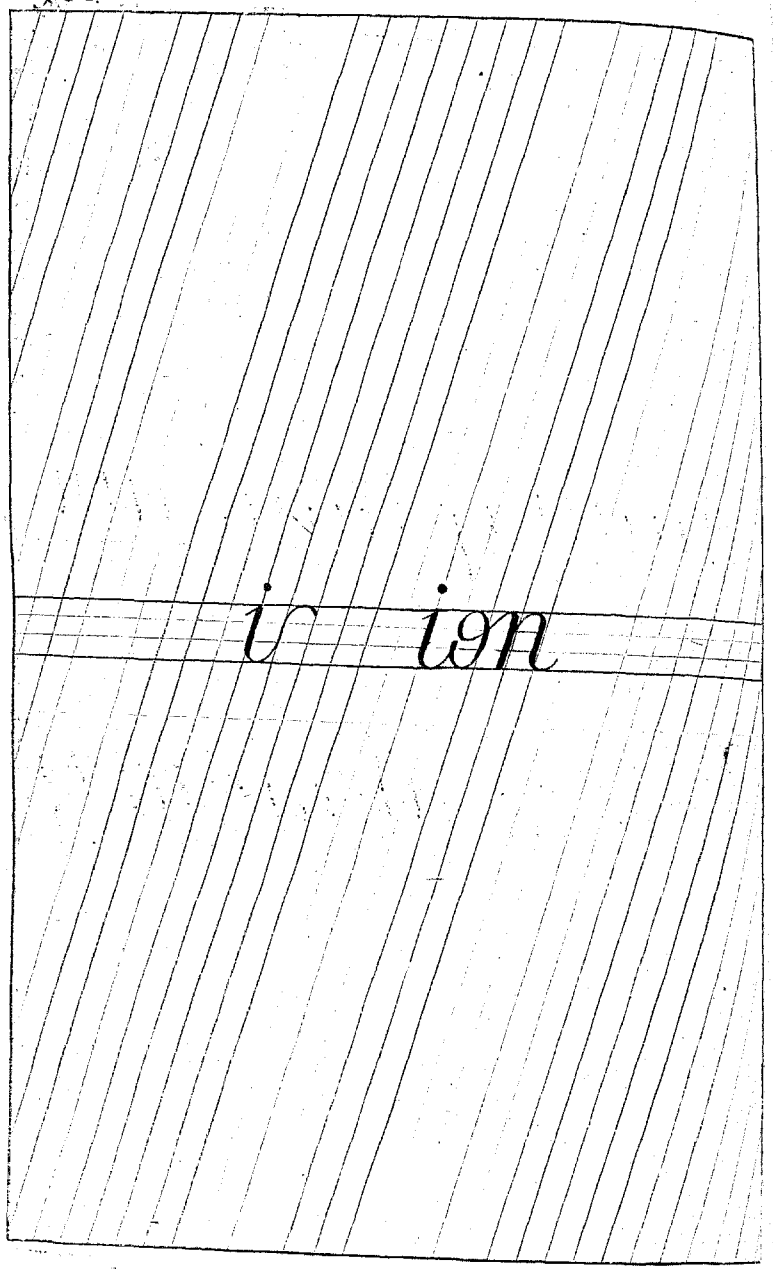
§. II.

LIGADO MEDIO

PARA CON LAS LETRAS DEL PRIMERO Y SEGUNDO PRINCIPIO.

Aunque las dos ventajas que tiene el ligado por debaxo respecto del ótro me han inclinado á adoptarle en mi carácter, comprehendo que únos gustarán de él, y otros preferirán el ligado por encima; pero tódos tendrán yá unos principios ciertos para formar con perfeccion aquel que mas les agradare. Por lo mismo, siguiendo mi principal objeto de indicar reglas para el arte de escribir, y dexando á los Maestros la libertad de adoptarlas en todo ó en parte, diré que puede formarse un ligado hermoso y cómodo tomando un medio entre los dos explicados, que es el de ligar por debaxo todas las letras del primer principio, y por encima las del segúndo, excepto la *p* que queda mas airosa ligada por debaxo, así como la *h* y la *k* que, por ser formadas de un palo largo como la *l*, parecen mejor estando ligadas por debaxo





que por encima. De esta suerte ni quedará el carácter tan desnudo ó pelado como si todas las letras se ligasen por debaxo, ni será tanta la multitud de lineas intermedias, como si se ligasen tódas por encima: y esta variedad en el ligado formará un complexo agradable á la vista.

§. III.

SOBRE EL LIGADO

DE LAS LETRAS DEL TERCER PRINCIPIO Y DE LAS IRREGULARES.

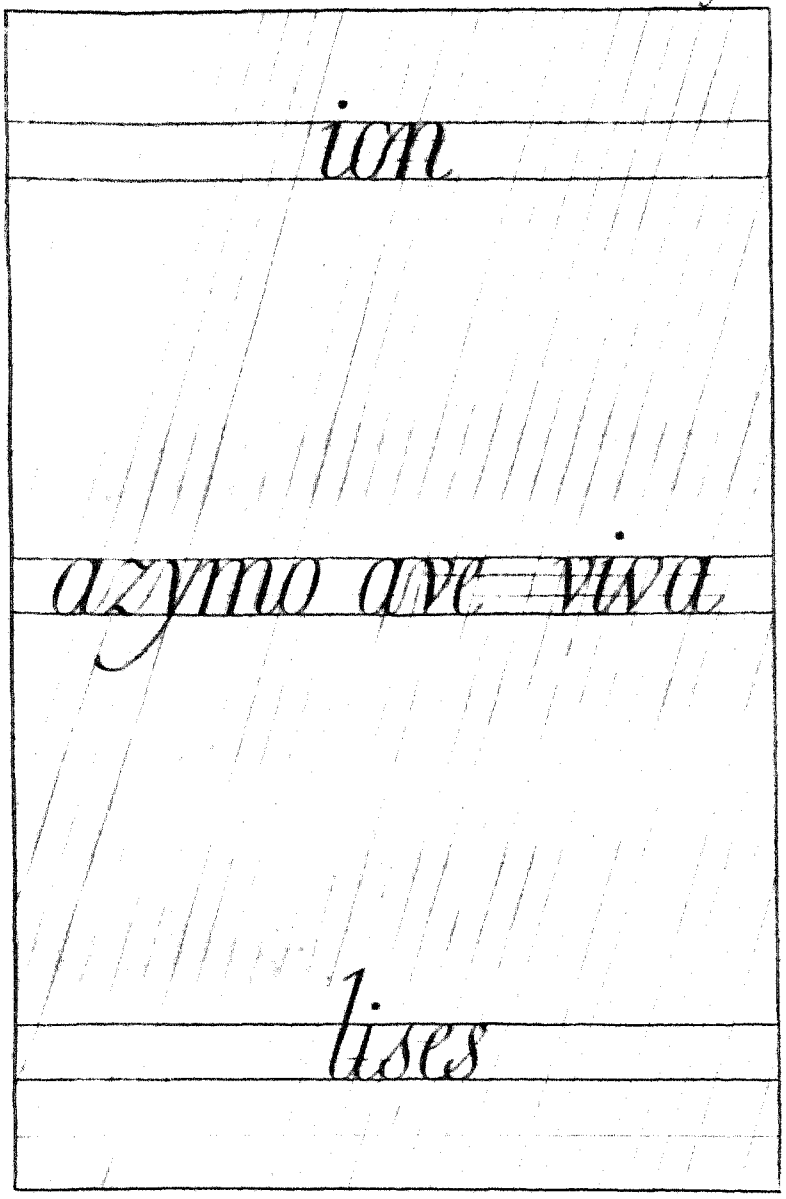
Las letras del tercer principio no admiten ser ligadas con la letra que las precede, excepto la *e*. La razon consiste en que resultaría mui larga la vuelta que formase la linea desde el final de la primera letra hasta el punto en donde empieza la ótra, como sería para ligar la *i* con la *c* ó la *o*. Se dirá que podrá la *o*, por lo ménos, empezarse y concluirse en su primera curva; pero éste rasgo tiene el mismo inconveniente, porque, aunque se gana tiempo al formar la *o*, se pierde después para pasar á la otra letra (véanse enfrente

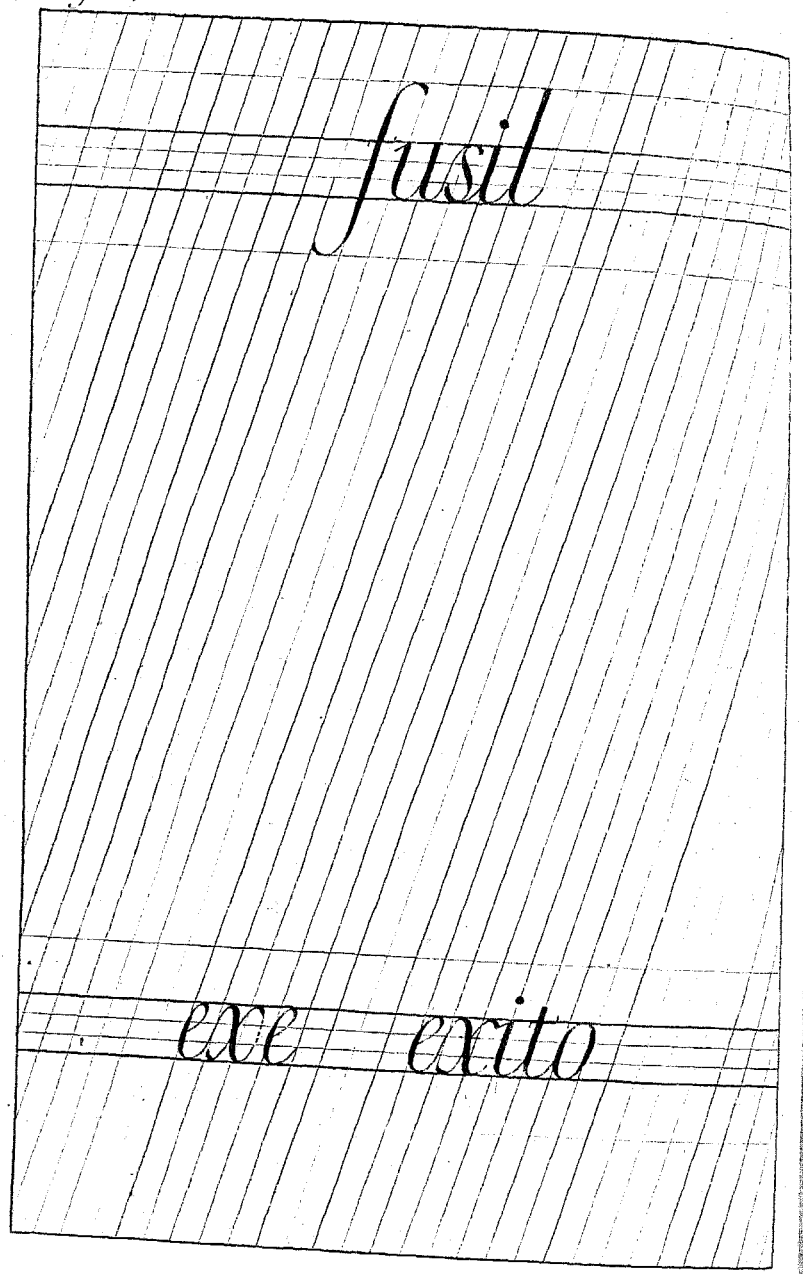
ambas figuras,) con la diferencia de que no ligando la *o* de modo alguno con la letra que la precede, y observando exâctamente la formacion de su figura, como he explicado en su lugar, se puede ligar sin violencia la letra que se la siga, y aun se gana tiempo, porque concluido el final de la *i* pasa la pluma derecha y sin figurar curva alguna al parage en donde empieza la *o*.

La *z*, la *y* griega de corazon, y la *v* de corazon entran para el ligado por su lado izquierdo en la clase del segundo principio, y por consiguiente se ligan por encima. Como la *v* de corazon admite algunas diferencias en su misma figura, puede tambien en únas ligarse por abaxo.

De la *s* se puede decir lo que de las letras del tercer principio. No es dable ligarla sin alterar algo su figura; y esto se hace atravesándose una linea por su cuerpo, ó suprimiendo la vuelta de su cabeza. Sin embargo, el ligado de la *s* con la letra que la precede no es violento, por que queda con bastante gracia, y se puede decir completa; pero no se puede ligar la *s* con la letra que se la sigue sin desfigurar notablemente su cuerpo, ó sin

Pag 36

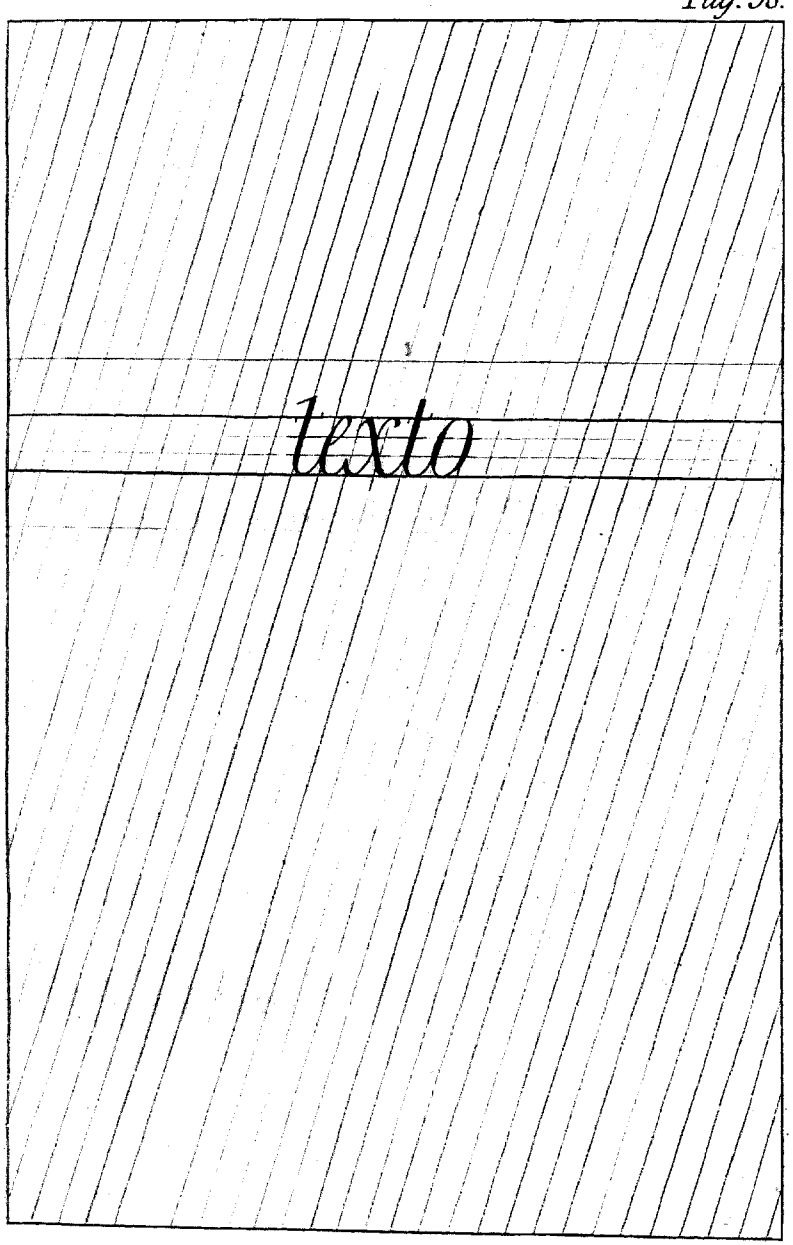




detener la mano en la formacion de una curva inútil que sirva para ligar las dos letras.

Hai varios modos de ligar la *x* hecha en figura de aspa así con la letra que la precede como con la que se la sigue. Comunmente sólo se liga con la priméra; y es por el primer extremo superior de la misma *x* desde el qual se forma el trazo grueso de esta letra; y, concluido, se sube al segundo extremo superior á formar el trazo delgado que concluye en el primer extremo baxo, desde donde no puede yá ligarse la letra que se sigue. Este ligado es el mas defectuoso, porque, sobre ser mui largo, impide que se ligue la *x* con la segunda letra. Algunos ligan tambien la *x* con la letra que la precede del modo que dexo dicho; pero después pasan del segundo extremo baxo al primer extremo baxo, y arrancando desde allí el otro trazo de la *x*, concluyen su formacion en el segundo extremo superior, desde donde ligan la letra que se sigue. Este ligado, aunque ménos detenido, viene á alterar la figura de la *x* prolongando su segundo extremo superior. Otro ligado hai, el qual tiene dos ventajas que le ha-

cen preferible á los demas, siendo la úna la de l
gar la letra que precede y la que se sigue á la x
sin violencia alguna; y la ótra, la de abreviar l
formacion de la misma *x*. Esto se logra ligando
v. g. el final de una *e* ó el de una *i* con el primer
extremo baxo de la *x*, desde el qual se forma ha-
cia arriba el trazo delgado de esta letra que con-
cluye en el segundo extremo superior: desde éste
se pasa al priméro tambien superior (cuya distan-
cia es mas corta que la que hai entre los dos in-
feriores;) fórmase el trazo grueso de la *x*, y aca-
bado, se liga naturalmente la letra inmediata. [12] E
pero no desagrade este ligado á los curiosos;
aunque no sé si es tan nuevo como útil, á lo ménos
no le he visto hasta ahora.



PARTE II.

LETRAS MAYUSCULAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL MODO DE FORMAR

LAS LETRAS MAYUSCULAS.

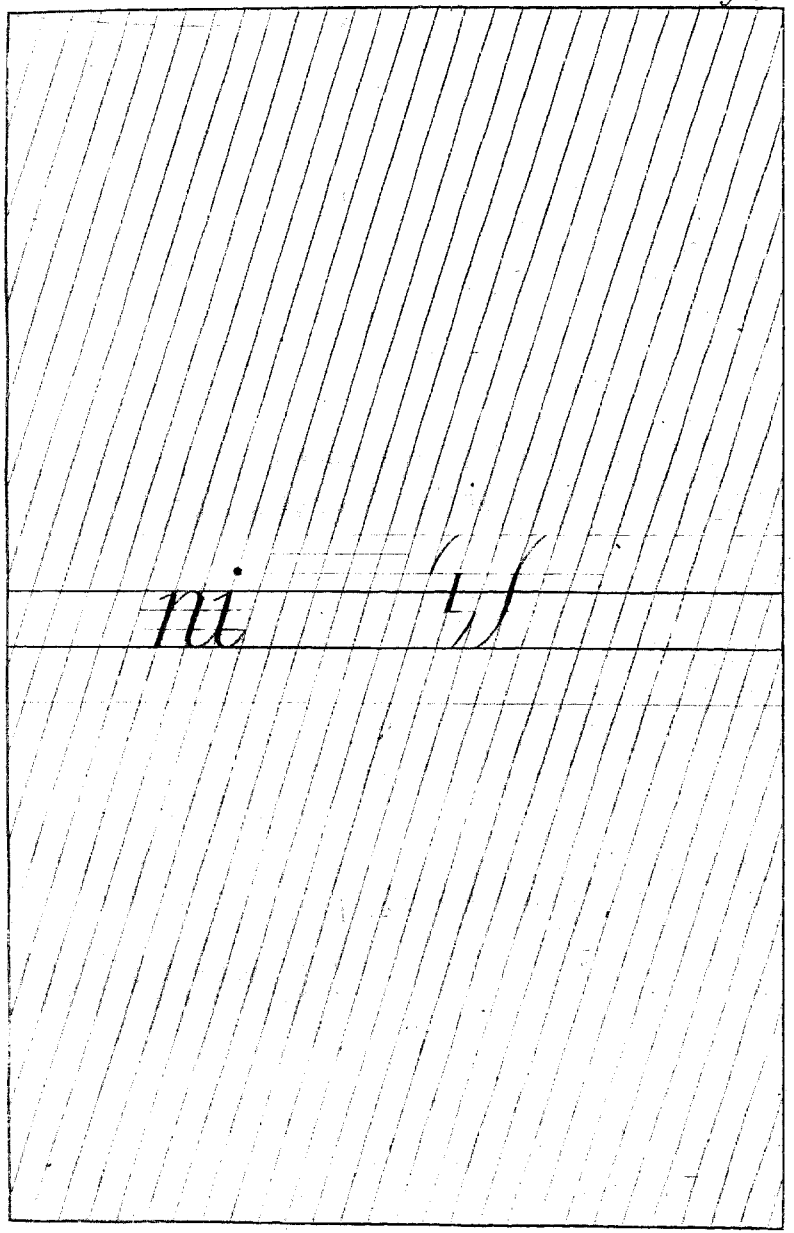
A vista de lo que dixo el Maestro Juan de Iziar sobre la imposibilidad de dar reglas para la formacion de las letras Mayúsculas habrá parecido extraño que yo anunciase en la Introduccion un principio para formarlas tódas con una perfecta unifomidad, excepto la *S* y la *Z*, y ofrecido establecer reglas de proporcion para cada una. Es cierto que quien considere los diferentes rasgos que se observan en estas letras, no concebirá fácilmente que pueda haber entre ellas una gran semejanza, y mucho ménos una raiz ó rasgo que, hermoseando á las que le tienen, sirva de norma para su formacion. El Lector juzgará de mi temeridad ó acierto.

§. I.

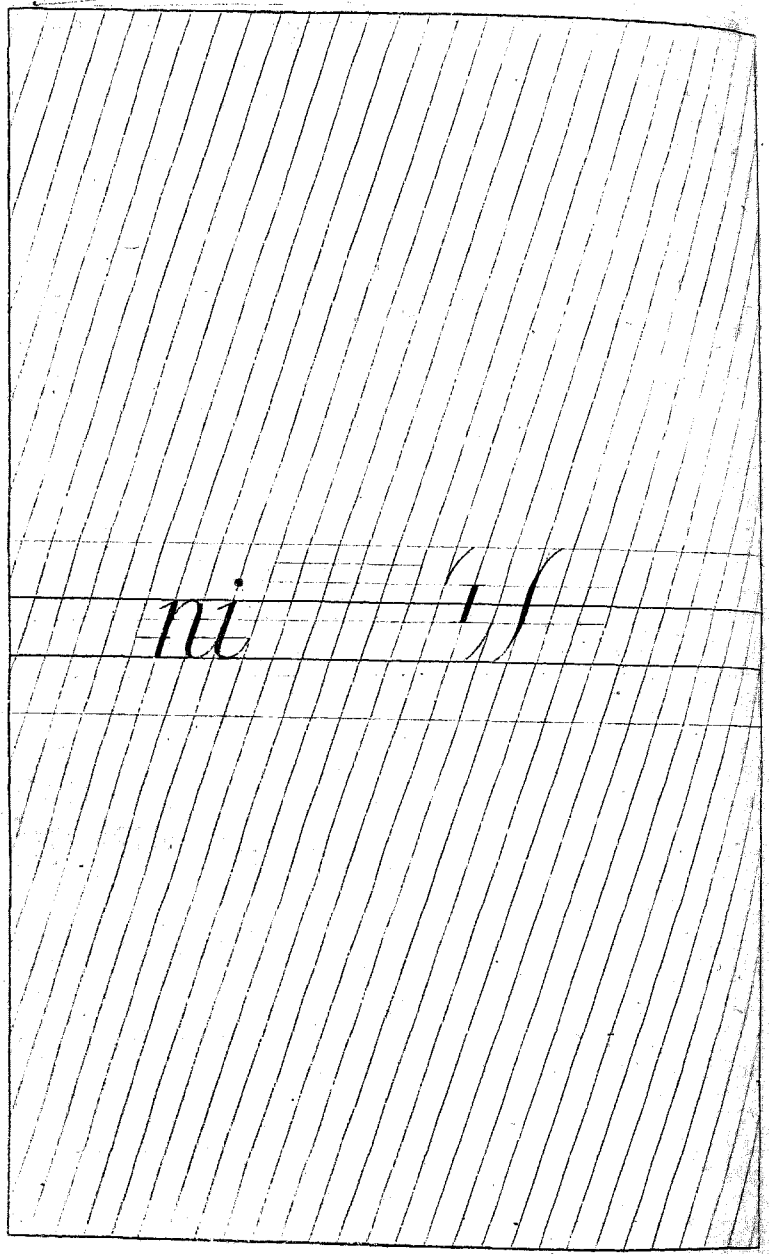
LINEA MAGISTRAL
DE LAS LETRAS MAYUSCULAS:
MODO DE FORMARLA;
Y TAMAÑO DE LAS MAYUSCULAS
RESPECTO DE LAS MINUSCULAS.

TODAS las letras Mayúsculas, excepto la *S* y la *Z*, salen de una linea que llamaré magistral por ser el fundamento de todas ellas, y el rasgo principal de cada una, como que forma el caido. La linea magistral se divide en tres trazos iguales; conviene á saber: el del centro, que pasa por encima del caido, el superior, que arranca hácia mano derecha formando un medio arco hasta llegar á la mitad del primer hueco de la derecha, y el inferior, que baxa hácia la izquierda, y figura la misma vuelta, la qual llega tambien hasta la mitad del primer hueco de la izquierda tocando con la raya baxa del renglon.

Empiézase desde arriba con el delgado de la pluma; síguese el grueso en el centro, y luégo



Pag. 41.



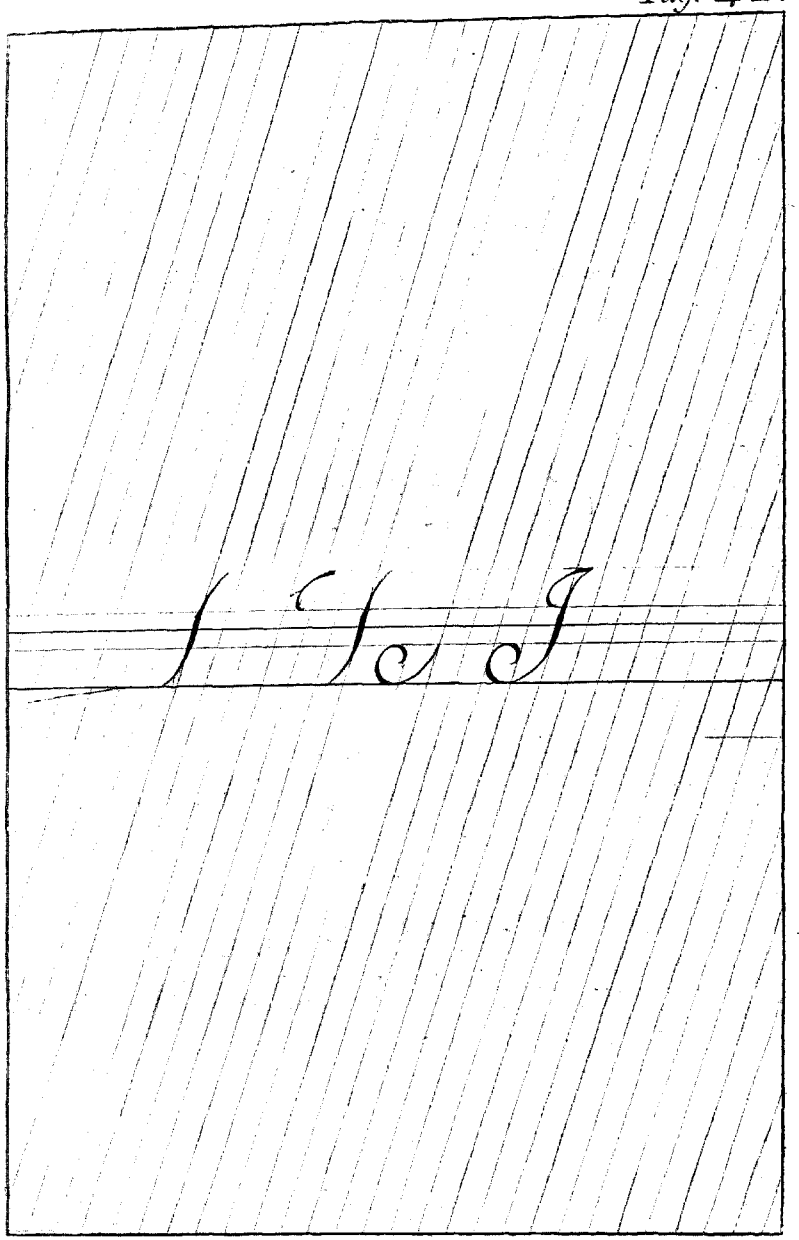
vuelve el delgado en la misma conformidad. Las letras Mayúsculas pueden tener un cuerpo más que las Minúsculas, siendo cada cuerpo el tamaño de la misma letra Minúscula. Por esto, para formar con exâctitud la linea magistral se dividen en tres cuerpos iguales los dos expresados; esto es, el del renglon, y el que sobre él se destina para la altura de las Mayúsculas. Esta division es facilísima, porque haciendo en el cuerpo superior las mismas tres divisiones que se hiciéron dentro del renglon para las letras minúsculas, se toman dos para cada trazo de la magistral, y quedan tres divisiones iguales, pasando por medio de la del centro la raya superior del renglon. Sabida esta linea se forman después los rasgos y finales que corresponden á cada letra, los quales se proporcionan á su tamaño y configuracion.

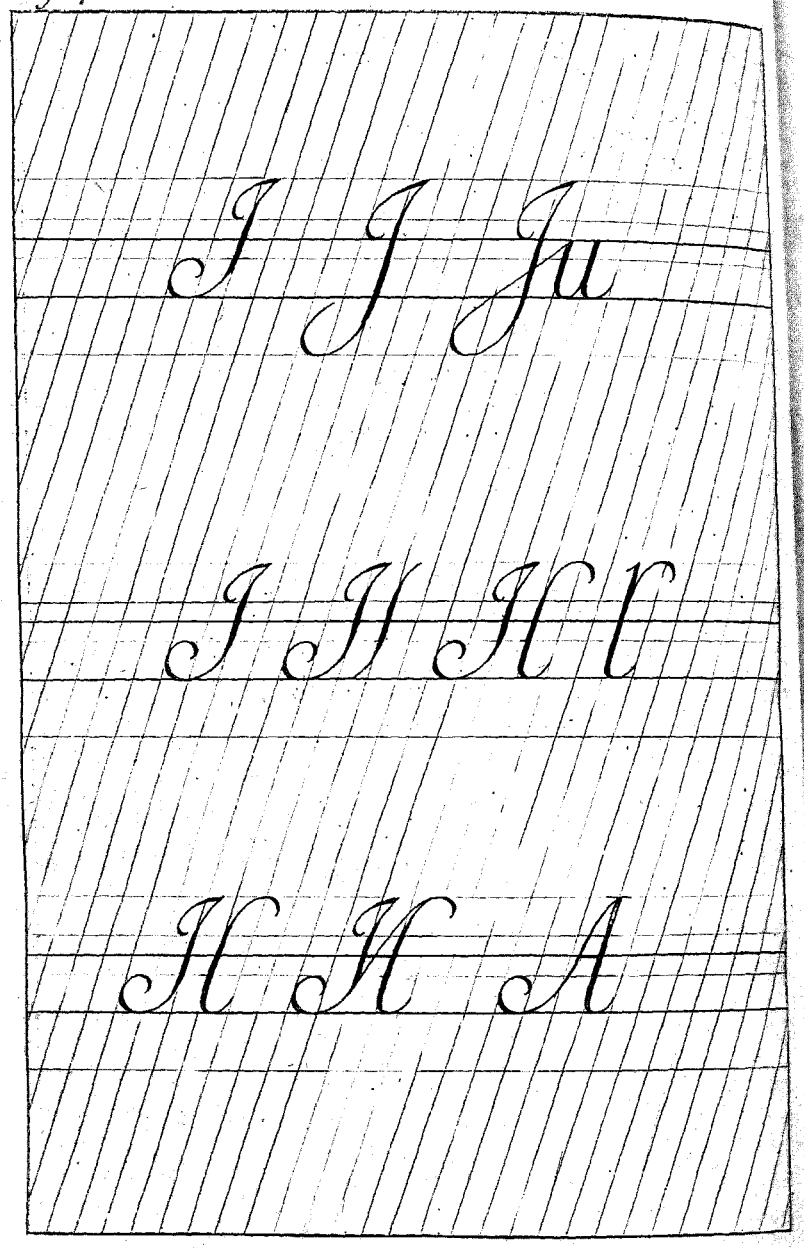
§. II.

MODO DE APLICAR
LA LINEA MAGISTRAL
A TODAS LAS LETRAS MAYUSCULAS,
EXCEPTO A LA S Y A LA Z.

La Mayúscula mas sencilla es la *J*, la qual se compone de un rasgo parecido á una *C* imperfecta, de la linea magistral, y de una linea espiral á mano izquierda en que remata. El modo de formarla es empezando por el extremo inferior de la *C* en medio de dos caidos y á la tercera parte del cuerpo de la letra Mayúscula, súbese luégo formando dicha *C*, ó sea una curva que, sin salir del hueco en que se empezó, y ántes bien, dexando descubierta una tercera parte de él á mano izquierda, pasa á la altura de la letra á unirse con la linea magistral, y concluye con la espiral que ocupa dos huecos: por consiguiente se hace entre tres caidos, á cuyo fin se retira un poco á mano izquierda el extremo de la misma magistral.

De esta *J*, que en su origen es la *i* latina Mayúscula, como explicaré mas adelante, se forma





la jota Mayúscula dando á la linea magistral otro cuerpo debaxo del renglon igual á éste; proporcionando sus rasgos á los tres cuerpos mayores que así viene á tener la *J* respecto de la *J*, y no concluyendo la espiral inferior, para que de este modo pueda ligarse, si se quiere, á la letra que se la siga.

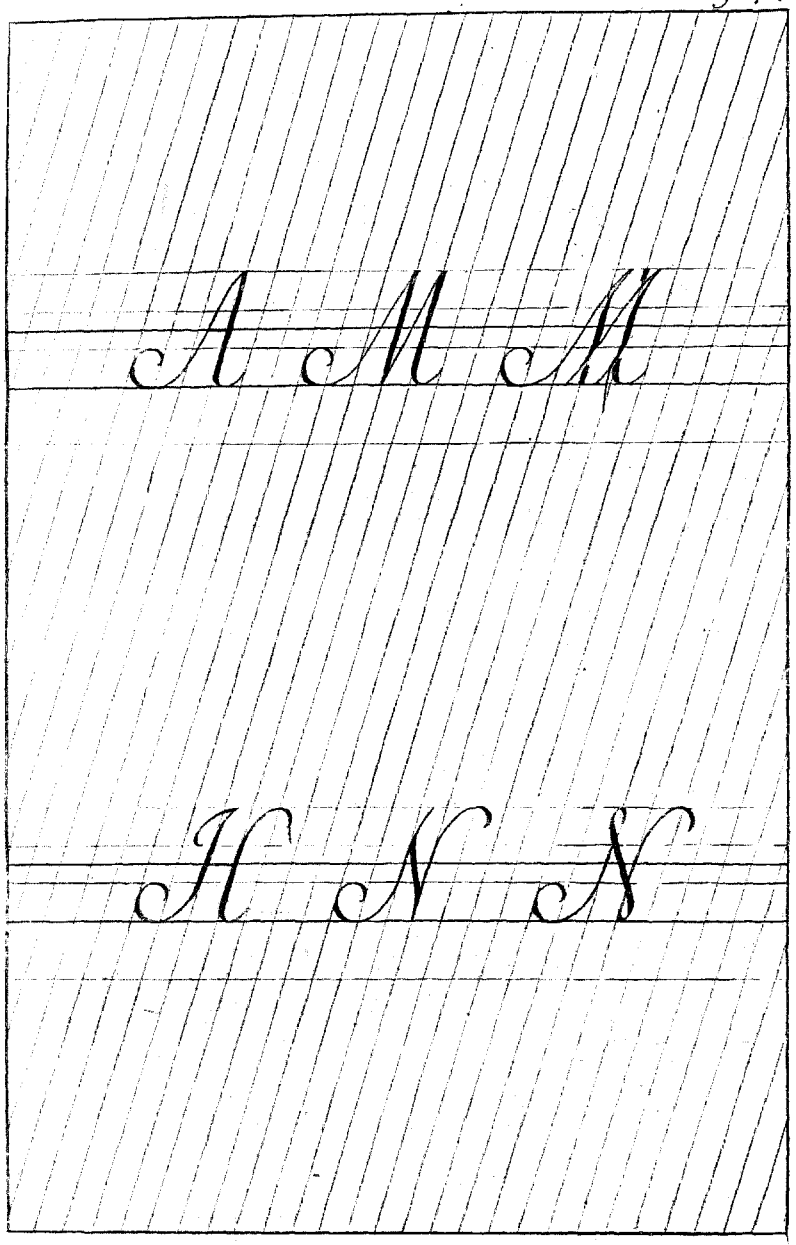
Hecha la *J*, sólo resta para formar la *H* el tirar la linea magistral en el caido inmediato, y abrazar ámbas con una raya delgada en medio de la misma letra. La magistral puede hacerse de dos modos: ó dexándola como es en su naturaleza, ó mudando sus extremos. En este último caso el extremo superior formará una vuelta hasta la mitad del segundo hueco de la derecha contando desde la misma linea magistral; y en lugar de que en el cuerpo inferior de esta se pasa con el delgado á mano izquierda, se sigue la raya del caido hasta el fin con el llano de la pluma formando una *l* Minúscula.

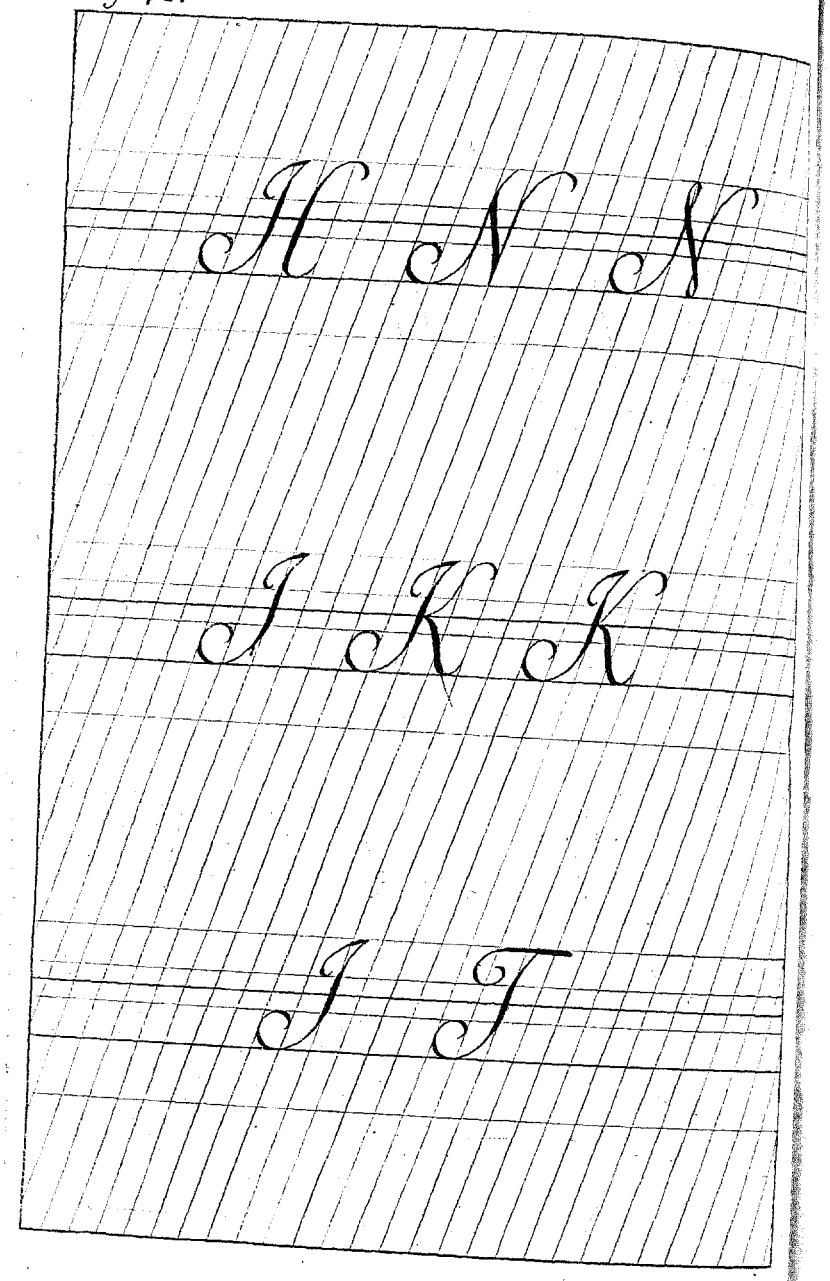
En la formacion de la *H* es en la que se prueban las justas dimensiones de la *A*, pues se hace siguiendo la espiral de la *J* (empezándola

en su extremo) por entre las dos lineas magistrales de la *H* hasta juntarla con la punta superior de la segúnda.

Formada la *A*, es muy fácil hacer la *M*, pues se reduce á repetir sus dos lineas. La tercéra sube desde el extremo inferior de la segúnda de la *A* (á la que se suprime el final) hasta encontrarse con el caido inmediato á la altura de la misma *A*, y baxa la quarta linea al igual y del mismo modo que la segúnda, formando allí su final como la *l* Minúscula. Téngase presente que la segúnda y quarta linea de la *M* son en substancia dos lineas Magistrales (como lo es la segúnda de la *A*) y las que rigen el caido ó inclinacion de ámbas letras, á las quales se cortan y alteran más ó ménos los extremos, segun se quiere hermosearla.

La *N* tiene las mismas proporciones que la *H*; sólo que en la primera y tercera linea lleva la pluma diferente rumbo, esto es, de abaxo arriba, y por lo mismo salen las dos lineas magistrales mas delgadas. Hecha la primera se cruza desde la parte superior de ella una linea con todo





el grueso de la pluma, que pasa á encontrarse con la parte inferior del caido inmediato, desde donde sube por encima del mismo caido á formar la segunda linea magistral que queda de la misma figura que la segúnda de la *H*. Adviértase que los encuentros de esta linea que cruza pueden formarse con una vuelta ú ojo en cada uno, lo que acaso es mas airoso; y entónces se ha de cuidar de que á la vuelta del primer encuentro la cruce por medio el caido en que se hace, y que la segúnda baxa quede enteramente fuera del caido, y éste á su izquierda.

La *K* se forma tambien de la *I* sacando de la parte superior del segundo caido de la derecha un rasgo á modo de una media *S* inclinada, que va á unirse con aquélla en la raya superior del renglon, desde donde sale ótra, baxando á mano derecha algo encorvada, la qual toca con la raya inferior del renglon y termina en el segundo caido de la derecha mediante una corta vuelta. [13]

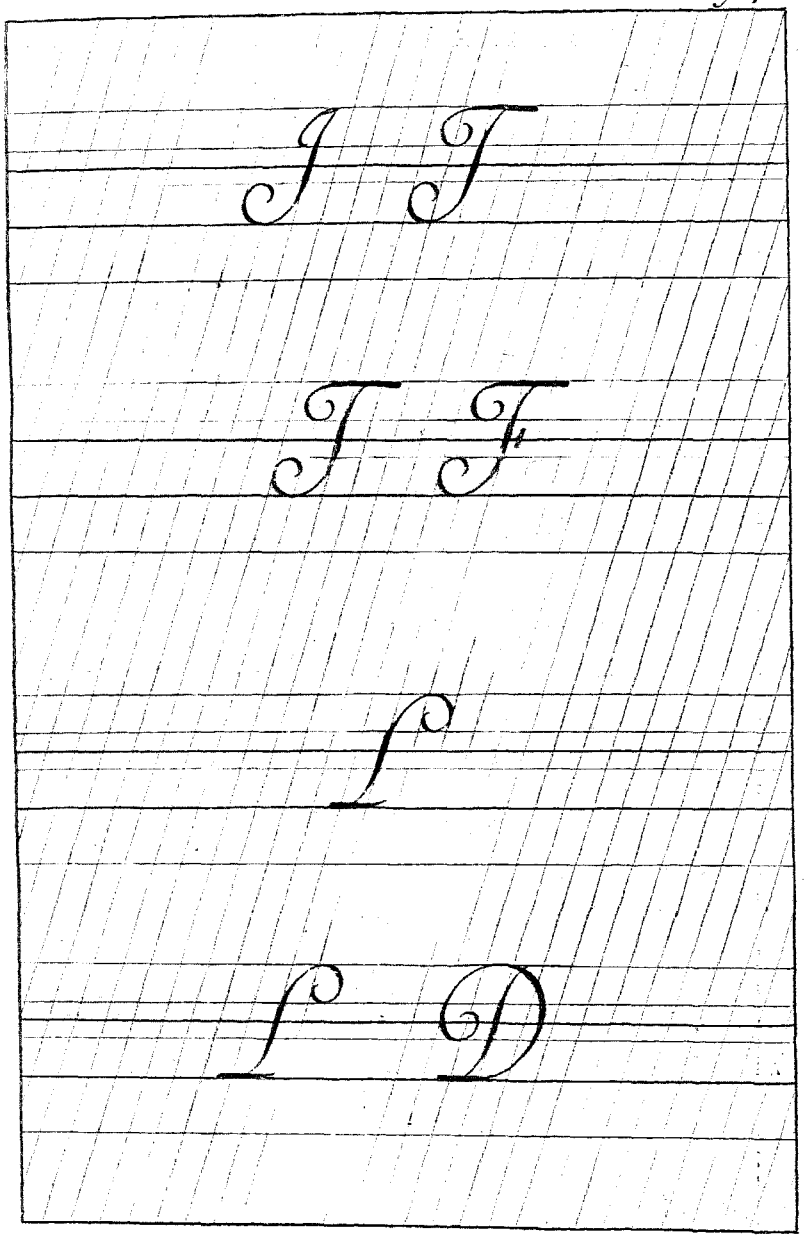
La misma figura que la *I* tiene la *T*; con la diferencia de que su rasgo superior ocupa hueco y

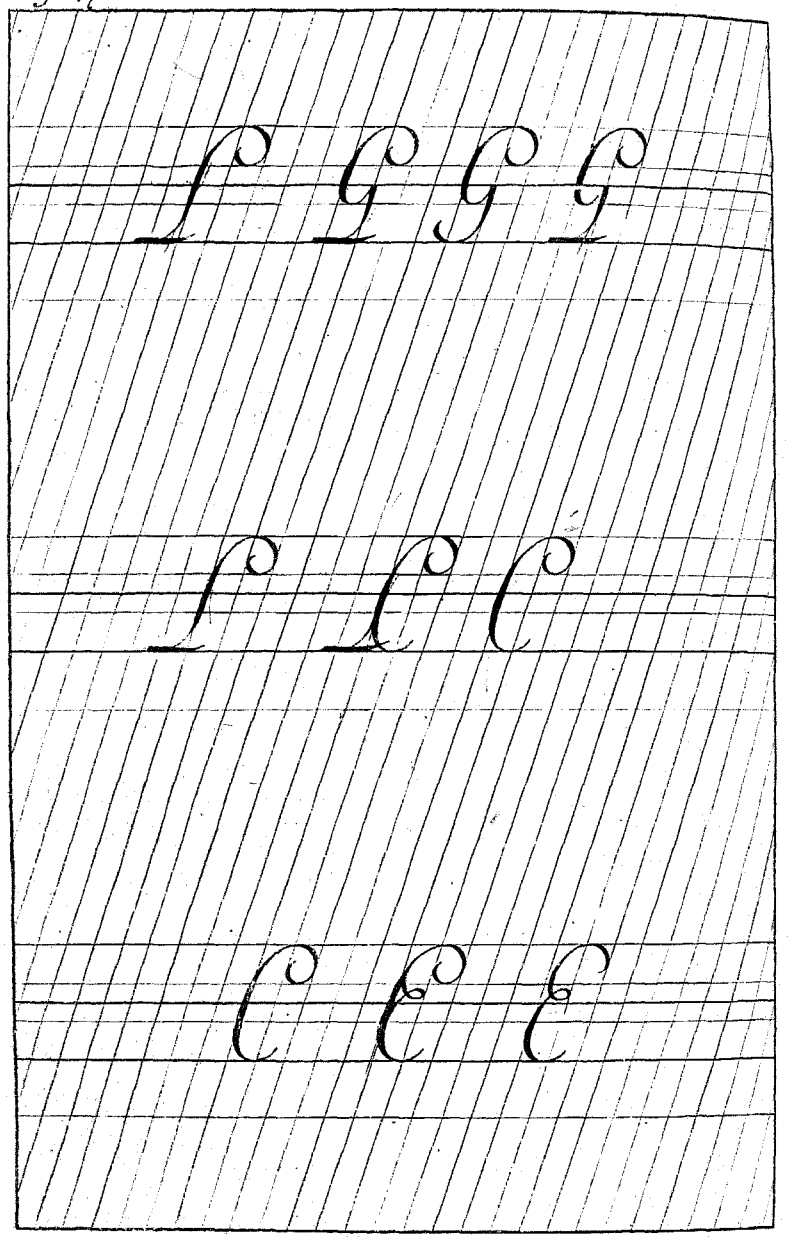
medio en la vuelta de la *C* ó primera curva, y sigue por encima de la linea magistral hasta la mitad del segundo hueco de la derecha haciendo luégo la linea magistral de la misma manera que la *J*.

La *F* es como la *T*, añadiendo únicamente en medio de ella por el lado derecho la figura que aquí se señala ú ótra que tenga la misma gracia.

La *S* se forma haciendo una espiral de derecha á izquierda que ocupa la tercera parte superior de la letra, y se figura entre tres caidos. Une la espiral con la linea magistral cuyo extremo baxo sigue hasta la mitad del primer hueco de mano izquierda, y luégo pasa á la derecha tocando con la raya baxa del renglon, y terminando en la mitad del segundo hueco á la altura de la primera division.

La *D* se saca de una *S* sin su espiral ó cabeza; síguese el extremo inferior de la misma *S* formando por entre el primero y segundo caido de la derecha una curva que toque con el extremo superior de la linea magistral; y continuando por encima de ella su curso hácia mano izquierda,





toca segundo caido, y termina con una espiral que puede baxar algo de la raya superior del renglon.

La *G* se empieza del mismo modo que la *S*: sigue la linea magistral hasta la tercera division del renglon en donde vuelve á la derecha, formando una curva como la de la *i* Minúscula que llega á la raya superior del renglon y caido inmediato en el que se concluye la linea magistral ya sea añadiéndola el rasgo inferior de la *S* ó bien con una curva á mano izquierda que llega hasta la mitad del segundo hueco; de suerte que se puede decir que la *G* es una *S* partida por medio, escribiéndose cada mitad en un caido diferente con una pequeña curva que las une.

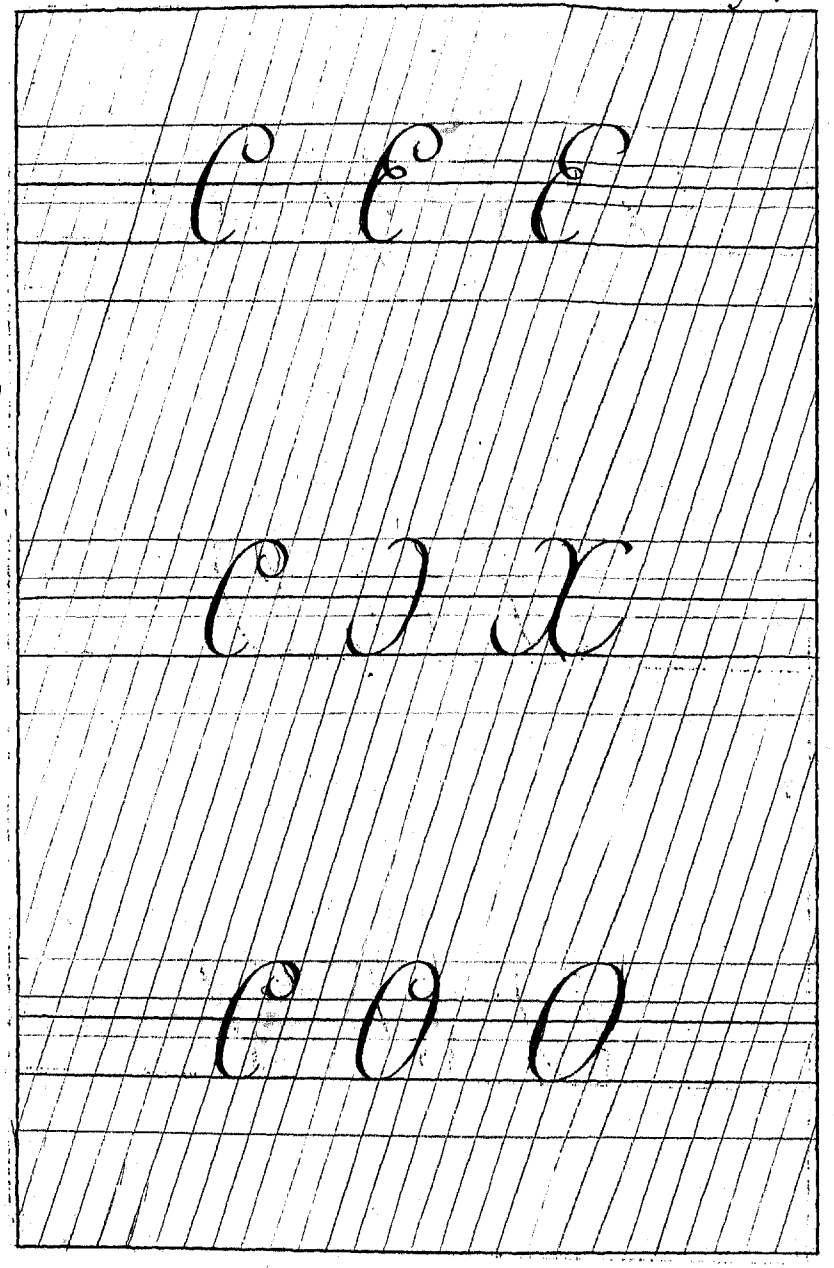
Princípiase la *C* igualmente como la *S*, siguiendo la linea magistral hasta su tercera parte inferior, desde donde, en lugar de terminarla llevándola á mano izquierda, se vuelve á la derecha formando una curva que toca con la raya baxa del renglon, y acaba en el medio del segundo hueco de la derecha del mismo modo que la *S*. [14]

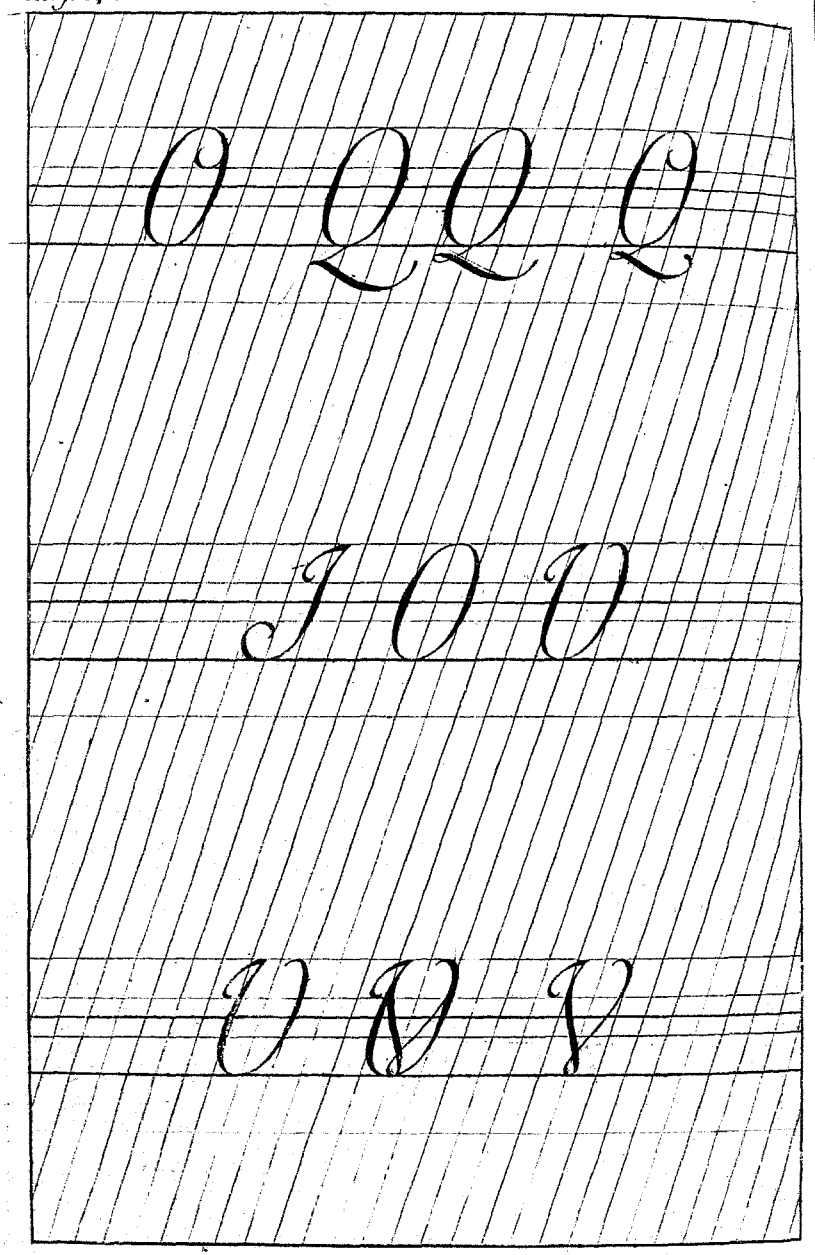
La *C* sirve de caxa y pauta á la *E*, y se forma empezando la vuelta superior como la de

la *C* ó suprimiendo una parte de ella (que es mejor,) llevándola algo separada del caido hasta mui cerca de la linea superior del renglon en donde se hace una pequeña vuelta horizontal que toca con el caido de en medio (que es el inmediato de la derecha,) y entrando luégo en el caido de la *C* concluye del mismo modo que ésta.

Así como la *x* Minúscula se forma de la *c* Minúscula, así tambien la *C* Mayúscula produce una *X* cuya formacion y figura son iguales á las de las Minúsculas, distinguiéndose sólo en el tamaño y sus respectivas proporciones. Por esto ya que la *X* Mayúscula hecha en figura de aspa (que es la primitiva, y cuyo uso se conserva) no admite en su caxa la linea magistral, y que la que se forma de la *C* tiene esta ventaja, la he colocado en el número de las Mayúsculas Regulares, esto es, entre las que salen de la linea magistral.

De la *C* se forma la *O* siguiendo el final de la priméra hácia arriba por el segundo caido de la derecha hasta encontrar con la espiral de la misma *C*. Puede en la *O* suprimirse esta espiral, en



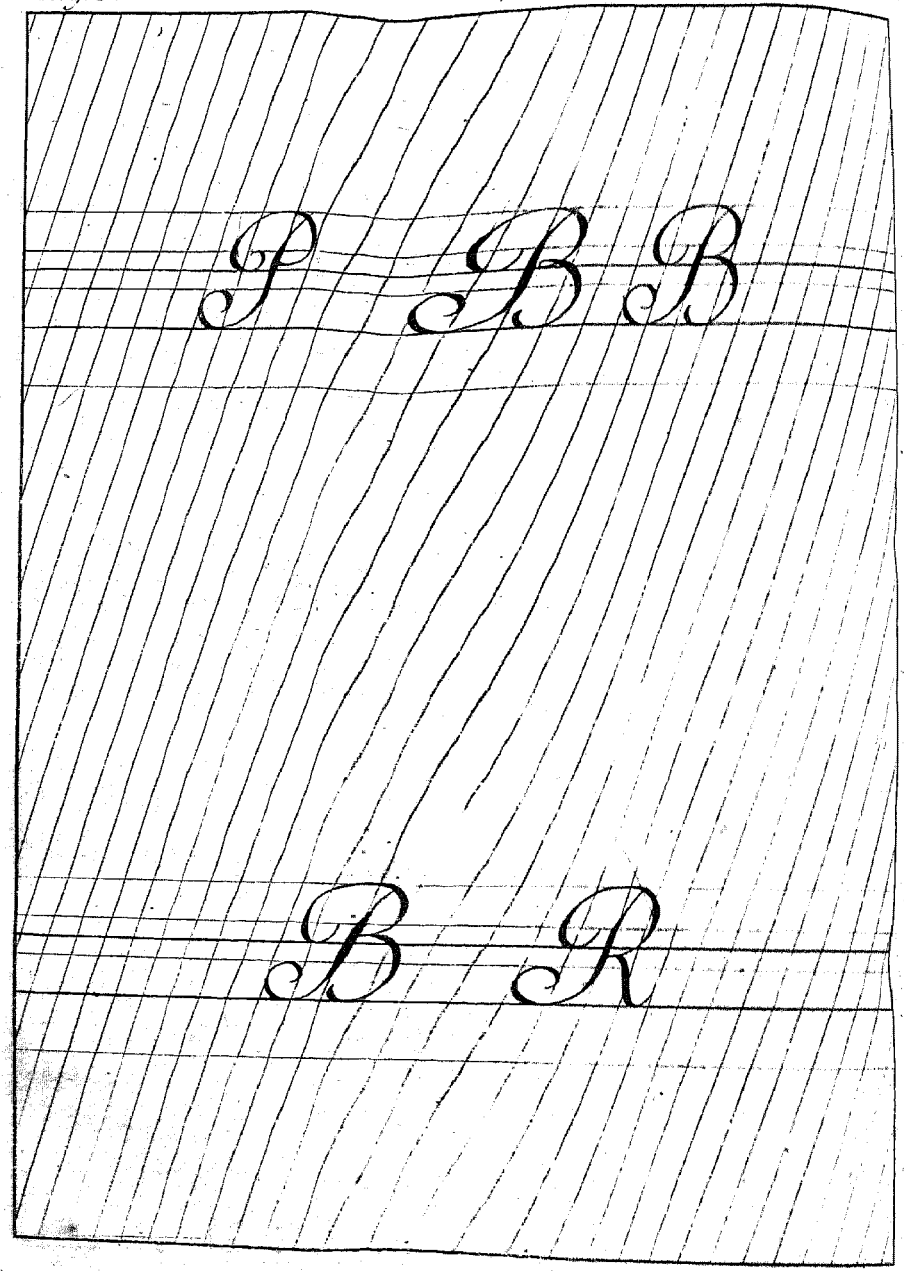


cuyo caso se formará del mismo modo que la *O* Minúscula.

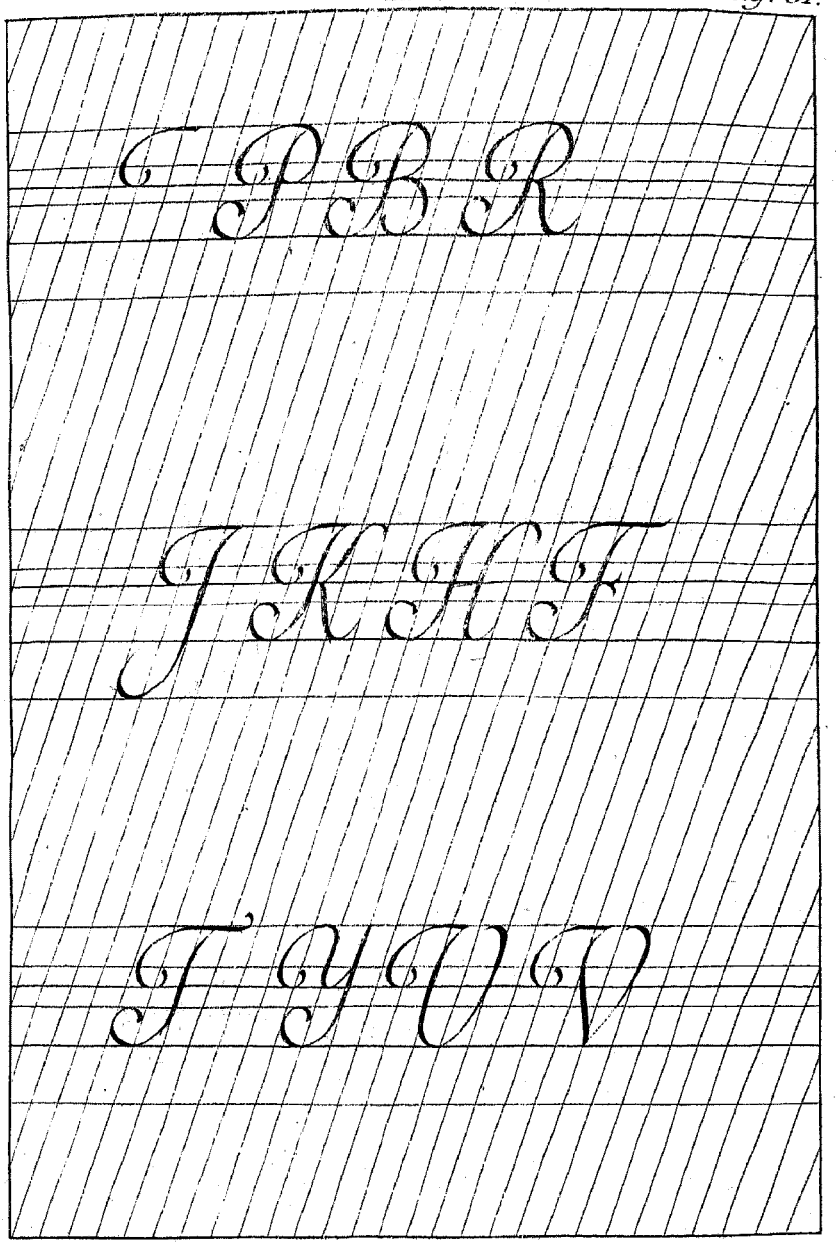
De la *O* sale la *Q*, la qual en medio de su extremo inferior y fuera del renglon tiene un rasgo al modo del que se dixo de la *L*, con la diferencia de que el de la *Q* sale del caido de en medio fuera del renglon, toca al primer caido de la izquierda, y luégo vuelve á la derecha como en la *L*, dexando su final mas ó ménos largo, curvo y baxo, segun agrade, y haciendo tambien un ojo, si se quiere, en el encuentro del rasgo que vuelve á la derecha.

La *V* vocal Mayúscula se compone de la *J* y la *O*. Su principio es el mismo que el de la *J* hasta el segundo cuerpo de la linea magistral: desde aquí sigue como la *O* y continúa hasta el extremo alto, en donde se forma una pequeña vuelta hácia adentro como en la *v* Minúscula.

La *Y* consonante ó de corazon Mayúscula se diferencia de la vocal en que despues del primer trazo de la linea magistral no se baxa por el caido como en ésta, sinó que se cruza suavemente (sin que sea una raya derecha, ni tampoco haga mu-



Pag. 51.

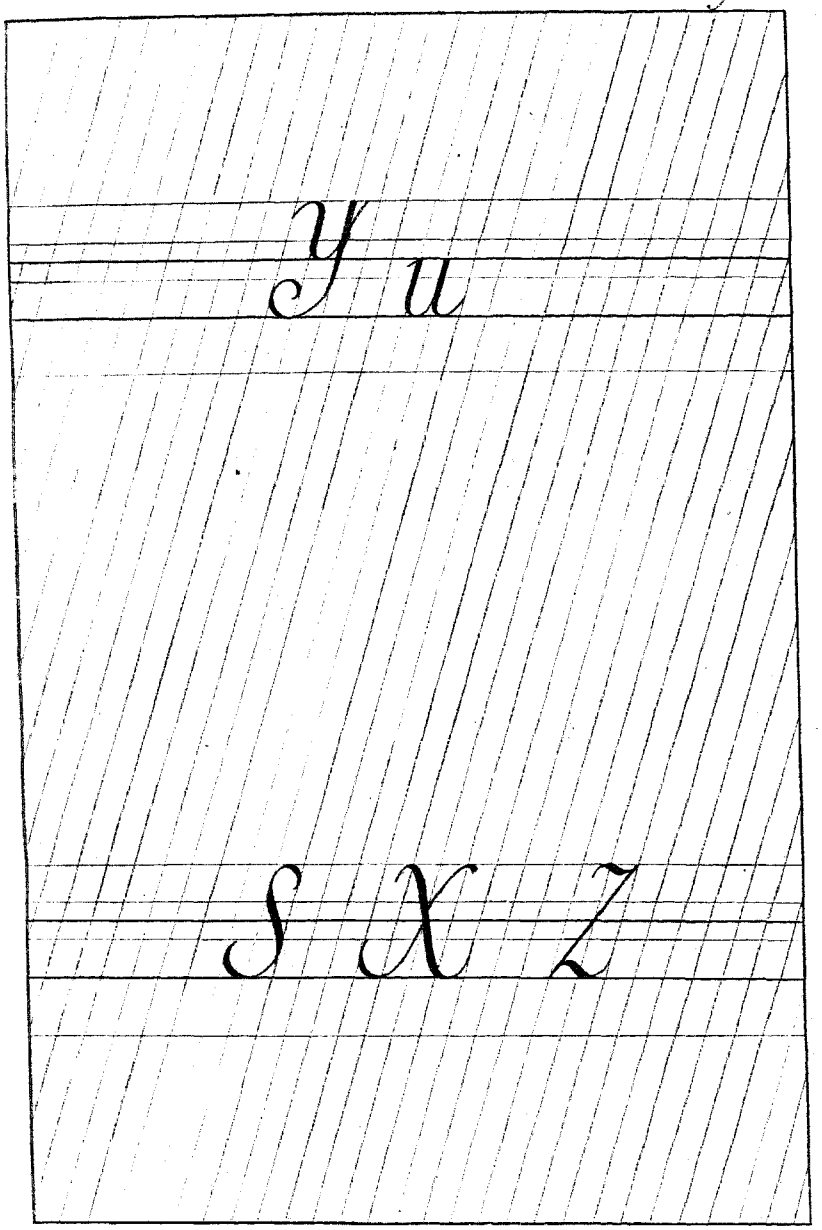


recha, y va á formar una segunda caxa ó curva mayor que la de arriba, pues llega hasta la mitad del segundo hueco de la derecha, y concluye con una pequeña vuelta á mano izquierda en medio del hueco inmediato á la magistral. Adviértase que en el caso de hacerse las dos curvas ó caxas de la *B* sin la vuelta ú ojo del medio, y sólo uniéndolas con la magistral, entónces debe quedar la raya de la caxa superior mas arriba del renglon á una sexta parte del ancho de éste, que es el espacio que debe ocupar el ojo ó vuelta explicada, respecto de que la *B* por su naturaleza tiene la caxa inferior mayor que la superior, y que, quando se hace el ojo, éste mismo achica la citada caxa superior.

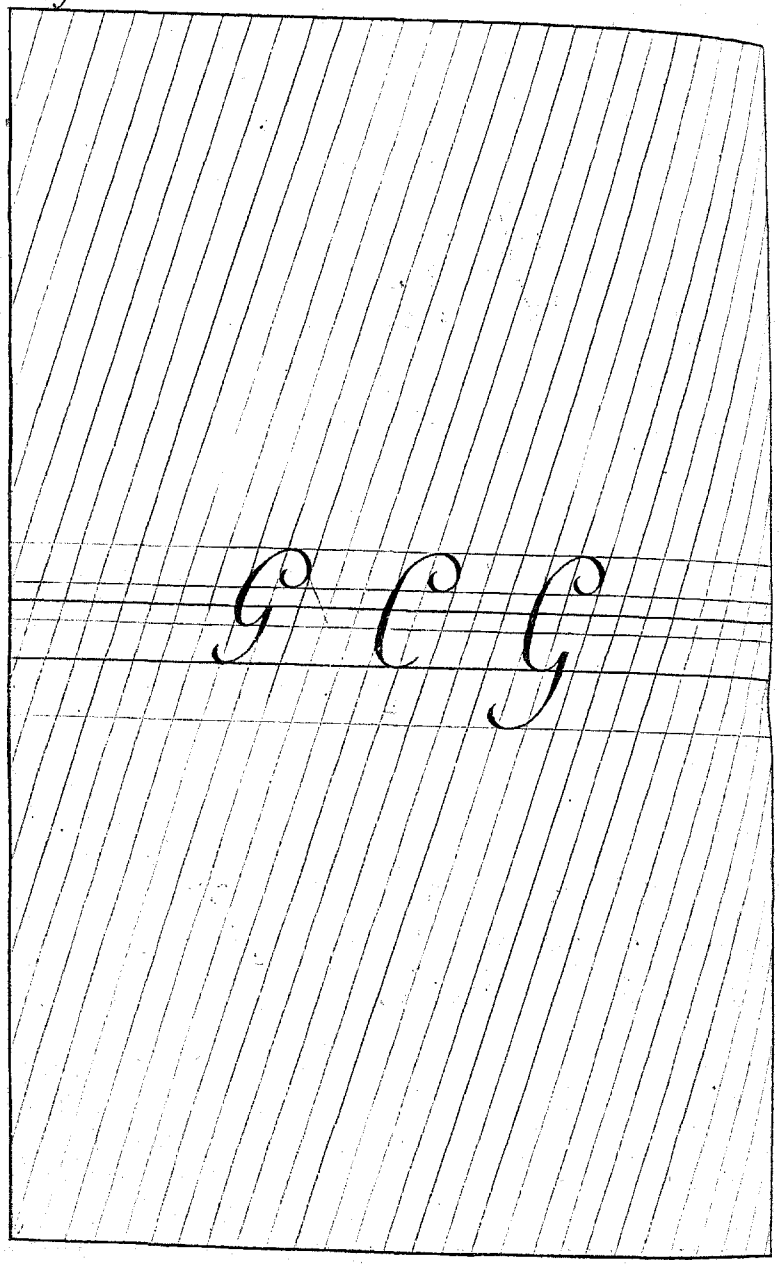
La *R* tiene la propia figura que la *B*, y sólo se diferencia en que la curva superior es algo mas grande, porque pasa un poco del caido de la derecha y entra en el renglon, quedando á la mitad de la tercera division; y en que en lugar de la curva inferior forma un rasgo igual al que se describió en la *K* y sale desde donde se une la curva con la magistral. [17]

La *y* griega en su parte superior tiene la figura de una *u* Minúscula sin su final, pues la segunda raya ó palo sigue abaxo llevando el curso de una linea magistral, y formando una espiral en su extremo. Para las proporciones de la *y* se ha de observar que la *u* se forme en el espacio de dos caidos; que el principio sea una curva al modo de la que forma en su extremo la misma *u* Minúscula, y que ésta ocupe la mitad del cuerpo que ha de tener la *y*.

La *S*, la *X*, con figura de aspa, y la *Z* Mayúsculas que no pueden formarse por la linea magistral, tienen justamente la misma formacion que la *s*, la *x* y la *z* Minúsculas, y solamente se diferencian en que las Mayúsculas son del tamaño que sus hermanas, y en que la *X* se forma entre cinco caidos, así como la *S* y la *Z* entre tres.[18]



Pag. 53.



CAPITULO II.

LETRAS MAYUSCULAS QUE ADMITEN DIFERENTES RASGOS Y FIGURAS.

En algunas letras Mayúsculas usamos tambien de otros rasgos que varían en parte su formacion haciendo cada una de estas letras de dos ó mas figuras. Y por si pareciere conservar aquéllas que no desdicen de las reglas explicadas, las añadiré aquí con sus respectivas proporciones. Estas son la *G*, la *S*, la *H*, la *T* y la *Y* griega de corazon.

La *G* se compone de todo el cuerpo de la *C*, y de la misma curva con que concluye la otra *G*. Esta curva es algo mayor, como que es tambien mayor el rasgo superior, y baxa un cuerpo debaxo del renglon, formándose á mano izquierda como la ótra.

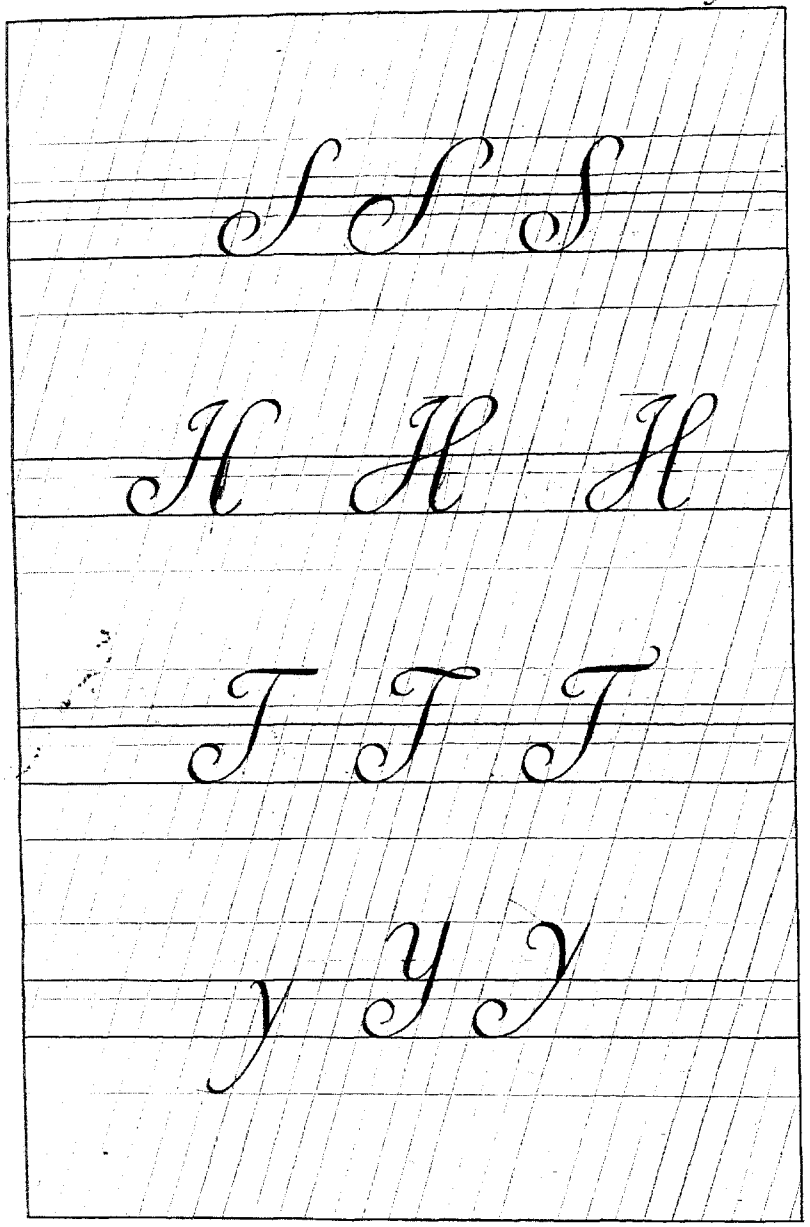
La *S* en el dia y en caracteres de mui buen gusto como, por exemplo, el Ingles, ha llegado á perder enteramente su primera formacion, entrando en la regla de la linea magistral. Véanse

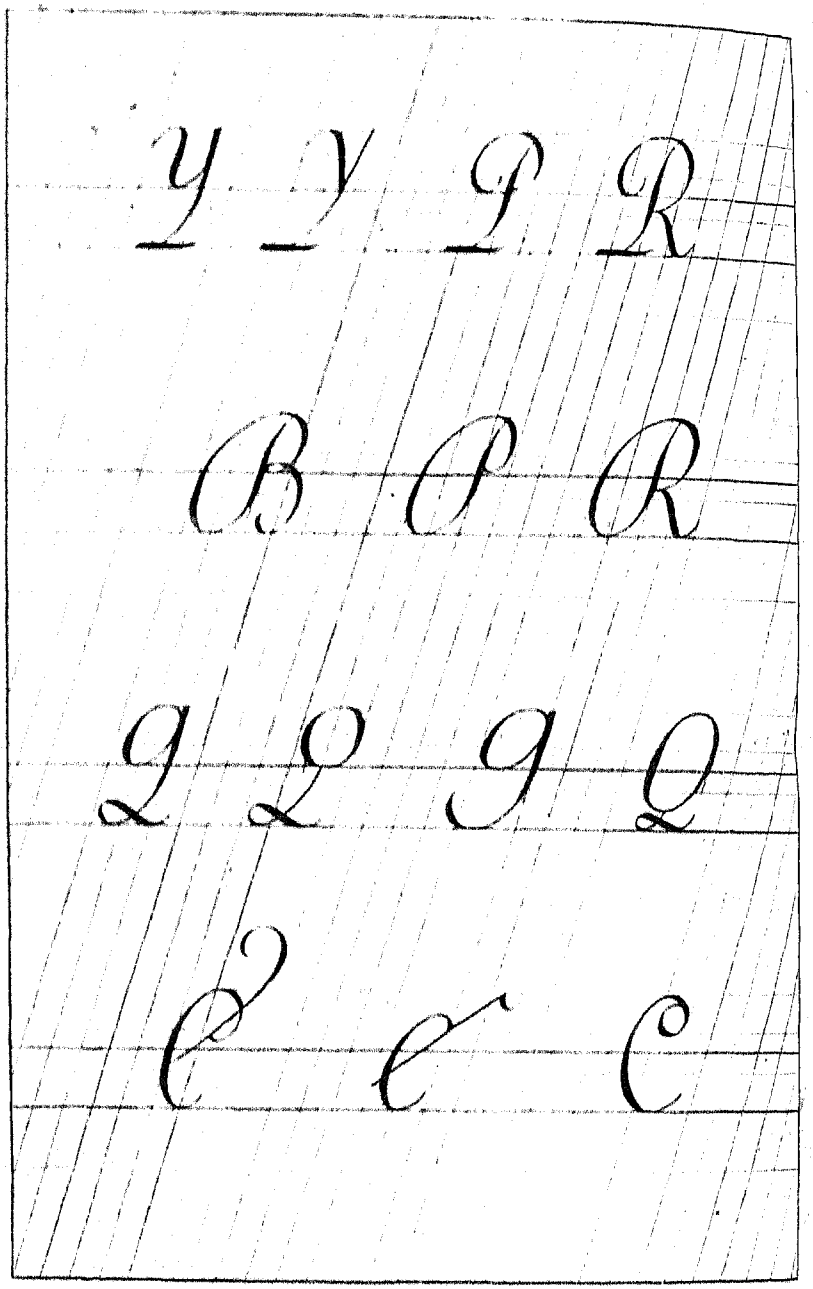
en la demostracion de enfrente las diferentes figuras de esta letra que están yá recibidas como buenas en varios caracteres.

La *H* se suele formar de un golpe observando las mismas distancias en sus extremos que en la que he explicado, ó achicándolos algo, y variando la direccion de la linea del centro que une las dos magistrales.

La *T* sólo varía de la ótra en la formacion del ojo ó vuelta que se hace en el extremo de la primer curva con la magistral. En lugar de este ojo puede tambien el extremo de la derecha concluirse volviéndole un poco hácia arriba.

La *Y* griega de corazon se forma como la *y* Minúscula de corazon, advirtiendo que su cabeza tiene las mismas proporciones que la otra *Y* Mayúscula, formándose la punta del corazon ó encuentro de las dos lineas en medio del hueco entre dos caidos, y que la espiral inferior alcanza un caido más por quanto, como se va separando aquel rasgo del caido en que empezó, no puede principiar la espiral sinó desde el caido inmediato de la izquierda. Tanto en la *Y* griega de corazon,





como en la ótra cabe que en lugar de la espiral se haga un final como el de la $\mathcal{L}$, y que tenga las mismas proporciones dando siempre á la $\mathcal{Y}$ de corazon las que la corresponden respecto de la ótra, que es el tirar su final algo mas á la izquierda por la inclinacion que hácia aquella mano toma su segundo rasgo. Este mismo final puede hacerse tambien á la $\mathcal{P}$ y á la $\mathcal{R}$.

La $\mathcal{B}$, la $\mathcal{P}$ y la $\mathcal{R}$ admiten que, en lugar de formar su espiral, se siga el rasgo por el último caido de ésta hasta el extremo superior de la magistral y se forme la letra de un golpe; lo que las da mucha gracia y facilita la ligereza de la mano.

El mal gusto, y el ignorar el orígen y formacion de las letras han introducido en España varias figuras para la $\mathcal{Q}$ Mayúscula que deben suprimirse por extrañas y por inútiles. Véanse en la demostracion.

Otro tanto puede decirse de las figuras que se han dado á la $\mathcal{E}$.

Las mismas causas han introducido el hacer á la $\mathcal{T}$ Mayúscula otra cruz pequeña en medio de su cuerpo ademas de la que tiene en la cabeza. Esto ha provenido sin duda de no saber como dis-

tinguir la *J* de la *I*, habiéndose acostumbrado á dar á ámbas una misma curva superior; pero luégo se ha incurrido en el mismo inconveniente respecto á la *F*, cuyo rasgo de en medio apénas se distingue por lo comun de la pequeña cruz de la *J*.

Aun conceptúo mayor el yerro que se ha cometido con la jota Mayúscula, y es el de haberse olvidado enteramente su formacion: al qual se ha seguido el de privarnos en el alfabeto Castellano del uso de la *i* latina Mayúscula por haber ésta tomado el lugar de la jota olvidada. De ámbos yerros ha resultado otro tercero en la ortografía, y es el de escribir con *Y* griega siempre que empiezan un periodo las palabras, que, escritas con Minúscula, se señalan con *i* latina: v. g. *Ynjusta cosa es*, quando las palabras *injusta*, *injusticia* &c. nunca se escriben, ni deben escribir con *y* griega sinó con latina. Repito aquí las figuras de la i latina, la jota, la te y la efe Mayúsculas para que se note la diferencia de únas á ótras, y se puedan corregir los yerros que he explicado.

He fijado yá como ofrecí las proporciones de las letras Mayúsculas, aplicando á casi tódas de-

Pag. 56.

mostrativamente la linea magistral, pero yo concluyo diciendo que mi objeto en fijar estas dimensiones en las letras Mayúsculas no es ótro sinó el de que puedan los jóvenes formarlas tódas con método, órden y facilidad, habiendo tenido mui presente el carácter sepulcral del que han dimanado estas letras, y acercando en lo posible su formacion á los principios que en él se observan segun las inscripciones de los mejores tiempos. Y tambien advierto que por la variedad introducida en el carácter Bastardo, las mas de las letras admiten que ciertos rasgos sean mas ó ménos reducidos, porque se consideran como accesorios á la letra, y no alteran la justa proporcion que debe observar la Mayúscula respecto de la Minúscula. Esta crítica y arbitrio podrá tener el jóven despues que esté en disposicion de manejar la pluma con desembarazo y de formarse el gusto. [19]

PARTE III.

METODO

DE APRENDER POR REGLAS, Y NO POR PURA IMITACION, LA MAYOR PARTE DE LOS CARACTERES EUROPEOS, SABIDOS QUE SEAN LOS PRECEPTOS FUNDAMENTALES DEL ARTE DE ESCRIBIR.

En los dos tratados que preceden sobre la formacion de las letras Minúsculas y Mayúsculas se ha visto la facilidad con que puede llegar qualquiera á escribir perfectamente, aun sin ayuda de Maestro. Ahora corresponde que yo explique como, una vez sabidos los elementos de este arte, se podrán hacer con igual perfeccion los demas caracteres Européos, excepto el Turco, el Ruso y el Aleman, modificando en cada uno los tres principios de las letras Minúsculas, dando á las Mayúsculas el tamaño y cuerpo propio de cada carácter, y siguiendo aquellas cortas diferencias que encuentre respecto del carácter explicado.

Es constante que los caracteres, v. g. Frances, Ingles, Italiano &c. se diferencian 1. *en el caido*; 2.° *en el corte de la pluma y modo de tomarla*; 3.° *en el cuerpo de las letras*; 4.° *en el número de divisiones que se hace de cada una, punto desde donde parten los perfiles y las curvas, y division á que llegan los finales*; 5.° y últimamente *en algunas letras, aunque pocas, que tienen figura totalmente diversa en cada uno de dichos caracteres.* Sentado esto, es fácil de comprehender que, sabiendo la correspondencia que hai entre el carácter que se ha puesto por hipótesis y qualquiera de los ótros, podrán formarse éstos con igual perfeccion que aquél. Paso á demostrarlo.

El caido del carácter de la hipótesis inclina 18 grados de la perpendicular. Véase con el semicírculo quántos inclina v. g. el carácter Ingles, y con esta simple operacion se sabe yá el caido que ha de darse á este carácter.

El corte de la pluma en el carácter Ingles es enteramente diverso del que usamos en España, lo qual es fácil de conocerse por la misma letra. Obsérvese que para formar los gruesos y delgados sin

ladear la pluma, es preciso que ésta se corte mui sutil y con los puntos mui abiertos. De este modo se da á los gruesos el cuerpo que uno quiere, apretando mas ó ménos la pluma, la qual, como es tan sutil, saca los delgados igualmente sutiles si se lleva con ligereza. Quando no supiera yo que los Ingleses cortaban la pluma de la manera que he dicho, era fácil inferirlo al ver que el segundo palo de la *n*, que es una linea recta, tiene en la mitad de su cuerpo un grueso mayor que en sus dos extremos. Este palo no puede hacerse así sin que la pluma esté delgada para señalar el delgado de los extremos, y sin que se apriete para sacar el grueso del centro. Cortada, pues, la pluma en esta forma, deberá tomarse derecha para hacer de sus puntos el uso que dexo indicado, y larga para sacar con aire los rasgos así de las Mayúsculas como de las Minúsculas que exîgen mayor desembarazo que los nuestros, y son tambien mayores.

El cuerpo de las letras se conoce observando el ancho del renglon y el de la letra, y sacando sus respectivas proporciones: lo que executado, y vista la diferencia que hai entre éstas y las que yo

he fijado, la misma facilidad habrá para formar las letras con unas proporciones que con ótras.

Para saber las *divisiones que han de hacerse de una letra*, por exemplo de una *m* de qualquiera carácter, véase desde que parte del primero y segundo palo salen las curvas, y la distancia que hai desde aquel punto hasta el extremo superior, ó bien hasta el inferior si se acercan mas á éste: divídase cada palo en otras tantas partes, y se verá si es de la 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª &c. division de donde salen las curvas. Entónces, así como yo he dividido el ancho del renglon en tres partes iguales porque lo requiere el carácter de la hipótesis, de la misma suerte se dividirá el renglon en otras tantas partes quantas pida el carácter que se quiera aprender: y si en aquél sabe el jóven que todas las curvas superiores tienen su arranque desde la linea de la tercera division, sabrá que en éste saldrán de la quárta, segúnda &c. y que á correspondencia ha de formar las curvas inferiores segun las demostraciones hechas en la página 16.

Exâmínese luégo lo largo de los perfiles con que empiezan las letras, como tambien si van por

debaxo, de lado, ó por encima; y nótese la division hasta que llegan los finales en caso que toquen el caido inmediato, ó bien si son cortos, si forman curva, ó quedan agudos.

Estas son las observaciones necesarias para formar bien la *m* de qualquier carácter: y como las demas letras *Regulares* del abecedario entran en su caxa, resulta que se podrán formar con la misma exâctitud cada una de por sí y tódas succesivamente.

Advierto que hai algunos caracteres en que las letras que llamo *Regulares* en el de la hipótesis, no tienen una perfecta uniformidad, siendo la formacion de las del tercer principio distinta de las que pertenecen á los dos primeros. Esto sucede en algunos caracteres Franceses, en los que, conservando las letras del tercer principio la redondez del carácter Bastardo, salen las del primero y segúndo del todo esquinadas, ó con una curva casi imperceptible. Por eso si en el carácter de la hipótesis sirve la *o* de norma para todas las letras *Uniformes* ó *Regulares*, en los ótros servirá sólo para las del tercer principio, y seguirán ótra,

pero tambien uniforme, las del primero y segúndo.

Despues ya no queda que aprender sinó las pocas letras de figura enteramente extraña que tienen algunos caracteres como la *w* Inglesa, la *a* Francesa y la *z* Italiana, que en otro tiempo ha sido tambien nuestra en la letra Redondilla, y ótras que no están en nuestro abecedario actual; para cuya formacion se hacen las mismas observaciones que para las letras *Irregulares* del carácter que he explicado.

Entendida yá la diferencia que hai entre las letras Minúsculas del carácter que se quiere aprender, y el carácter que yá se sabe, se pasa á hacer las mismas operaciones con las letras Mayúsculas.

La formacion de éstas será mas ó ménos dificil en quanto sea mayor ó menor el número de las que tengan figura extraña á las del carácter explicado. Por exemplo, las del carácter Ingles é Italiano son mas conformes á él que las del Frances. Pero sea como fuere, es preciso que tirándose los caidos por encima del carácter que se quiere aprender, como si sobre ellos se hubiesen for-

mado las letras, se vean las justas distancias y proporciones de sus rasgos: y una vez que el jóven se haga cargo de ellas (del mismo modo que ha hecho con las del carácter que yá sabe,) irá sacando cada letra del nuevo con igual perfeccion y método, dando á cada úna el mismo tamaño y caxéo que aparecerá por la formacion de los caidos.

Pudiera yo poner aquí algunas muestras de varios caracteres Europeos, á lo ménos del Ingles, del Frances y del Italiano, los que formo con alguna facilidad; pero como mi intento es sólo dar reglas seguras para escribir bien estos mismos caracteres, y quedan ya demostradas en el que he puesto por hipótesis; sería hacer una obra mui costosa si añadiese iguales demostraciones de tódos; y nó por eso adelantaría mas el curioso. Por esta misma razon no he entrado á fijar sus justas dimensiones, porque cada carácter exìgiría una discusion mui larga consultando los Maestros que han escrito sobre él; y me separaba enteramente de mi idéa principal, que es, vuelvo á decirlo, la de enseñar á formar bien todo género de letras así Es-

pañolas como Extrangeras (exceptuando siémpre el carácter Aleman, el Turco y el Ruso) qualesquiera que sean sus principios, sin hacer una crítica ó resolver las proporciones que pertenecen á cada una. No por eso quedarán privados los Españoles de una hermosa coleccion de estas letras, ni de un tratado docto y extenso sobre cada una. El Sr. Abate D. Domingo Servidori, á quien he debido mis buenos principios del Arte de escribir, que se halla instruido mui fundamentalmente de la historia de cada carácter, de sus variaciones y reglas elementales, y que ademas sabe formar cada uno de ellos con primor, está actualmente trabajando á ruegos mios, y baxo la proteccion del mismo dignísimo Mecénas á cuyos auspicios debe la luz esta obrita, un tratado completo de dichos caracteres, principalmente del Bastardo, Grifo, Redondo y ótros, así antiguos como modernos. 20

PARTE IV.

INSTRUCCION

AL MAESTRO.

Explicado el arte de escribir por reglas, me ha parecido del caso instruir á los Maestros del método que han de observar en enseñarlas á sus Discípulos. Tambien daré ótro mui cómodo para enseñar á leer; y con esto logrará todo Maestro una instruccion completa para el desempeño de su obligacion en ambos puntos. Empezaré por este último

METODO

DE ENSEÑAR A LEER

EN UNA ESCUELA.

Por lo comun empléan los niños en las escuelas tres horas por la mañana, y otras tantas por la tarde; y el uso es que apénas entran ocupan su asiento, y allí están, casi las tres horas, deletreando ó leyendo en voz alta, confundiéndose entre sí, y causando un murmullo que puede llamarse gritería incómoda al Maestro é insufrible á los vecinos. Despues que los niños han gastado de este modo el tiempo de su leccion, pasan á darla, ó, por mejor decir, á repetirla delante del Maestro. Este nunca puede detenerse con cada niño el tiempo necesario para su enseñanza, porque como ha de haber ocupado yá bastante tiempo en ver y corregir las planas de los que escriben, y está oyendo succesivamente á los que leen, es preciso que sea mui corto é insuficiente el rato que quepa á cada uno. De este mal método nace que los muchachos se están uno, dos y tres años para sólo aprender á leer, y que los mas, aun quando salen de la escuela al cabo de los tres, quatro y aun seis años, leen titubeando, con tonillo y generalmente sin dar sentido á lo mismo que leen.

Este método, segun mis noticias, es universal en toda España si se exceptúan pocas escuelas en las que los PP. Esculapios van introduciendo ótro mejor y mas ordenado. El que voi á explicar se conforma mucho con aquél; pero puedo decir que, bueno ó malo segun parezca, ha sido invencion propia, y que quando le establecí en S. Ildefonso, y aún

algunos meses después quando extendí esta Instruccion no tenía la menor noticia del de los Padres, ni es de extrañar habiendo éstos mandado observar el suyo en el mismo año, que fué en el pasado de 1780.

Mi método, pues, consiste en que el Maestro divida en tres clases á todos los niños de su escuela. La tercera y última clase será la de aquéllos que aprenden el conocimiento de las letras y principios de deletrear; [21] la segúnda, la de los que deletréan [22] bien, y empiezan á leer; y la primera, la de aquéllos que leen ya de seguido, y se van perficionando en la prosodia.

Para cada una de estas clases ha de escoger el Maestro un muchacho de los mas ajuiciados y adelantados en leer que sirva de Zelador ó Director. Su ocupacion será la de cuidar del buen órden y del aprovechamiento de la clase. El buen órden le guardará colocándose delante de ella, y siendo un fiscal de los niños que enredan ó se distrahen, de lo que dará cuenta al Maestro, quando por sí no pueda corregirlo. Cuidará el Zelador del aprovechamiento de los niños de su clase de

este modo. Supongamos que cada clase se compone de doce. Colocaránse éstos en tres gradas úna encima de ótra, y en cada una estarán sentados por órden y con separacion los que mas adelantan. Todos doce tendrán un mismo libro y de una misma edicion, cuya circunstancia es esencialísima para que sea uniforme la enseñanza y se conozca mejor el aprovechamiento, como se verá en el progreso de este discurso. Los doce muchachos estudiarán una misma leccion, la qual se dará en la forma siguiente. El Zelador de la clase la leerá una, dos ó mas veces en voz alta de modo que la oigan bien todos sus individuos. Después cada uno la estudiará por sí, preguntando al mismo Zelador las dudas que le ocurran: y luégo que el Zelador comprehenda que múchos, quando no sean tódos, saben yá la leccion, hará que uno de ellos la lea en tono que perciban bien los demas, los quales seguirán con la vista en sus respectivos libros lo mismo que su compañero va leyendo. El Zelador para llamar aun mas la atencion de todos los muchachos y para que esta operacion no sea mui cansada, hará que salteen tódos

ó los mas en la misma leccion, pasando del úno al ótro, pero sin guardar órden para cogerlos así desprevenidos. De esta suerte con una sola página ó media que cada mañana se señale á los muchachos de una clase; con solas dos veces que la repase con ellos el Zelador; y que en cada una se lea quatro veces ademas de las dos que ha leido el mismo Zelador (lo que no es demasiado pedir en el espacio de tres horas) sale justamente la cuenta de que el muchacho dice ú oye la leccion diez veces por la mañana y otras diez por la tarde, y se verifica que aprovechará en un dia por lo ménos otro tanto quanto ántes en diez. Además, con este método es infinitamente mas rápido el aprovechamiento, 1.° porque queda mas impresa en el oido qualquiera palabra que se repite veinte veces en un dia, que la que se oye una sola vez en cada dia de los veinte; 2.° porque los muchachos insensiblemente se acostumbran al tono con que lee el Zelador, y ellos le adquieren por grados; 3.° porque este método no da lugar á que el muchacho adquiera resabios en leer, pues le corrige el Zelador sus defectos al paso que los produce; 4.°

porque puede saber el Maestro todos los dias quanto adelanta cada muchacho de su escuela aunque sean ciento los que tenga en ella, y 5.° porque finalmente no es de poca consideracion el que los muchachos se acostumbren de este modo á observar un cierto órden, subordinacion y método desde sus primeros años.

Para excitar entre los mismos muchachos la emulacion y deséo del adelantamiento, es mui oportuna esta separacion de clases y la subdivision en cada una por medio de las gradas que he insinuado. Así á la primera mirada que uno dé en una escuela sabrá en que estado de adelantamiento se halla cada muchacho segun la clase y grada que ocupe: lo que no dexa de hacer alguna sensacion en ellos mismos, y más si se les inspira, como debe el Maestro, las idéas de emulacion y de preferencia. Sobre todo cada uno, segun se aplicase, irá mudando de gradas y pasando á las clases mayores sin perder un tiempo precioso, confundiéndose, como ahora sucede por lo comun, con los ménos aplicados.

Convendrá que para cada clase haya dos Ze-

ladores que alternen, empleándose cada uno hora y media en ella; con lo qual podrá el que esté desocupado escribir su plana, sacar cuentas, ó repasar la leccion de leer correspondiente á su clase.

Estos Zeladores gozarán de algunas distinciones. Ocuparán en la escuela el primer banco; podrán tener una señal en el sombrero, montera ú ojal del vestido para que sean conocidos en el Pueblo, y al paso que sirva de satisfaccion á sus padres, estimule á aquellos cuyos hijos estén mas atrasados. Finalmente recibirán en ciertos dias del año un premio que podrá formarse de la ligera contribucion de quatro ó seis quartos mensuales que cada muchacho podrá depositar en manos del Maestro, quien de la suma que compongan hará otros tantos premios quantos sean los Zeladores, pero de diferente valor para distribuirlos segun el mérito y aplicacion de cada uno. Se mudarán los Zeladores cada dos meses, observándose en la eleccion de los nuevos el cuidado de que sean á propósito para este encargo, pues si no lo son, será mejor que continúen los antiguos.

METODO

PARA ENSEÑAR A ESCRIBIR.

Es un error el pensar que para escribir se necesite saber leer bien, y tener un pulso fuerte. Para entender las reglas de escribir basta el mero conocimiento de las letras; y para formarlas, qualquiera á la edad de siete años y aun de mucho ménos tiene en la mano la fuerza y disposicion que se requiere. Así, pues, no se detenga el Maestro en poner á escribir á los niños no bien sepan deletrear y tengan yá la disposicion que he indicado. No son dos operaciones que se oponen; ántes bien se hermanan perfectamente, pues empezando á escribir el muchacho en aquélla sazon, va aprendiendo á leer el carácter manuscrito y distinguiéndole del impreso, como que él mismo le forma yá.

MODO DE PONER EL CUERPO, SENTAR EL BRAZO, TOMAR LA PLUMA, Y COLOCAR EL PAPEL PARA ESCRIBIR.

SENTADO y arrimado el muchacho á la mesa para escribir, ha de cuidar de que el lado izquierdo de su cuerpo esté mas separado de ella que el derecho. El pecho le tendrá apartado lo ménos tres dedos del borde de la mesa. El codo derecho saldrá de ésta unos dos dedos. El brazo izquierdo hasta la muñeca quedará enteramente fuera de la mesa, y sólo la mano estará sobre ella para tener el papel.

El mejor modo de tomar la pluma será aquel, sin duda, con que la mano pueda conservar el justo equilibrio para formar las letras con facilidad y gallardía, observando en cada rasgo los gruesos y delgados que le corresponden.

De los varios modos de que puede tomarse la pluma, explicaré dos que me parecen igualmente buenos, y casi vienen á ser uno mismo.

Se tomará la pluma con el dedo índice y con

el pulgar, ajustándola con ambas yemas, pero de suerte que el extremo del dedo pulgar venga á dar á la mitad de la yema del índice. Este no ha de estar derecho sinó algo encorvado y en disposicion de que pueda extenderse y encogerse fácilmente junto con el pulgar sin levantar la mano del punto en que se ha colocado para formar una letra larga, como puede ser una *f* en la que tienen dichos dedos que hacer ambas operaciones para alcanzar al principio y extremo de la letra. Los dos dedos inmediatos han de estar con sus extremos metidos un poco hácia adentro pero sin violencia, y unidos con el índice. El dedo meñique ha de estar recto y unido tambien á los demas: queda cubierto por éstos, y sirve de apoyo á toda la mano. La muñeca ha de estar levantada y en tal disposicion que parezca que sigue en ella el hueso del brazo sin juntura alguna. Digo sin juntura alguna por lo que hace á la altura en que debe estar la muñeca respecto del papel, y nó por lo que mira al movimiento, pues siémpre ha de tenerle para escribir, aunque es mui corto y éste horizontal. Es dificil, sin embargo, fijar

la altura que debe tener la muñeca, la quál depende de lo largo del brazo, asi como del tamaño de la mano y dedo meñique que son los que forman el puente, digámoslo así, de la muñeca; pero bastará que quepan en él holgadamente los dedos de la mano izquierda puesta de plano.

Dixe que podía tomarse la pluma de dos modos igualmente buenos. Estos son el úno quedando la pluma encerrada entre el dedo pulgar y el índice sin tocar al inmediato, en cuya postura lude un poco con este por debaxo el mismo pulgar. El ótro, abrazando la pluma con dichos tres dedos por igual, de suerte que la toquen todos tres. Por lo demas creo que para escribir con ligereza deben observarse las posturas que he dicho, así del brazo como de la mano: pero como para cada carácter conviene cortar ó volver la pluma de aquel modo con que mejor se forme, debo decir quales son los que exîge el que propongo por hipótesi.

Ha de cortarse la pluma con los puntos iguales en lo largo; pero el izquierdo (segun está

puesta para escribir) ha de ser mas delgado que el derecho.

La mano se ha de colocar de modo que ni esté caida hácia fuera, descubriendo enteramente el agujero que forman el dedo pulgar y el índice; ni inclinada hácia dentro, esto es, hácia la mano izquierda, que sería postura violenta; y se ha de cuidar de que la pluma toque el medio del hueso mayor del índice, y que su extremo superior no se dirija al pecho, ni caiga tampoco fuera del cuerpo, sinó que mire al brazo.

Esta disposicion de la mano y la pluma es la mas acomodada para escribir qualquier carácter; porque cortando los puntos mas ó ménos de cada lado, viene á señalar la pluma los gruesos y delgados correspondientes; y el corte solo de ella equivale á aquella inclinacion de la mano que, si estuviesen iguales los puntos, exîgiría precisamente el carácter que tuviese distintos gruesos.

Para asegurarse de que está cortada la pluma, y colocada la mano del modo que he explicado, se ha de hacer una *c*, y si la pluma señala su

mayor grueso en la segunda division de esta letra, entónces estará bien colocada, pues no podría señalarle allí si se volviese á un lado ú ótro, como se ve en la letra Bastarda que, por ladearse la pluma un poco, cae siémpre su mayor grueso mas abaxo de la mitad de la *c*, de la *o* &c.

Teniendo yá este conocimiento del modo como señala la pluma sus gruesos, estando mas ó ménos vuelta, y cortados sus puntos mas ó ménos iguales, sabrá qualquiera, con sólo ver las letras ya formadas, el corte que tenía la pluma, ó la colocacion de la mano.

Puestos el cuerpo y el brazo derecho, y tomada la pluma en esta disposicion, conviene que el papel se coloque de manera que tengan el brazo y la mano un movimiento libre sobre él, y que forme la pluma todos los gruesos y delgados, ó llamémoslos claros y obscuros que debe en cada letra.

El poner el papel derecho, esto es, de modo que su extremo inferior quede paralelo con el borde de la mesa, como enseñan múchos, es un vicio que trahe necesariamente dos inconvenientes: el úno es el de tener el brazo y la mano con mucha sujecion, yá salga el brazo enteramente de la mesa como hacen algúnos, ó yá esté encima de ella, en cuyo caso la mano es la que sufre mayor violencia en su manejo, porque debe torcerse mucho hácia fuera. El otro inconveniente es el de cansar el pecho, el qual los que colocan así el papel apoyan por necesidad sobre la misma mesa para ver bien lo que escriben, puesto que la mano cubre casi enteramente el sitio en donde va á formar las letras; y quando no apoyen el pecho de esta suerte para que la vista se dirija por encima de la mano, inclinan la cabeza hácia la izquierda para ver de soslayo lo que van escribiendo. Probaré con una demostracion el orígen de donde provienen estos vicios, y su remedio.

Si el brazo, colocado del modo que acabo de explicar, quiere formar una línea tirándola de izquierda á derecha en una hoja de papel que se siente derecho, ó sea paralelo con el borde de la mesa, sucederá que la linea que se empezó v. g. á la mitad de la hoja, irá á concluir casi al ex-

tremo superior de la derecha del mismo papel. La razon es porque, fijado el codo ó el extremo del brazo en el borde de la mesa como un exe sobre el qual se maneja todo el brazo y la mano, sacará necesariamente un quarto de círculo, y se verá que en lugar de que el movimiento natural del brazo dirija la linea al extremo de la derecha opuesto al parage en que se empezó, la conduce quatro ó seis dedos mas arriba; de donde nace que para que la persona que tenga el papel derecho escriba sobre un renglon que esté figurado en medio de la hoja, tendrá que forzar los músculos del brazo y la mano otro tanto quanto con el movimiento natural del uno y de la ótra se separa la linea del mismo renglon; y para que éste salga derecho la es forzoso ó encoger mucho la mano, ó sacar el brazo fuera de la mesa apoyándose casi sobre la muñeca; y, de todos modos, cargar el pecho ó inclinar la cabeza.

Resulta de lo dicho que la postura del papel debe adaptarse á la postura del brazo, y pues éste, colocado con libertad y desahogo de todo el cuerpo, viene á caer obliquamente ó de lado en-

cima de la mesa, es preciso que el papel se coloque en ella igualmente obliquo de modo que pueda concluirse el renglon con la misma soltura que tenía la mano quando empezó en él la primera letra. Obsérvese que la mano tiene siémpre que encogerse algo, aunque es casi imperceptiblemente, hácia el medio del renglon para evitar la curva que naturalmente formaría siguiendo el movimiento horizontal del brazo fijado sobre un punto, que es el borde de la mesa.

Tres medios puedo indicar para saber quando el papel está bien puesto, y corresponde su colocacion á la del brazo: 1.° Quando tirando una linea de izquierda á derecha con el movimiento natural del mismo brazo, y sin encoger la mano, caen los dos extremos de esta linea, que debe ser curva, en los dos extremos del renglon: 2.° Quando el doblez que se haga en medio del papel de arriba abaxo, esto es, cruzando el renglon, venga á tener la misma direccion que el brazo sentando la pluma sobre el mismo doblez; y 3.° quando, teniendo tomada y colocada la pluma en la forma que he explicado desde la página 74 hasta la 78, y

estando cortados iguales los dos puntos, señala la pluma todo su grueso encima del caido de un papel reglado; para lo qual, puesto yá el brazo en su punto, se va volviendo el papel hasta ver que sin violentar la mano, y ántes bien dexándola en su movimiento natural, viene á señalar la pluma dicho grueso en el caido en que se quiere formar una letra.

FORMACION DE LAS LETRAS.

En los primeros dias hasta que el muchacho llegue á ponerse bien y á tomar la pluma con seguridad y firmeza, deberá el Maestro no perderle de vista, sea por sí mismo, ó por medio de uno de sus Discípulos que esté diestro en el manejo de ella. Es algo impertinente esta primera operacion; pero indispensable, y tanto mejor podrá atender á ella el Maestro quanto con la division de clases y direccion de los Zeladores le quedará libre la mitad del tiempo en que ántes se ocupaba.

Una vez que el muchacho tome bien la pluma, hará el Maestro que forme *ii* unidas ó llamémoslas *uu* con las proporciones explicadas en la pág. 4. con cuyo exercicio adquiere dos ventajas, la úna la formacion de varias letras del primer principio, y la ótra el ligado de todas ellas. Así que forme con regularidad las *uu* el muchacho, se le explicarán las reglas del primer principio y hará formar las letras que éste comprehende. Luégo pasará á hacer *nn* ó *mm* unidas que es el segundo movimiento de la mano, y con él aprenderá las letras del segundo principio. Hecho esto, entrará á la formacion de la *c* segun las reglas explicadas, y quando yá la forme medianamente, se le instruirá en el modo y órden de escribir todas las letras del tercer principio. Aquí se detendrá algunos dias al muchacho, enseñándosele la demostracion de las letras *Uniformes*, y el modo de verificar su perfeccion. Y quando esté yá bien enterado de ello irá formando las letras *Irregulares* segun las reglas que quedan apuntadas. Después que sepa la formacion de las letras Minúsculas, estudiará sus distancias. Para esto ayudan mucho los caidos, pues son los que dan las proporciones á tódas, segun queda de-

mostrado. En la enseñanza de esta operacion observará el Maestro el mismo órden que yo he seguido, deteniendo al muchaho en la execucion de cada distancia el tiempo que necesite para enterarse de ella ántes de pasarle á ótra. A este fin le dará vocablos en que no haya mas que la primera distancia, y succesivamente las que vaya aprendiendo. Impuesto yá en tódas, pasará á ligar las letras por las reglas explicadas. Advierto que hasta saber todo lo que acabo de insinuar, no ha de abandonar el muchacho el papel rayado con que empezó á escribir, el qual deberá ser de la regla que llaman de diez y ocho con sus respectivos caidos. Esta regla servirá para los muchachos que tengan la mano de un tamaño regular, pues si fuese mui pequeña se les pondrá un reglon mas angosto.

Aunque el uso de los caidos es mui conveniente, y aun casi necesario para aprender la justa distancia de las letras, tambien sirven de embarazo para escribir, porque causan confusion las rayas de los mismos caidos con las de las letras. Para no dexar, pues, el uso de los caidos, y evitar su confusion pudiera el Maestro tener unas reglas falsas con los mismos caidos, los quales servirían de norte para que el muchacho arreglase las distancias de las letras, y quedarían éstas despejadas, viéndose así mejor el efecto de los caidos.

Otro método mui útil ha de usar el Maestro para la enseñanza de la formacion de letras así Minúsculas como Mayúsculas. Este se reduce á fijar en la escuela un encerado negro sobre el qual explicará el mismo Maestro todas las demostraciones que cóntiene este método por su órden. Así las ven todos los muchachos: en pocos dias aprenden la teórica de este nuevo método; y se les quedan fácilmente impresas todas las reglas. Los mismos muchachos repetirán sobre el encerado las demostraciones que ha hecho el Maestro; lo qual les servirá de mucho para executarlas con la pluma, especialmente para acostumbrar la mano á los rasgos. Tendrá á este fin una porcion de hieso, albayalde ó xabon de sastre para que todos los muchachos puedan succesivamente hacer sus demostraciones. Durante estas se suscitan disputas entre los mismos muchachos sobre quien saca mas

ajustadas las letras, quien entiende mejor los *principios* &c. Ellos juegan y se divierten, y al mismo tiempo aprenden los rudimentos del arte de escribir. He visto por experiencia que es utilísimo este método, pues al mes le practica yá el muchacho, y es fácil comprehender quanto le servirá para la formacion de las letras en el papel. Si además pusiese el Maestro algun premio ó aliciente de aquéllos que aprecian mucho los niños y son de poco ó ningun valor intrínseco, hará que se apliquen aun mucho mas al estudio de estas demostraciones.

Tambien cuidará el Maestro de nombrar á lo ménos dos Zeladores que recorran los bancos de los que escriben para ver si algun muchacho toma vicio sea en la mano ó en el cuerpo, si juguetéa ó escribe sin cuidado, y para corregirle los defectos que le noten. Estos Zeladores tendrán sus distinciones como los ótros de que hablé ántes.

Finalmente, segun cada muchacho vaya concluyendo su plana, ó renglones que el Maestro le haya señalado, irá éste exâminándolos por el mismo método de demostracion, explicando al muchacho la regla que hai para tal letra ó rasgo,

haciéndole notar lo que se ha separado de ella, y facilitándole el modo de emendarlo en la plana siguiente.

Quando el muchacho llegue á practicar quanto dexo explicado sin salir de sus caidos, es natural que haya adquirido todo el uso, aire y movimiento justo de la mano. Entónces le quitará el Maestro los caidos, y dexará los renglones. En ellos le hará observar la uniformidad de las letras y sus distancias, como tambien los ligados: y quando conozca que puede darle libertad, le pondrá una regla falsa, y por último le dexará sin raya alguna señalada ni falsa sobre que formar la letra; y será yá entónces un escribano consumado.

Advierto á los Maestros que no conviene pasar á los muchachos de la regla de catorce ó diez y ocho hasta quarenta con la rapidez que acostumbran; porque quando luégo quiere el muchacho formar una letra de un tamaño mayor se halla mui atado. Yo sería de dictámen de que nunca empezasen los muchachos en la escuela por una regla mayor que la de diez y ocho, ni pasasen á ótra mas pequeña que la de veinte y quatro.

CONCLUSION.

IMPERFECCIONES

QUE TODAVIA SE ENCUENTRAN

EN EL CARACTER CURSIVO DE IMPRENTA

DE LAS MEJORES EDICIONES MODERNAS,

Y MEDIO DE CORREGIRLAS.

He creido y anunciado en la Introduccion de esta obra que una de las utilidades que podrán seguirse del conocimiento de las reglas del arte de escribir, es el corregir los defectos que aún se notan en el carácter cursivo, ó sea Bastardo de los libros hasta en las mejores ediciones que hoi se admiran en todas partes. Por lo mismo quiero dar fin á mi obra explicando quales son estos defectos de modo que qualquiera los note como yo, y puedan los Impresores y los que se dedican á la perfeccion de la Tipografía trabajar en enmendarlos con las luces que les subministro.

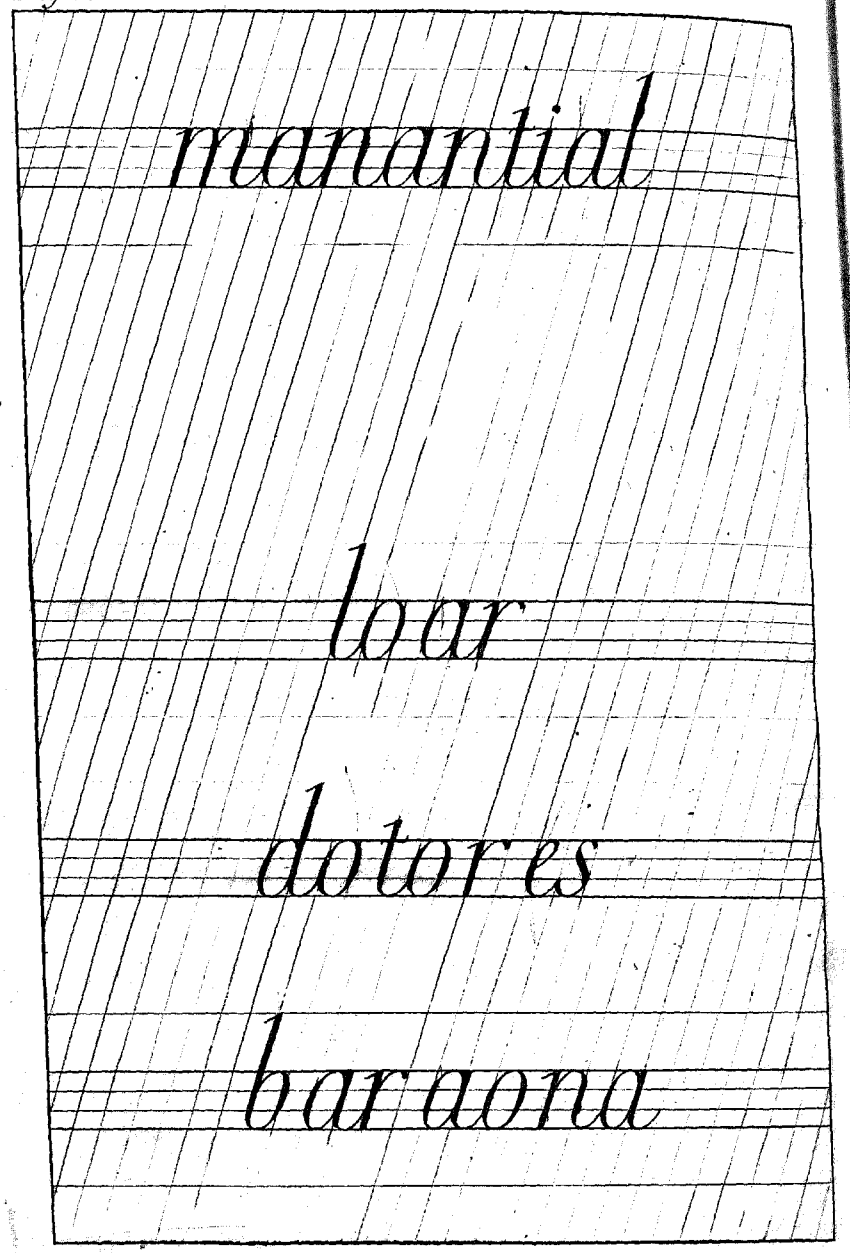
Es uno de los defectos el de no observarse la igualdad, ó sea el paralelo de los caidos con toda la exâctitud que corresponde, de que resulta una

descomposicion grande en las lineas de las letras, y mucha fealdad á la vista. El caido en las letras es lo mismo que el cerco de las ventanas de un hermoso palacio, las quales si no guardasen un corte igual y uniforme, y estuviesen únas inclinadas á la derecha, ótras á la izquierda y algúnas del todo á plomo, y sucediese lo mismo á las columnas ó pilastras; por mas que la piedra del edificio y sus adornos fuesen mui exquisitos, resultaría una fachada ridícula. Esto se verifica con los caidos, ó llamémosla inclinacion de todas las letras así Mayúsculas como Minúsculas. Debe pues, el Abridor de letras poner grande esmero en comprobar esta inclinacion igual de cada juego de letras que haga, y así que los punzones estén correctos cuidará el Fundidor de que al justificar las matrices tengan los contornos el mismo caido que la letra para que, juntándose con otra matriz, conserven las dos letras el correspondiente paralelo.

Otro de los defectos consiste en la diversidad del tamaño de unas mismas letras, como son, por exemplo, una *n* y una *u*, las quales no tienen, como debieran, el mismo cuerpo y proporciones

por haber hecho la una mas ancha que la otra, ó no haberlas dado los mismos gruesos. Tambien se ve (y esto es mas freqüente) que una *b* tiene el ojo mayor ó menor que una *a*, y que la caxa de una *q* no corresponde á la de una *d*, y así de otras letras *Uniformes* por su naturaleza: de suerte que, hablando en los términos que he explicado en esta obra, advierto en las citadas ediciones que las letras del *primer principio* no convienen con las del *segundo*, ni las del *primero* y *segundo* con las del *tercero*, y lo que es más, que las letras de un mismo *principio* no convienen entre sí.

Pero el defecto mas general en las citadas ediciones es la falta de proporcion en las distancias de unas letras á otras; que llega á ser en tanto grado, que por este defecto se puede casi dudar alguna vez si una palabra son dos distintas á causa del excesivo blanco que media entre dos letras; lo que se advierte comunmente en la concurrencia de las lineas rectas con las curvas, y de éstas con otras de su clase, ó con letras *abiertas*. Esto proviene de dexar, quando se justifica la letra en la fundicion, igual blanco á la *a* que á la *n*, de lo que resul-



ta que poniendo la misma *a* entre dos *nn* de igual borde ó cuerpo, parecerá que la *a* está mas separada de la primera *n* que de la segúnda. La razon es porque entre la *a* y la segunda *n* hai dos lineas rectas, en lugar de que entre la primera *n* y la *a* se encuentra una recta con una curva. Véase lo que dixe sobre esto en la página 24. Este defecto se hace todavía mas notable, si se dexa igual el borde de una *o* con el de una *a*, y se juntan ámbas anteponiendo aquélla á ésta, porque dexando entre las dos lineas curvas la misma distancia que entre dos lineas rectas, parecerá que es mucho mayor, y así disuena infinito; y si entre una letra *abierta*, singularmente la *r*, y una curva se dexase el mismo espacio por ser iguales los blancos que al justificar las dos letras las hubiesen dado, parecería ciertamente que cada letra pertenecía á distinta palabra por la gran distancia que quedaría entre ellas. Véase la demostracion en la que el hueco de los caidos corresponde al cuerpo, borde ó grueso de la letra.

Para remediar este inconveniente en las Imprentas, es preciso hacer (como se ha hecho yá en

parte) lo mismo que con la pluma; que es ir acercando las letras únas á ótras á proporcion de su figura. Esto se logrará quitando en las letras, al justificarlas, aquel blanco que hai desde la letra hasta su borde con respecto á las diferentes letras con que puede concurrir: quiero decir, á las diferentes distancias en que la letra de aquella matriz puede encontrarse. Para el carácter manuscrito he reducido á cinco estas distancias; y las mismas se observan en el carácter impreso. Explicaré, pues, aquí el método que deberá seguir el Fundidor en justificar las letras así como el Impresor en colocarlas de suerte que logre imprimir todas las letras con sus respectivas distancias.

Así que el Abridor haya picado las matrices cuidará el Fundidor de justificar las letras de cinco modos diferentes. Dexará á unas el borde correspondiente al cuerpo de la letra, esto es, al ancho de los caidos, ó sea el hueco de las piernas dē una *n* que es la distancia entre dos lineas rectas. En ótras dexará un borde que sólo ocupe tres quartas partes de este ancho, que es la distancia entre una linea recta y una curva. Hará á ótras un borde

que llene la mitad del mismo ancho, que es la distancia entre dos curvas. Otras quedarán con un borde que únicamente alcance la quarta parte, que es la distancia entre una letra abierta de la primera clase y una linea recta. Y finalmente las últimas no tendrán borde alguno, con lo qual podrán entrar en el segundo caido de una letra abierta de la primera clase; es á saber, de la *r*, la *e* y las *xx* (y aun de la *c*, si se quiere reducir el extremo superior de ésta á la distancia del de la *e*) llenando el hueco que dexan. Véase lo que digo en las páginas 26 y 27. Advierto que estas cinco diferencias se han de hacer solamente por el lado izquierdo de las letras, pues por el derecho no deben tener borde alguno respecto de que la letra que siga, qualquiera que sea, estará pasada (mediante las diferencias que acabo de explicar) en la proporcion que corresponde á la distancia que ha de guardar con ella. En esta operacion no se aumenta al Fundidor ni á su Oficial trabajo alguno una vez que haya adquirido la práctica de estas diferencias de bordes y haya acostumbrado la vista á sus gruesos. Si ha

de pasar por exemplo 500 letras, y en cada una ha de estar con cuidado para dexarla aquel borde que hoi tiene yá por norma, lo mismo será para él pasar cada 100 de un modo diferente. El trabajo que se aumenta al Impresor se reduce á hacer en cada caxa de las que hoi están en uso, quatro caxetines más, y á colocar en ellos las letras por su órden. Hecho esto, y enterado el Impresor de las distancias respectivas á cada letra, es mui poco lo que al principio puede detenerse en sacar las letras de los caxetines con el cuidado que se requiere, y aun mediante el uso no experimentará tardanza alguna.

Otro método pudiera adoptarse tambien para imprimir con la perfeccion á que se aspira, y es el de usar de espacios sueltos para las distancias de las letras, así como se usan para la separacion de las palabras. A este fin el Fundidor daría al Impresor las letras sin borde alguno; y el Impresor haría una coleccion de quátro espacios diferentes que podrían ser de hoja de lata, plomo ú otra materia á propósito. Estos espacios corresponderían á los blancos que he explicado de las

letras, teniendo el uno el grueso correspondiente á la distancia del ancho de la *n*; ótro al de tres quartas partes; ótro al de la mitad, y el quárto al de una quarta parte de este ancho. He dicho que el Impresor haría una coleccion de *quatro* espacios solamente para las *cinco* distancias, porque estando todas las letras sin borde alguno, aquéllas que fuesen de lineas curvas se ajustarían por sí solas con una *r*, una *e* y una *x*, que es la quinta distancia entre letra abierta de la primera clase y linea curva, y no tendría que poner entre ellas espacio alguno. De esta suerte el Impresor, con sólo tener quatro caxetines para los quatro espacios, podría observar todas las distancias de las letras. Pero este método detendría necesariamente al Impresor mucho mas tiempo por la interposicion continua de espacios entre letra y letra, y así debe preferirse el primero.

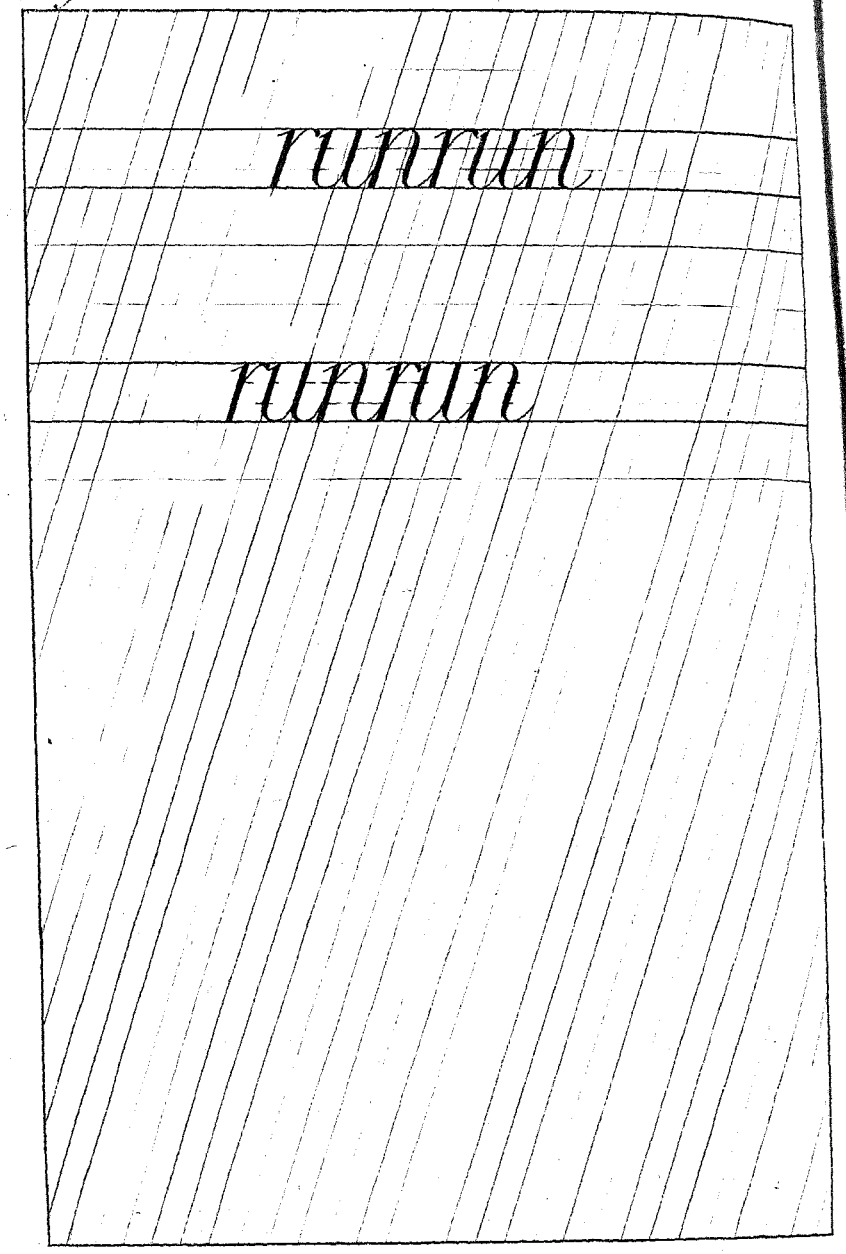
Acaso sería suficiente y podría acomodar á los Impresores para corregir los defectos que se notan en las distancias, el buscar un medio mas corto entre los dos propuestos; como sería el de exâminar atentamente quales son las letras entre las

quales no se guardan hoi las debidas distancias, y reducirlas á uno de los dos métodos; esto es, á formar en las matríces los bordes correspondientes ó quitarlas todo borde, é interponer los espacios que convengan á las distancias que pretenda emendar.

Los Grabadores han vencido yá la mayor dificultad para conseguir la justa distancia de las letras, es á saber, la del grancó, que se reduce á dexar á la *r* enteramente fuera del borde de la letra el extremo de su curva, que es como un granito ó punto el qual entra en el hueco de la letra inmediata si empieza con curva, por exemplo la *a*, la *e* &c. Téngase presente lo que digo en la página 26 sobre la concurrencia de la *r* con una letra ó linea curva. Vencida esta dificultad, todas las demas son en mi sentir menores, y dependen de mas ó ménos prolixidad y cuidado así en los Grabadores de letras, como en los Impresores.

Sólo una distancia hallo yo desproporcionada, y que no puede del todo remediarse sin alterar algo una letra. Esta es la concurrencia de la *r*

Pag. 97.



con una linea recta; y así, por mas que se arrime á la *r* una *u* ó una *n* (formadas por los principios que he explicado,) siémpre queda un blanco mayor entre estas dos letras que entre las demas del alfabeto. Por lo mismo es menester que la *r* que concurra con una linea recta tenga la curva algo mas corta, y que sea casi imperceptible el perfil con que empieza la linea recta que se la sigue. Téngase presente, sin embargo, lo que dixe en la página 29 sobre la concurrencia de una *r* con una linea recta.[23]

No quiero dexar de decir algo sobre algunas letras que encuentro en dichas ediciones, cuya formacion no me parece buena. Una de ellas es la *p*, la qual en su naturaleza es una *d* al reves, pues se compone de una *o* perfecta y de una linea recta como es la *l*. Obsérvese que el ojo de la *p* difiere no sólo del de la *d*, sinó tambien del de las demas letras que salen de la *o* y de la *o* misma: por consiguiente creo que puedo justamente llamarla imperfecta, y decir que debiera hacerse su ojo como el de la *d*, con lo qual quedaría bien formada, y *mui uniforme* con sus herma-

nas las letras del tercer principio. La *e* es otra letra que en algunas ediciones se advierte demasiado redonda y desproporcionada, pues si se quiere formar en su caxa una *o*, se verá que no hai *o* ninguna que sea tan grande como ella; además, sus gruesos no son naturales, porque si bien se observan, se hallará que no pueden formarse con la misma pluma que se formarían las otras letras de la misma página. La *s* tiene tambien unas proporciones distintas de las que corresponden á esta letra, porque sobre ser su vuelta inferior mui pequeña, son iguales ámbas, debiendo ser la inferior mayor que la superior.

Quando digo que los defectos que dexo mencionados se notan en las mejores ediciones modernas, no pretendo decir que se hallan tódos y en tódas con igual freqüencia. Lo cierto es que no hai ningúna que no tenga algúno ó algúnos de los que he explicado: y así como espero que los Maestros de primeras letras hallarán justas las proporciones que establezco en mi obra para la igualdad de las letras y sus distancias, como tambien las razones en que las fundo, deseo que suceda lo mismo respecto á los Impresores y Abridores de letras. A lo ménos habré cumplido con descubrir á tódos mis observaciones en estos puntos, y comunicarles al mismo tiempo mis cortas idéas á fin de que con ellas puedan dirigir mejor sus trabajos para perficionar la enseñanza en las escuelas, formar un grabado correcto de letras, y hacer unas impresiones excelentes del carácter cursivo.[24]

Nota 1, *á la pág. IV.*

Aunque los Alemanes, Rusos, y Turcos tienen sus respectivos caractéres para escribir su propio idioma, se usa tambien en Alemania y Rusia al mismo tiempo del bastardo, como en los demas Estados de Europa, y sus colonias, y en las otras partes del mundo donde hay Europeos. En los dominios Otomanos lo usan igualmente todos los que no son Musulmanes.

Nota 2, *á la pág. VI.*

Hablo del método de pura imitacion, cuya enseñanza se ha reducido á poner delante al niño una ó mas muestras, y hacerle formar primero una sola línea, que llamaban palote; luego letras sueltas sin órden ni eleccion, y despues palabras. Véase el Prólogo al *Compendio del Arte de escribir por reglas, y sin muestras*, en que explico el verdadero sentido de este título, y el modo, tiempo, y casos en que pueden ser útiles ó perjudiciales las muestras.

Nota 3, *á la pág. XIV.*

No hablo aquí precisamente de los niños de corta edad, los quales necesitan siempre quien les haga hacer las cosas, sino de aquellos que ó no han aprendido á escribir, pero son capaces de leer bien este *Arte*, y de aquellos que quieren poseerle con perfeccion habiendo tenido malos ó buenos principios en la escuela, pues únos y ótros, con solo seguir metódicamente las reglas, han de venir á corregir sus letras y á formarse excelentes escritores.

Nota 4, *á la pág. XXIX.*

Los que no han exâminado las obras de Iziar, Madariaga, Lúcas, Perez, Hurtado, y Morante no han podido hacer un juicio comparativo ni de las formas de sus letras, ni del método de su enseñanza;

por cuya razon han incurrido en varias equivocaciones atribuyendo v. g. á Morante la invencion de la bella forma de letra bastarda Española. Si hubiesen visto y leido con atencion las obras de únos y ótros hubieran hallado que esta forma de letra exîstia ántes de Morante, y que este se distinguió en la franqueza que por medio del ligado dió á la misma letra, figurándola algo mas angosta sin hacer uso de las reglas de los Profesores que le precediéron para la formacion de las letras, y contentándose con la demostracion del corte y trazos de la pluma.

Nota 5, *á la pág.* 5.

La *y* griega, propiamente así llamada, es la de corazon, que consiste en dos líneas rectas que, tocando con sus dos extremos superiores la raya superior del renglon en dos caidos, se junta en la raya inferior del renglon al medio del hueco de los mismos dos caidos con un rasgo ó cola que sigue desde aquel punto hácia abaxo y á mano izquierda hasta tocar la raya del cuerpo baxo del renglon, como se ve en la lámina 20; pero habiéndose introducido esta otra *y* (que se compone de una *u* vocal baxando su línea 2.ª por el caido hasta la raya del cuerpo baxo del renglon) se ha hecho muy general su uso por la facilidad de su formacion y buena armonía que causa con las demas letras uniformes; y como sirve para los mismos casos que la verdadera *y* griega, me ha parecido incluirla en mi alfabeto.

Nota 6, *á la pág.* 6.

Contemplando después que la cabeza de la *ſ* larga tiene la formacion de la *c*, y su final la de la curva de la *p* quando se cierra su ojo; he creido que era mas propio colocarla como mixta del tercer principio; pues sabida la formacion de dichas dos curvas, superior de la *c*, é inferior de la *p*, y la línea recta que las une, está sabida la *ſ* larga. Véase lo que digo en la pág. 10. del *Compendio del Arte*.

Nota 7, *á la pág.* 7.

Para que el niño forme bien la curva de la *r*, conviene hacerle notar que la ha de dirigir á buscar el medio del hueco entre los dos caidos en la raya superior del renglon, á cuyo fin es muy útil señalarselo al principio con un punto.

Nota 8, *á la pág.* 10.

Lo que dixe en la nota 7 sobre la formacion de la curva de la *r* debo decir aquí de la superior de la *c* en quanto á hacer notar al niño, que en su direccion á tocar la línea superior del renglon lleve la mira de buscar el medio entre los dos caidos, pues desde allí ha de baxar á mano izquierda, para dexar el mayor blanco en aquel lado. Esta misma observacion debe hacerse al niño para la formacion de las curvas inferiores de las letras de los tres principios, las quales dexan su mayor hueco por el lado derecho que viene á quedar entre el punto señalado en la línea inferior del renglon en medio del hueco de los dos caidos, y el encuentro de la línea de la primera division con el caido de mano derecha. Por tanto advierto aquí que las demostraciones de las láminas de mi *Arte* en quanto á la exâcta formacion de estas curvas no están muy arregladas; pero, pues lo están las de las láminas del *Compendio*, remito á ellas al lector por no alterar en nada las del *Arte*.

Nota 9, *á la pág.* 13.

Son 25 contando la *ꝺ* con el palo redondo.

Nota 10, *á la pág.* 15.

Véase lo que queda insinuado en mis notas á las páginas 7 y 10 acerca de la exâcta formacion de las curvas superiores é inferiores.

Lo que allí dixe conviene se tenga presente para la perfecta formacion de la *o*.

Nota 11, *á la pág.* 30.

Tambien puede reputarse como curva la *k* por su lado derecho.

En el *Compendio del Arte* están explicadas y demostradas las distancias que deben guardar entre sí las letras abiertas.

Nota 12, *á la pág.* 38.

Esto mismo se verifica con la *x* formada de dos *cc* contrapuestas, ligando el final inferior de la letra que la precede con el inferior de la misma *x*, formando la primera *c* inversa del mismo modo que se hace la vuelta de la *b*, y uniendo á ella la *c*. Véase lo que digo en la pág. 46 del *Compendio*.

Nota 13, *á la pág.* 45.

Esta segunda raya de la $\mathcal{K}$ viene á ser la misma que la de la $\mathcal{R}$, como se verá despues.

Nota 14, *á la pág.* 47.

Formando la $\mathcal{C}$ mayúscula sin la espiral, y con solo la curva superior como la minúscula, nada hay que aprender de nuevo, sino observar que las tres divisiones, sobre las quales se hace la $\mathcal{C}$, tienen doble alto y ancho; por lo qual el extremo inferior de la $\mathcal{C}$ debe extenderse hasta tocar el caido en que se empezó su curva superior.

Nota 15, *á la pág.* 48.

Hallo que será mejor que el ojo de la $\mathcal{E}$ mayúscula venga á formarse á la mitad de su altura, atravesando la línea superior del renglon por la mitad del ojo. Véase el todo de la formacion de esta letra en la tabla ó lámina 4.ª del *Compendio*.

Nota 16, *á la pág.* 50.

Parecerá bien que el ojo ó vuelta orizontal que puede hacerse á la $\mathcal{B}$ mayúscula para la union de las dos curvas de mano derecha, venga á quedar á la mitad de su altura, atravesando la línea superior del renglon por enmedio del mismo ojo, como se dixo de la $\mathcal{E}$.

Nota 17, *á la pág* 51.

Aunque he demostrado la formacion de la $\mathcal{P}$, $\mathcal{B}$, y $\mathcal{R}$ mayúsculas segun las proporciones que guardan en sus curvas superiores de mano derecha estas mismas letras en el carácter sepulcral, podrán los maestros enseñar á formar dichas curvas con una perfecta uniformidad entre sí, figurándolas de modo que, tocando las tres al caido inmediato de mano derecha, pasen á unirse con la línea magistral en la raya superior del renglon, esto es, á la mitad de la altura de la letra. De este modo quando sepa el niño hacer la caxa de la $\mathcal{P}$ no tendrá en que detenerse para formar las de la $\mathcal{B}$ y la $\mathcal{R}$.

Tambien puede uniformarse el rasgo superior de mano izquierda de la $\mathcal{P}$ con los de la $\mathcal{B}$ y la $\mathcal{R}$ y con estos los de la $\mathcal{J}$, $\mathcal{K}$, $\mathcal{H}$, $\mathcal{F}$, $\mathcal{T}$, $\mathcal{Y}$, $\mathcal{V}$, $\mathcal{Y}$: así se ahorrará tiempo en la enseñanza de estas letras, y será mas agradable á la vista el todo de sus figuras. Ambas cosas se demuestran en la lám. A. pág. 12.

Nota 18, *á la pág.* 52.

Segun la explicacion que queda hecha de las mayúsculas no son solo la $\mathcal{S}$, la $\mathcal{X}$ con figura de aspa, y la $\mathcal{Z}$ las que tienen la misma formacion y figura que sus correspondientes minúsculas con solo darlas doble alto y ancho, sino tambien la $\mathcal{C}$, $\mathcal{O}$, $\mathcal{X}$ de dos *cc*, y las dos $\mathcal{V}$ $\mathcal{Y}$.

Nota 19, *á la pág.* 57.

Es fácil distinguir quales son los accidentes ó rasgos accesorios á la figura de cada letra, con solo comparar la que tienen las del alfabeto cursivo de mano con las del cursivo ó grifo de Imprenta.

Nota 20, *á la pág.* 65.

Esta obra singular ha visto ya la luz pública en el año de 1789.

Nota 21, *á la pág.* 68.

En el tratado del modo de enseñar á leer se explica lo que es el *deletreo* y el *silabeo*, y el uso que debe hacerse de ámbos, especialmente del segundo en las escuelas.

Nota 22, *á la pág.* 68.

La de los que *deletrean* bien; debe decir: la de los que *silabean* bien.

Nota 23, *á la pág.* 97.

Deseando simplificar mas lo que digo en las páginas 92, 93 y 94, y proponer un medio mas corto para ajustar la distancia de las letras, cuyo medio indiqué al fin de la pág. 95 y principio de la 96, pero no llegué á explicar; he hecho un nuevo exámen sobre todas las distancias, y hallo que pueden arreglarse los bordes así de los punzones como de las matrices y letras de Imprenta del modo siguiente:

1.º Que pues he fixado en mi *Arte* para la justa distancia entre dos líneas rectas la misma que hay entre las dos piernas de una *n* y de una *u* (cuyo hueco he dividido en quatro partes para proporcionar la correspondiente aproxîmacion de unas letras á otras, segun su respectiva figura exterior); tenga toda letra de las que sirven para imprimir, por el lado en que haya línea recta, un borde de la mitad del ancho ó hueco de una *n*, porque juntos los bordes de dos líneas rectas, dexarán entre ámbas el mismo hueco ó distancia que hay entre las dos piernas de la *n*; advirtiendo que en el borde de cada letra debe quedar incluido el perfil ó final que tenga la misma letra.

2.º Que el borde de toda línea curva sea el de una quarta parte del ancho de una *n*, porque encontrándose con el borde de una línea recta, que es el de dos quartas partes ó sea la mitad del ancho de una *n*, quedará entre ámbas letras la justa distancia de tres quartas partes: así como si se unen los bordes de dos líneas curvas, cada uno de los quales tendrá una quarta parte del ancho de una *n*, quedarán á la justa distancia de la mitad del ancho de la misma *n*, verificándose de este modo entre estas letras del cursivo de Imprenta las mismas distancias que establezco para el cursivo de mano, á saber: entre líneas rectas el ancho de una *n*; entre dos curvas la mitad; entre recta y curva tres quartas partes.

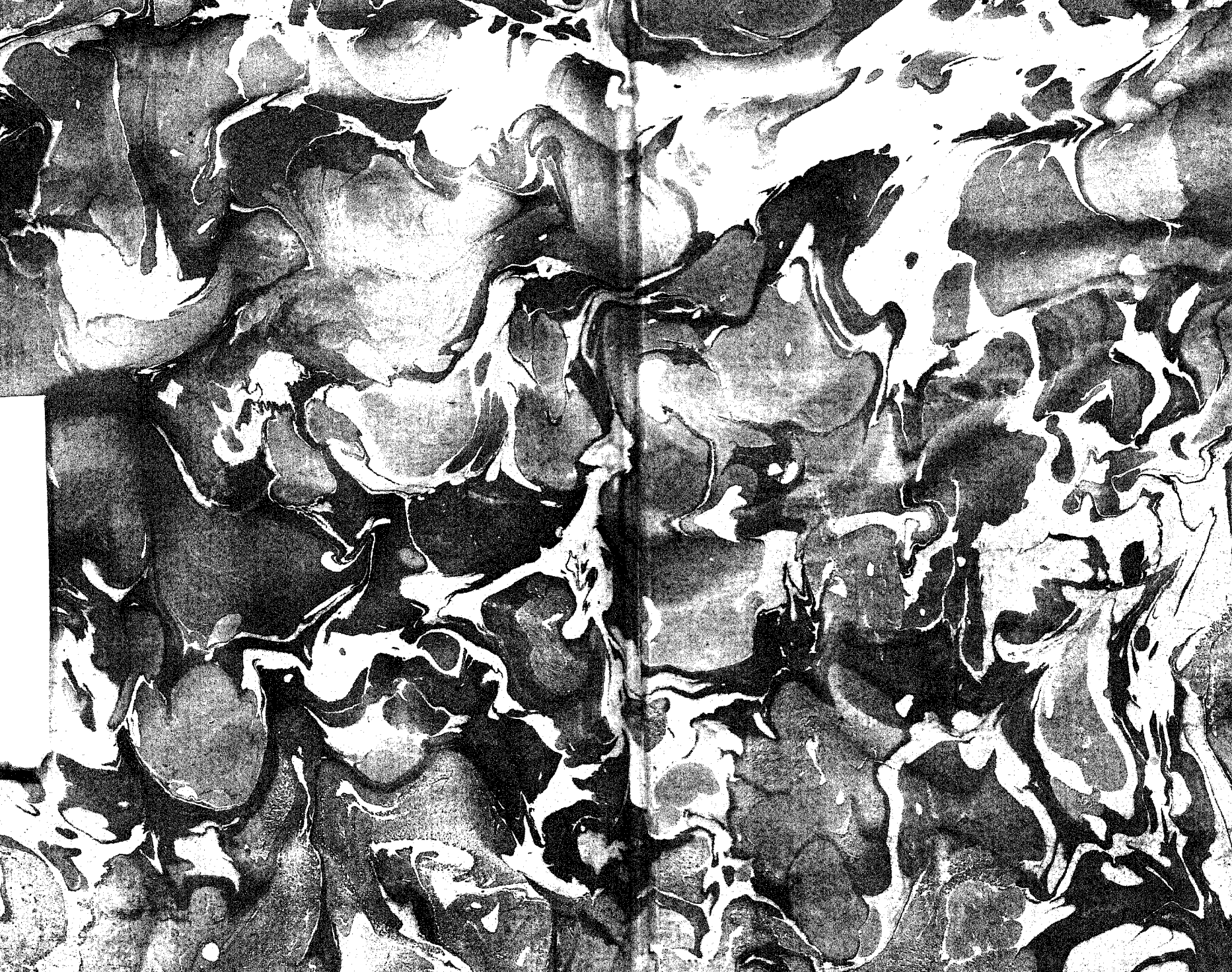
3.º Que asegurada de este modo la exâctitud de distancias proporcionadas entre todas las líneas curvas y rectas con solo dexar en los dos lados de cada letra aquel borde que en cada uno la corresponda (pues unas presentan por ámbos líneas rectas como la *n*, *u*, *h*, otras tienen línea curva por un lado y recta por otro como la *a* y la *b*, y por fin una, que es la *o*, tiene curva por ámbos lados); se suprima todo borde á las letras que llamo abiertas de 2.ª clase en el lado por el qual adquieren este nombre, á saber, la *y* de corazon, la *v* de corazon, y la *z* por ámbos lados, la *s* por el izquierdo, y la *c* por el derecho; porque arrimándose sin borde alguno ya á las líneas rectas ya á las curvas, dexarán entre únas y ótras respectivamente la justa distancia que las corresponde, esto es, la mitad del hueco de una *n* si concurren con línea recta, y una quarta parte si concurren con línea curva.

4.º Que no quedando despues de esto otras distancias que arreglar que las de las letras que llamo abiertas de 1.ª clase, á saber, la *r*, *e*, y *x*, se suprima tambien todo borde á la *r*, y á la *e*

por el lado derecho, y por ámbos á las *xx*, y que ademas se acorten una 4.ª parte la curva de la *r*, el final de la *e*, y los extremos baxos de ámbos lados de las *xx*, para que de este modo puedan ser consideradas como letras abiertas de 2.ª clase, respecto de que á proporcion de lo que se reduzcan los extremos de estas quatro letras se disminuirá el vacío que ántes quedaba en sus caxas ó cuerpos, sin que por esto se desfigure su forma, ni se haga perceptible la reduccion. En la *r* se conocerá mas, si se quisiere dexar reducida su curva á la mitad del hueco de una *n*, para que no llegue á tocar dicha curva con el perfil con que empiezan las letras que tienen línea recta por el lado izquierdo dentro del renglon, esto es, *ituyvjrnmp*; y en efecto, si se reduxese la curva de la *r* á la mitad de su extension, se lograrian dos ventajas, la úna la de evitar la confusion que causaria la demasiada aproxîmacion de la *r* á los perfiles de las líneas rectas, y la ótra el que la *r* quedaria en la distancia proporcionada respecto de las otras letras, porque entre la *r* y una *i* resultaria exâctamente el hueco de una *n*, distinguiéndose bien ámbas letras, y lo mismo respectivamente con las demas. Si no obstante esto pareciere mejor no suprimir mas que una 4.ª parte de la curva de la *r*, seria preciso suprimir la mitad de los perfiles en un juego de letras que empiezan con línea recta dentro del renglon (y suprimir en ellas por el lado izquierdo una 4.ª parte de borde), ó formar los perfiles ménos orizontales y mas agudos para dexar el hueco necesario entre ellos y la curva de la *r*. Digo *un juego de estas letras* para quando concurran con la *r*, pues para con las demas servirian con el borde que queda indicado en el núm. 1.º de esta nota.

Advierto tambien que lo que digo en órden á acortar el final de la *e* se entiende quando sobresale mas que su ojo, como se ve en algunos caracteres de Imprenta, y generalmente en los manuscritos conforme á las proporciones que la corresponden, y se explican en mi *Arte*; pero no quando la parte exterior derecha del ojo de la *e* concurre en el mismo caido que el extremo del final, porque esto es justamente lo que se busca en acortar algo dicho extremo para facilitar la mayor aproxîmacion de la letra que se siga á la *e*. Entiéndase esto mismo con los extremos inferiores de las *xx* con respecto á los superiores por ámbos lados. Y téngase presente que, así como gradué en el *Arte* (pág. 30) á la *s* por curva en su lado derecho, y por abierta de 2.ª clase en el izquierdo para las distancias, gradué tambien en el *Compendio* (pág. 34.) la *k* por curva en su lado derecho.

Nota 24, á la pág. 99.

Mucho habria celebrado poder presentar al público al tiempo de reimprimirse el *Arte de escribir por reglas y sin muestras* varios caracteres nuevos cursivos de Imprenta, en confirmacion de lo que digo en él acerca del modo de corregir los antiguos y formar otros nuevos, ajustándolos y hermoseándolos con las reglas del mismo *Arte*; pero no me ha sido posible por las ocupaciones continuas de mis empleos y residencia en los Sitios Reales. Sin embargo para acreditar á lo ménos, que lo he intentado, y hecho alguna prueba, debo decir que el carácter cursivo con que está impresa la *Advertencia* que va al principio de esta 2.ª edicion de mi *Arte* es el mismo que sirvió de ensayo y dió á luz el Impresor D. Benito Monfort en la dedicatoria á S. M. de la *Idea de la Ley Agraria* publicada por D. Manuel Sisternes y Feliú en el año de 1786. Este carácter admite muchas mejoras, las quales no se hiciéron por no haber subsistido á las órdenes del zeloso promotor de la Tipografía D. Manuel Monfort (hijo de D. Benito) el Grabador que abrió los punzones: pues con alguna constancia en este sujeto y repeticion de las instrucciones que yo le dí hubiera sin duda alguna perficionado dicho carácter, y habria hecho á continuacion otros de diferentes proporciones y gusto, ahorrándose mucho trabajo en su execucion con la intèligencia y práctica que adquiriese, y yo le habria facilitado, en simplificar las operaciones 1.º de formar el ojo de las letras de líneas curvas: 2.º de hallar la proporcion entre este ojo y la caxa de las letras que se forman de líneas rectas: de uniformar los palos de la *bdpq* para que con solos dos pun-

zones se tuviesen las quatro letras, sirviendo el de la *b* para la *q* y el de la *d* para la *p*; haciendo lo mismo con los perfiles y finales de la *n* y de la *u* como tambien de la *h* y la *y* griega (formada de dos líneas paralelas): 3.° de variar los perfiles con que empiezan las letras dentro del renglon, y fixar sus bordes segun las reglas que deben observarse para su aproxîmacion á la *r* y á ótras letras abiertas; 4.° y por fin de ajustar las figuras de las letras que llamo *Irregulares* á las proporciones que deben tener con las demas letras *Regulares*, y *Mixtas*, sin que pierdan en la figura esencial de su formacion, y dexando con todo conocimiento á cada una los bordes que la corresponden para la justa distancia en su concurrencia con las demas letras del abecedario. Quando hubiesemos ordenado enteramente un carácter minúsculo cursivo, habriamos pasado á arreglar en los punzones las figuras de las letras mayúsculas, y fixar los bordes que deben tener para sus respectivas distancias, en que se nota mucha desigualdad, aunque fácil de corregir adaptando á sus figuras los mismos principios que sirven para las letras minúsculas. La Real Academia de primera educacion ha hecho ya un trabajo muy digno en esta parte, que es el de ajustar las letras mayúsculas del carácter sepulcral, ó redondo, á mejores proporciones que las que se las daba ántes de ahora así en lo antiguo como en lo moderno, lo qual facilita mucho la 2.ª operacion de arreglar sus distancias: y como el alfabeto mayúsculo cursivo de Imprenta es en substancia el mismo redondo inclinado, se comprehende que, aunque esta misma inclinacion produce mayores dificultades para el arreglo de los bordes de las letras, se vencerian tambien siguiendo los mismos principios. Por último, quando el Grabador se hubiese impuesto completamente en la exâcta formacion de un carácter minúsculo y mayúsculo cursivo en los punzones y en los bordes que deberia dexar en cada letra para proporcionar entre todas las debidas distancias: quedaria ya en disposicion de emprender un trabajo igual al que ha emprendido tambien la Real Academia de primera educacion en quanto al carácter cursivo de mano; y se reduce á enmendar en cada casta ó especie de carácter cursivo de los mejores que ya se conocen aquella ó aquellas letras en que se descubre alguna deformidad ó falta de exâctitud en su figura, inclinacion, distancia, ú otra de las calidades que debe tener para uniformarse con las demas del mismo carácter ó abecedario. En efecto la Academia se ha propuesto hacer (y tiene bastante adelantado) un analisis prolixo de los caractéres cancellarescos, redondos, y bastardos de nuestros Profesores Españoles; y esto con dos objetos. El uno es el de dar á los caracteres toda aquella perfeccion á que aspiró cada Profesor respectivamente en los suyos, pero que no se ve en las muestras que dexáron, ya porque no acertasen á grabarlas con la puntualidad que deseaban, y sabrian escribirlas, ya porque no hubiesen llegado todavía á ajustar las figuras y proporciones de algunas letras de cada abecedario á las que convenia observasen con todas las demas, especialmente en las letras mayúsculas. El 2.° objeto es el de que, hecho el analisis de cada carácter, y ajustadas, en obsequio de su autor, todas sus proporciones respectivas, se franqueen á los maestros de primeras letras estos mayores conocimientos, y se les suministren al propio tiempo las reglas que resultaren de cada analisis para la exâcta formacion de cada uno de aquellos caracteres y para su enseñanza: executándose lo mismo con otros caracteres modernos así Nacionales como Extrangeros. Ademas se ha propuesto la Academia dar al Arte de escribir toda la extension que admite y ella pueda por su parte, formando nuevos caracteres de letra, mediante una combinacion juiciosa de sus figuras, caido, gruesos y delgados, curvas, perfiles, finales, ligado, y accidentes en sus extremos, rasgos &c., de cuya combinacion resulte aquella elegancia y gracia que apetece el buen gusto en todas las obras. Y esto mismo es lo que podrá hacer un Grabador de letras quando haya adquirido los conocimientos del Arte de escribir por reglas, y se haya exercitado en grabar segun ellas algunos caracteres de Imprenta, pues de la misma manera que sin tales reglas se han grabado hasta ahora los muchos que conocemos, es de esperar que con ellas se corrijan facilmente las imperfecciones que tienen algunos de estos, y se formen otros nuevos que no las tengan.